

1. *Costumbres de nacimiento, matrimonio y muerte en Asturias (encuesta del Ateneo de Madrid, 1901-1902)*. Edición de JUACO LÓPEZ y CARMEN LOMBARDÍA, 1998.
2. JESÚS SUÁREZ LÓPEZ: *Cuentos del Siglo de Oro en la tradición oral de Asturias*, 1998.
3. EMILIO PENDÁS TRELLES: *Cuentos populares recogidos en el penal del Puerto de Santa María (1939)*. *Cancionero y obra poética*, 2000.
4. A. GARCÍA MARTÍNEZ, A. RIVAS FERNÁNDEZ, y J. A. CONTRERAS HERNÁNDEZ: *Tristes institutos. Una exploración antropológica de un instituto de enseñanza secundaria*, 2000.
5. JESÚS SUÁREZ LÓPEZ: *Tesoros, ayalgas y chalgueiros. La fiebre del oro en Asturias*, 2001.
6. ISABEL ARGENTINA ÁLVAREZ MORÁN: *Memorias de una niña de la guerra*, 2003.
7. JESÚS SUÁREZ LÓPEZ: *Folklore de Somiedo. Leyendas, cuentos, tradiciones*, 2003.
8. CRISTINA CANTERO FERNÁNDEZ: *Etnohistoria del Cotu de Curiel (Cenero, Xixón)*, 2003.
9. RAMÓN VALDÉS DEL TORO y ELISABETH LORENZI FERNÁNDEZ: *¿Bótoche unha mao? La evolución de las relaciones de reciprocidad campesinas en Tapia de Casariego (Asturias) (1960-2000)*, 2004.
10. JESÚS SUÁREZ LÓPEZ y FERNANDO ORNOSA FERNÁNDEZ: *Cancionero secreto de Asturias*, 2005.
11. FLORENTINO MARTÍNEZ TORNER: *Dos estudios geográficos y etnográficos sobre Asturias*, 2005.

FLORENTINO MARTÍNEZ TORNER

DOS ESTUDIOS
GEOGRÁFICOS Y ETNOGRÁFICOS
SOBRE ASTURIAS

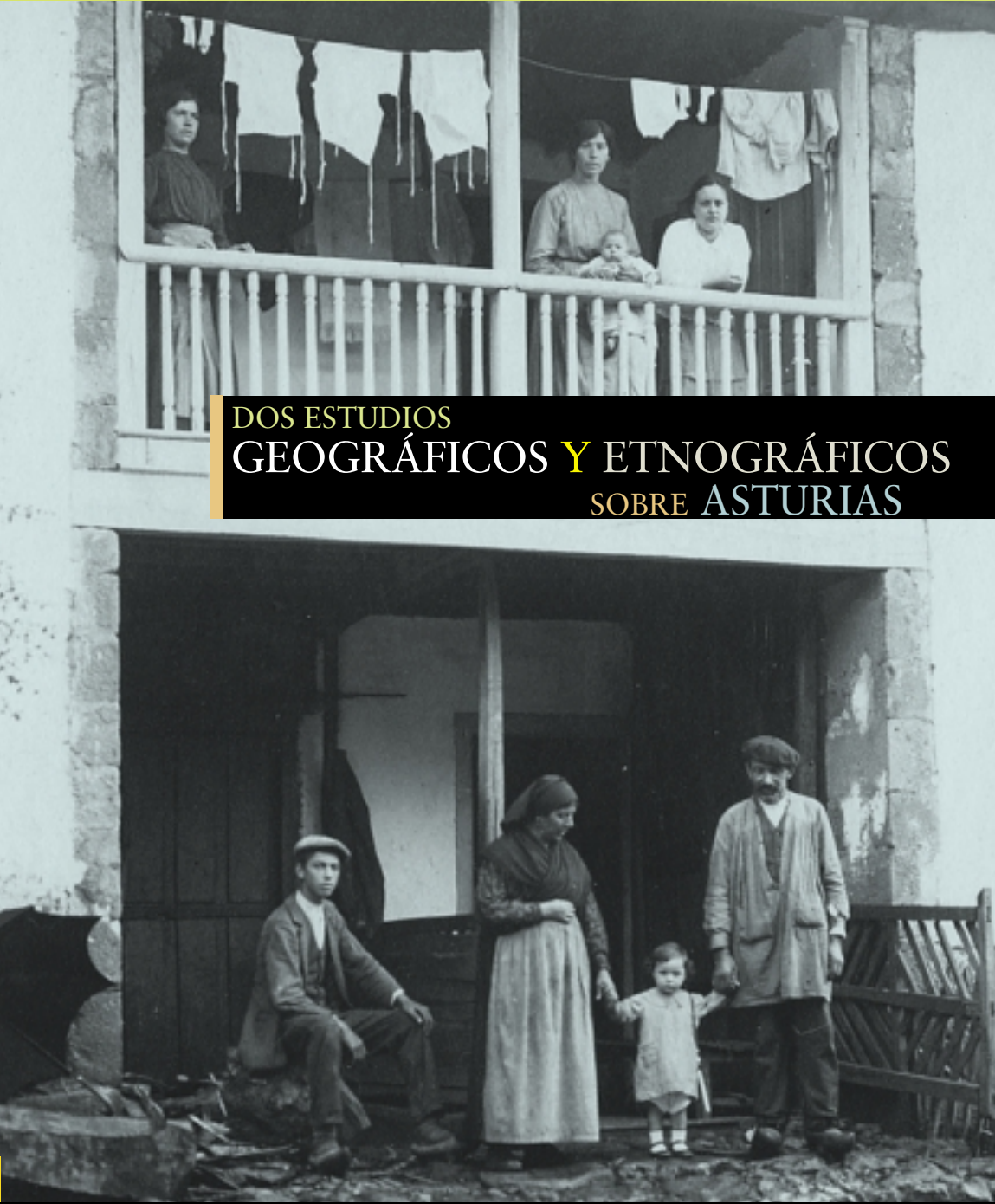
Los dos estudios de Florentino Martínez Torner que se publican en este libro son los primeros que se realizaron en Asturias en el ámbito de la geografía humana y de las construcciones rurales. No son muy extensos, pero son dos estudios que aplican un método de trabajo científico y riguroso, y que responden a un plan más amplio establecido por los profesores de la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio para profundizar en el conocimiento de la geografía y la antropología de España.

El primero fue *Llanuces. Monografía geográfica* (1917). El trabajo sigue el método de estudio establecido por la geografía francesa, en concreto por C. Jourdan y Jean Brunhes. La calidad de la monografía hizo que se publicase en 1917 en la *Revista de Geografía Colonial y Mercantil*, y en el mismo año se editase en un opúsculo independiente.

El segundo trabajo, *Las construcciones rurales de Asturias (Apuntes para un estudio geográfico y etnográfico)* (1919), no llegó a publicarse nunca. De él sólo se conocía una breve comunicación presentada en el “Ter Congrès International des Arts Populaires”, celebrado en Praga en 1928, cuyas actas se editaron en París en 1931, y que se incluye en el presente volumen en un apéndice. El estudio de las construcciones rurales fue el primer trabajo científico que sobre esta materia se elaboró en Asturias. Para ello Martínez Torner realizó un trabajo de campo en algunos concejos asturianos y llevó a cabo una consulta bibliográfica exhaustiva sobre la región y sobre los estudios de etnografía europea en esta materia. En él se presenta una clasificación de las construcciones basada en su funcionalidad, así como un estudio de los materiales, las formas y el poblamiento, aspectos que no se habían tratado nunca en Asturias. Por otra parte, es también una novedad en este campo el empleo exhaustivo de la fotografía y el dibujo para documentar las construcciones. Muchas de las conclusiones de Martínez Torner las publicaron por primera vez otros investigadores en el último tercio del siglo XX sin saber que ya estaban escritas, y es lástima que su trabajo no hubiese sido conocido en su momento, porque hubiese establecido un inicio científico al estudio de las construcciones rurales de Asturias.



FLORENTINO MARTÍNEZ TORNER



FLORENTINO MARTÍNEZ TORNER

(Oviedo, 1894 – México, 1969)

Una vez finalizados sus estudios en la Escuela Normal de Magisterio de Oviedo, se traslada a Madrid para continuar su formación en la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio, donde se licencia en 1919. A este periodo pertenecen los dos trabajos que se publican en este libro. Mediante oposición obtiene una plaza de profesor de Escuela Normal de Magisterio. Su primer destino fue Palma de Mallorca, donde residió tres años. En esta época viaja por Francia e Italia pensionado por la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas.

En 1922 se traslada como profesor de literatura a la Escuela Normal de Huelva. Aquí comienza su actividad política, apoyando las demandas de los obreros y colaborando en su organización sindical. Se afilia al PSOE y en 1925 se hace masón. Escribe artículos pedagógicos para revistas de Madrid, y funda y dirige el periódico *El Fraternal*. A fines de 1930 es encarcelado por participar destacadamente en la lucha y en la huelga general contra la monarquía. Su liberación llegará en abril de 1931 con la proclamación de la República.

En junio de 1931 se presenta a las elecciones a Cortes con la candidatura de la Conjunción republicano-socialista y sale elegido diputado por la provincia de Huelva. En 1932 obtiene la plaza de inspector general de Primera Enseñanza y colabora en las Misiones Pedagógicas.

En 1939 se exilia en Francia y después en México. En este país vivirá de la traducción de libros franceses y sobre todo ingleses. Tradujo ensayos de sociología, economía, psicología, pedagogía, geografía, historia de la literatura, etc. También siguió escribiendo en periódicos y revistas. En los primeros años en México participó directamente en las actividades de los exiliados republicanos y trató con todos los personajes de ese mundo (León Felipe, Luis Cernuda, Max Aub, Luis Buñuel, etc.).



DOS ESTUDIOS GEOGRÁFICOS
Y ETNOGRÁFICOS SOBRE ASTURIAS

RED DE MUSEOS ETNOGRÁFICOS DE ASTURIAS
FUENTES PARA EL ESTUDIO DE LA ANTROPOLOGÍA ASTURIANA

DOS ESTUDIOS
GEOGRÁFICOS Y ETNOGRÁFICOS
SOBRE ASTURIAS

por

FLORENTINO MARTÍNEZ TORNER



2005

Este libro se edita con la colaboración económica de la Consejería de Cultura,
Comunicación Social y Turismo.

Edita: Museo Etnográfico de Quirós. Ayuntamiento de Quirós

© De los textos: Sus autores.

I.S.B.N.: 84-87741-88-6

D.L.: As.-5/06

Compuesto e impreso por: Imprenta Mercantil Asturias, S. A.

DOS ESTUDIOS INTRODUCTORIOS

FLORENTINO MARTÍNEZ TORNER

MUCHOS ESPAÑOLES nacidos a fines del siglo XIX y en los primeros años del siglo XX, estuvieron firmemente convencidos de que para regenerar y modernizar España era necesario invertir en educación y cambiar la monarquía por un gobierno republicano. Florentino Martínez Torner fue uno de estos españoles, y su vida, tanto personal como pública, estará determinada por estas ideas.

No es mucho lo que sabemos de la vida de Florentino M. Torner. La noticia más extensa la publica Constantino Suárez, “Españolito”, en su bio-bibliografía de *Escritores y artistas asturianos* y es muy probable que fuese hecha con datos proporcionados por el propio reseñado, pues Suárez era compañero de trabajo de su hermano Eduardo en el Patronato de Misiones Pedagógicas, y si podía solicitaba la información directamente a los autores. Por otra parte, también nos han proporcionado información sobre él su hija doña Margarita Martínez Leal, su nieta María Helguera y su sobrino don Antonio Martínez Carrera.

Florentino nació en Oviedo en 1894. Sus padres fueron Antonio Martínez, natural de Llamo, en el concejo de Riosa, industrial instalado en Oviedo, y Filomena Torner, de Vilanova y la Geltrú (Barcelona). Tuvieron seis hijos, todos varones: Fernando, Ricardo, César, Eduardo, Florentino y Antonio. Eduardo, nacido en 1888 y fallecido en Londres en 1955, donde tuvo que exiliarse al finalizar la Guerra Civil, fue un conocido musicólogo, que desde 1916 a 1936 trabajó en el Centro de Estudios Históricos bajo la dirección de Ramón Menéndez Pidal, y donde llegó a ser jefe de la Sección de Musicografía y Folklore. Publicó numerosos estudios sobre música y folclore español, y en 1920 presentó el *Cancionero musical de la lírica popular asturiana*. Es muy probable que Florentino estuviera en sus primeras décadas de vida muy influido por este hermano mayor.

La vida de Florentino Martínez Torner se divide en tres capítulos muy diferentes. El primero comprende su etapa de formación en Oviedo y Madrid. El segundo abarca su actividad profesional como funcionario del Ministerio de Instrucción Pública y su actividad política, y el tercer capítulo, el más triste y difícil, su exilio en Méjico, donde pasó el resto de su vida, desde 1939 hasta su muerte en 1969.

Florentino estudió en la Escuela Normal de Magisterio de Oviedo. En estos años de estudiante de magisterio participa en una tertulia encabezada por Fernando Señas Encinas y su hermano Eduardo, e integrada por un renombrado grupo de jóvenes intelectuales y artistas, que menciona el músico Ángel Muñiz Toca en 1961 y que constituyen el grupo de amigos y conocidos de Florentino en ese tiempo:

“En torno a Señas y Torner van agrupándose en el ‘Café Español’ otros jóvenes: el escultor Víctor Hevia, el poeta Gamoneda, el maestro de periodistas J. A. Cepeda, el pintor Eugenio Tamayo, el hoy catedrático y cronista de Oviedo Juan Uría Ríu, los hermanos de Eduardo Torner, Fernando el gran Erudito y Floro, publicista y catedrático; el intelectual maestro peluquero Calzón, el literato y filósofo Fernando Vela, el pintor gijonés Evaristo Valle, el que fue profesor de la Universidad de Madrid, José Ramón Pérez Bances; el actual catedrático y director de la Facultad madrileña de Ciencias Político-Económicas, Valentín Andrés; el sacerdote, músico y crítico Secundino Magdalena, y el abogado Guillermo Castañón”.

En 1916, una vez finalizados sus estudios de magisterio en Oviedo, Florentino Martínez Torner se traslada a Madrid para continuar su formación en la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio. Esta escuela se había fundado en 1909 por iniciativa de don Manuel Bartolomé Cossío y estaba inspirada en los principios educativos de la Institución Libre de Enseñanza; su finalidad era formar a inspectores de primera enseñanza y profesores de escuelas de magisterio, es decir, preparar la élite del magisterio en la que los “institucionistas” basaban la mejora del país. Florentino obtuvo en 1919 su licenciatura en la sección de Letras. A este periodo pertenecen los dos trabajos de asunto geográfico y etnográfico que se publican en este libro.

Es probable que durante su estancia en Madrid, Florentino se alojase en la Residencia de Estudiantes, pues allí sabemos que se encontraba su hermano Eduardo.

El segundo capítulo de su vida comienza el mismo año en que termina sus estudios. Ese año saca mediante oposición una plaza de profesor de Escuela Normal de Magisterio. Su primer destino fue Palma de Mallorca,

donde residió tres años, hasta 1922. En ese periodo viaja por Francia e Italia pensionado por la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, que fue otra de las instituciones creadas a comienzos del siglo XX dentro del ideario de la Institución Libre de Enseñanza.

En 1922 se traslada como profesor de literatura a la Escuela Normal de Huelva donde residirá diez años. Aquí comienza su actividad política, apoyando las demandas de los obreros y colaborando en su organización sindical. Se afilia al Partido Socialista Obrero Español y en 1925 se hace masón, integrándose en la Respetable Logia Minerva de Huelva en la que adopta el nombre simbólico de “Shakespeare”. Masones también fueron su hermano Eduardo y otros muchos compañeros de estudios y militancia política. En Huelva escribe artículos pedagógicos para revistas de Madrid, y funda y dirige el periódico *El Fraternal*.

A fines de 1930, participa destacadamente en la lucha y en la huelga general contra la monarquía que organizan en Huelva, después del Pacto de San Sebastián, republicanos, socialistas y comunistas. Por esta causa es encarcelado en Sevilla. Su liberación llegará en abril de 1931 con la proclamación de la República. Este año contrae matrimonio en Huelva con María Leal García.

En junio de 1931 se presenta a las elecciones a Cortes con la candidatura de Conjunción republicano-socialista y sale elegido diputado por la provincia de Huelva. Se traslada a vivir a Madrid. En 1932 obtiene la plaza de inspector general de Primera Enseñanza y comienza a trabajar con Rodolfo Llopis, director general de Instrucción Pública, que era antiguo compañero de la Escuela Superior del Magisterio y correligionario político.

En 1932 colabora en las Misiones Pedagógicas, creadas el 29 de mayo de 1931, que tenían por objeto hacer llegar a los habitantes de localidades rurales “medios de cultura” desconocidos en esos pueblos hasta entonces: bibliotecas, lecturas y conferencias, audiciones de música y de discos, exposiciones de arte, teatro, proyecciones de cine, cursos para maestros, etc. Del 17 al 25 de septiembre, Martínez Torner formó parte de la misión que visitó el Valle de Arán (Lérida) y del 26 de septiembre al 5 de octubre estuvo en Ribagorza (Huesca). En el mismo equipo iba el dramaturgo asturiano Alejandro Casona, inspector de Primera Enseñanza destinado en el Patronato de las Misiones.

En 1935 publica el libro *La enseñanza del idioma: bases para su metodología*. Ese año es trasladado a la Escuela Normal de La Coruña y en 1936, con el triunfo del Frente Popular, volverá a su destino de inspector central en Madrid.

La Guerra Civil desbarata toda esta vida y en marzo de 1939, Florentino, su mujer y su única hija salen andando desde Cataluña a Francia, portando como única pertenencia la ropa que llevan puesta. Ese mismo año el matrimonio embarca en Burdeos en el barco “Sinaia” rumbo a Méjico y al exilio.

Sin documentos ni objetos de ninguna clase de su vida anterior, comienza en 1939 el último capítulo de la vida de Florentino Martínez Torner. Su primer trabajo en Méjico fue vendedor de maletas y después bibliotecario de la Biblioteca Pública del barrio Magdalena Contreras de la ciudad de Méjico. Fueron trabajos breves, porque en este país Florentino, al que no le gustaba dar clases, vivirá hasta su muerte de la traducción de libros franceses y sobre todo ingleses. Trabajó principalmente para las editoriales Fondo de Cultura Económica y Siglo XXI. Tradujo ensayos de sociología, economía, psicología, pedagogía, geografía, historia de la literatura, etc. En el catálogo de la Biblioteca Nacional de México aparecen alrededor de un centenar de obras traducidas por él.

En su exilio mejicano siguió escribiendo en periódicos, como el diario *El Nacional*, donde tenía una sección semanal titulada “Viñetas”, y en la revista mensual *Cuadernos americanos*, fundada en 1942 y dirigida por Jesús Silva Herzog, miembro también de la junta de gobierno del Fondo de Cultura Económica.

En los primeros años en Méjico participó directamente en las actividades de los exiliados republicanos. Fue socio fundador del Ateneo Español de México, creado en 1949, y miembro de la sección de Literatura de la primera Junta Directiva. Trató con todos los personajes de ese mundo: León Felipe, Luis Cernuda, Emilio Prados, Max Aub, Luis Buñuel, José Moreno Villa, Juan Larrea, Indalecio Prieto o Luis Álvarez Santullano. Pero con el tiempo fue retrayéndose de la vida pública y cayendo en un estado de melancolía producido por el propio exilio, siempre pensando que su situación iba a cambiar en cualquier momento y que podrían regresar a España. Su hija lo recuerda como un “hombre entristecido”. Además, su trabajo de traductor no permitía grandes alegrías y debía traducir muchas páginas para obtener unos ingresos modestos. No se jubiló nunca y murió en 1969, con 75 años.

El paso de Florentino Martínez Torner por la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio va a dejarnos dos trabajos pioneros en la investigación de la geografía y la etnografía de Asturias. En esta escuela se impartían asignaturas nuevas en la educación española, como psicología, antropología, fisiología e higiene, etc. Y entre las novedades educativas de esta ins-

titución se incluía la elaboración de trabajos prácticos y la participación en una serie de Seminarios Especiales en la que los alumnos debían desarrollar una memoria o trabajo de fin de carrera. Florentino tuvo como profesores en esta escuela a Ricardo Beltrán y Rózpide (1852-1928), catedrático de Geografía, y a Luis de Hoyos Sáinz (1868-1951), catedrático de Fisiología e Higiene Escolar.

En ese tiempo, Luis de Hoyos era también uno de los más importantes promotores de los estudios de etnografía en España y para fomentar la investigación en este campo organizó un Seminario de Etnografía, Folklore y Artes Populares en el que alentó a muchos estudiantes a realizar estudios etnográficos en sus lugares de origen. En el caso concreto de Asturias, aparte de los trabajos de Martínez Torner, hubo más estudiantes que presentaron memorias de carácter etnográfico, como María de la Purificación Viyao que escribió *Datos antro-po-etnográficos de la parte oriental de Asturias: el hombre y el medio* (1920) y Romualda Ayuso Navarro sobre *El traje regional: Oriente de Asturias* (1921), y trabajos de geografía como los de Carmen Bravo Díaz-Cañedo, *Monografía de Cudillero* (1917), Julia García Fernández-Castañón, *Monografía del valle de Aller* (1917), María Asunción González Blanco, *Monografía de la aldea de Roces (Gijón)* (1920), y María Dolores González Blanco, *Santa María de Luanco*. Todos estos trabajos permanecen inéditos.

Los dos estudios de Florentino Martínez Torner son los primeros que se realizaron en Asturias en el ámbito de la geografía humana y de las construcciones rurales. No son muy extensos, pero son dos estudios que aplican un método de trabajo científico y riguroso, y que responden a un plan más amplio establecido por los profesores mencionados para profundizar en el conocimiento de la geografía y la antropología de España. El primero fue *Llanuces. Monografía geográfica*, que realizó en su primer año de la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio, durante el curso 1916-1917, bajo la dirección del profesor Beltrán y Rózpide. La elección de Llanuces, un pueblo del concejo de Quirós, se debió a que en él vivía una prima del padre de Florentino que se había casado allí. Los hermanos Martínez Torner pasaban en este pueblo temporadas durante el verano y era un lugar que conocían bien. El trabajo, según expresa el propio Martínez Torner, sigue el método de estudio establecido por la geografía francesa, en concreto por C. Jourdan en su estudio sobre *Les monographies de village* (1903) y por Jean Brunhes (1869-1930) en su obra *La Géographie humaine* (1910), y sus descripciones se atienen a las recomendaciones de estos autores. La calidad de la monografía sobre Llanuces hizo que se publicase en 1917 en el

tomo XIV de la *Revista de Geografía Colonial y Mercantil*, que era una publicación de la Real Sociedad Geográfica, y en el mismo año se edita en un opúsculo independiente. En este tiempo, el profesor Beltrán y Rózpide era secretario de esta sociedad y en la citada revista se publicaron dieciocho monografías geográficas elaboradas por los alumnos de la Escuela Superior del Magisterio.

El segundo trabajo de Martínez Torner se titula *Las construcciones rurales de Asturias (Apuntes para un estudio geográfico y etnográfico)*. Fue dirigido por Luis de Hoyos y se presentó en 1919 como memoria de fin de carrera. El trabajo fue supervisado por los profesores Ángel Vegué y Galdoni, catedrático de Historia del Arte, Beltrán y el propio Hoyos, que firmaron su visto bueno en la primera hoja. Este estudio no llegó a publicarse nunca. De él sólo se conocía una breve comunicación presentada en el “I^{er} Congreso Internacional de Artes Populares”, celebrado en Praga en 1928, cuyas actas se editaron en París en 1931 y que nosotros publicamos en un apéndice. El trabajo permaneció en casa de Luis de Hoyos hasta 2001 en que sus hijas Nieves y Marisol de Hoyos donaron la biblioteca y el archivo de su padre al Museo Nacional de Antropología, heredero del Museo del Pueblo Español, que había fundado De Hoyos en 1934, y que hoy ha pasado a ser Museo del Traje.

El estudio de las construcciones rurales asturianas de Martínez Torner fue el primer trabajo científico que sobre esta materia se elaboró en nuestra región. Para ello realizó un trabajo de campo en algunos concejos de Asturias y llevó a cabo una consulta bibliográfica exhaustiva sobre la región y sobre los estudios de etnografía europea en esta materia. Esta última consulta le permitió observar las similitudes entre el medio rural asturiano y otros países de Europa. En la presentación del trabajo agradece la colaboración facilitada por el historiador Juan Uría Rúa (1891-1979), amigo de tertulia y uno de los primeros etnógrafos que hubo en Asturias, gracias también a sus contactos con Luis de Hoyos y Telesforo de Aranzadi en su época de estudiante en Madrid. La primera parte del estudio es un análisis del medio físico y de la actividad económica, que son determinantes en el desarrollo de la arquitectura rural. En él se presenta una clasificación de las construcciones basada en su funcionalidad, así como un estudio de los materiales, las formas y el poblamiento, aspectos que no se habían tratado nunca en Asturias. Por otra parte, es también una novedad en este campo el empleo exhaustivo de la fotografía y el dibujo para documentar las construcciones, presentando diseños de secciones y de plantas con la distribución interior de las viviendas.

El estudio fue hecho en poco tiempo, como el mismo autor señala en la cita n.º 59 de la bibliografía, y con pocos medios; por ejemplo, echa en falta la existencia de una cartografía a una escala grande, pues en ese año todavía no había ninguna hoja del mapa a escala 1:50.000 de Asturias, y para sus mapas tuvo que emplear el mapa topográfico de Guillermo Schulz editado en 1855. Los datos que recoge sólo pretenden ofrecer una visión general de las construcciones rurales, pero también hay detalles de interés, como cuando dice escribiendo sobre la decoración en las viviendas que “en las zonas central y marítima del oriente de Asturias se extiende cada vez más la costumbre de tener macetas en los corredores y en las ventanas”.

Muchas de las conclusiones de Martínez Torner en este trabajo, que permaneció inédito hasta ahora, las publicaron por primera vez otros investigadores en el último tercio del siglo XX sin saber que ya estaban escritas, y es lástima que su trabajo no hubiese sido conocido en su momento, porque hubiese establecido un inicio científico al estudio de las construcciones rurales de Asturias.

JUACO LÓPEZ ÁLVAREZ

Director del Muséu del Pueblu d'Asturies

BIBLIOGRAFÍA

MUÑIZ TOCA, Ángel. *Vida y obra de Eduardo Martínez Torner, musicólogo, folklorista y compositor*, IDEA, Oviedo, 1961, 46 págs.

ORTIZ GARCÍA, Carmen. *Luis de Hoyos Sáinz y la antropología española*, CSIC, Madrid, 1987, 612 págs.

Patronato de Misiones Pedagógicas, Madrid, 1934, 148 págs.

RODRÍGUEZ ESTEBAN, J. A. “La geografía en la Escuela Superior del Magisterio (1909-1932)”, *Ería: Revista de Geografía*, 42 (1997), págs. 89-106.

SIERRA ÁLVAREZ, José. “Para una microhistoria de las monografías regionales españolas”, *Ería: Revista de Geografía* (en prensa).

SUÁREZ, Constantino. *Escritores y artistas asturianos*, edición de J. M. Martínez Cachero, tomo V, IDEA, Oviedo, 1956, págs. 214-216.



Cabeza de Florentino Martínez Torner (c. 1920),
obra de Víctor Hevia (Oviedo, 1885-1957) (Colecc. Museo de Bellas Artes de Asturias).



Florentino Martínez Torner en Méjico, 1945.



Florentino Martínez Torner (en el centro) y el músico Ángel Muñiz Toca (a la derecha) en Méjico, 1959.

LAS MEMORIAS DE FIN DE CARRERA DE LA ESCUELA DE ESTUDIOS SUPERIORES DEL MAGISTERIO

LA ESCUELA de Estudios Superiores del Magisterio es una de las instituciones menos conocidas puestas en marcha por la generación de renovadores de la educación que fundó la Institución Libre de Enseñanza. El muy cohesionado núcleo de intelectuales que se desarrolla en torno al magisterio de Francisco Giner de los Ríos consigue en las primeras décadas del siglo XX una gran influencia política que se plasma en la creación por el nuevo Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, que comienza a funcionar en 1900, de una serie de organismos públicos de inspiración institucionista, dedicados a la educación, la investigación y la cultura en todos sus niveles: en 1907 se organiza la Junta para Ampliación de Estudios, bajo cuya tutela surge en 1910 el Centro de Estudios Históricos, dedicado a la investigación en Humanidades y se crean también la famosa Residencia de Estudiantes, la Residencia de Señoritas y, finalmente, en 1918 el Instituto-Escuela. Dentro de toda esta labor de armadura institucional para modernizar y europeizar la enseñanza en España, una pieza fundamental era la formación de los profesores. A esta labor se dedicó de modo fundamental Manuel Bartolomé Cossío, alumno de Francisco Giner y primer catedrático de Pedagogía de la Universidad Central de Madrid en 1904. Una de sus creaciones institucionales será la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio, que se plantea como un centro de especialización pedagógica con un doble carácter científico y profesional, destinado sobre todo a la formación de los Profesores Normales y la dotación de cuadros para el cuerpo de Inspectores de Primera Enseñanza. La vida de la Escuela no fue muy larga; creada en 1909 desaparece en 1932, en que se disuelve para dar lugar a la creación de la Facultad de Pedagogía en la Universidad Central de Madrid, a la que se incorpora buena parte de su profesorado y de la que puede con-

siderarse directo precedente¹. El claustro inicial de profesores de la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio fue escogido con especial cuidado y en su nómina de profesores se encuentra a personajes muy ilustres de la intelectualidad española como Adolfo Álvarez Buylla, Luis de Zulueta, Rufino Blanco, Domingo Barnés, Ricardo Beltrán y Rózpide, etc. Entre ellos figura un conocido antropólogo, Luis de Hoyos Sáinz, que fue profesor de Fisiología e Higiene Escolar y además desempeñó en la Escuela muy diversas tareas, entre otras, la de Director².

La Escuela establecía en sus planes de estudio y su metodología docente elementos novedosos, como la introducción de asignaturas que tenían que ver con las nuevas metodologías pedagógicas, como psicología experimental, antropometría, psicometría, antropología pedagógica, fisiología e higiene escolar, pedagogía de anormales, etc. Entre las novedades de trabajo en el aula se incluía la elaboración de trabajos prácticos y el funcionamiento de laboratorios para la investigación; además de exigirse la realización de prácticas en centros escolares externos. Una pieza fundamental del sistema de estudio de la Escuela, y que dio lugar a resultados concretos importantes en sí mismos, es la creación de una serie de Seminarios Especiales en los que los alumnos debían desarrollar una memoria o trabajo de fin de carrera en materias conexas a las cursadas en su graduación. Así, durante todo el tiempo de funcionamiento del centro existió una Comisión de Investigación, presidida por Hoyos, que aprobaba y supervisaba los temas, los métodos y los resultados de los trabajos de investigación que los alumnos presentaban como Memorias de Fin de Carrera, primando criterios interdisciplinarios y de rigor científico.

De entre los Seminarios especiales que funcionaron en la Escuela los tres mantenidos por Luis de Hoyos resultaron ser los más activos. El Seminario de Higiene Escolar, fundamentalmente práctico, se dedicó sobre todo a la aplicación de la “Hoja de Inspección Higiénica de la Escuela”, diseñada por el propio Hoyos, en los colegios nacionales. El Seminario de Antropología Pedagógica y Paidología, estaba coordinado por Hoyos, D. Barnés, R. Blanco y Anselmo González y en él, además de la utilización de las fichas antropométricas de Hoyos, Blanco y otros, a partir de 1928 se comenzaron

¹ Para la historia de la Escuela ver el libro de Antonio MOLERO y María del Mar del Pozo (eds.), *Un precedente histórico en la Formación Universitaria del Profesorado Español. Escuela de Estudios Superiores del Magisterio (1909-1932)*. Madrid: Departamento de Educación. Universidad de Alcalá de Henares, 1989.

² Sobre Hoyos ver Carmen ORTIZ GARCÍA, *Luis de Hoyos Sáinz y la antropología española*. Madrid: CSIC, 1987.

a hacer memorias de fin de carrera utilizando el “Cuestionario de primeros recuerdos” debido al propio Hoyos, quien también dirigió algún trabajo de psicología experimental.

Pero, la dedicación fundamental de Hoyos se centró en el Seminario de Etnografía, Folklore y Artes Populares, dirigido por él desde 1914 y que continuó produciendo cuestionarios, memorias, colecciones de objetos y fotografías hasta 1936, en la Sección de Pedagogía de la Universidad Central, a la que Hoyos se había trasladado como catedrático. Para el trabajo en el Seminario se marcaron una serie de temas de investigación etnográfica pensando, por un lado, en aquellos aspectos de la cultura tradicional que estaban en peligro de desaparición por los cambios en las formas de vida que la incipiente tecnología y la evolución económica estaban empezando a producir en los medios rurales. Por otro lado, se tenía también en cuenta que los elementos a documentar pudieran resultar de recogida más fácil o de mayor interés para los alumnos. Los temas seleccionados para el trabajo fueron los medios de transporte, las fiestas, la alimentación, la casa y el ajuar doméstico, y la indumentaria y las labores textiles. Sobre este último aspecto se hicieron en la Escuela, entre 1914 y 1931, treinta y tres investigaciones particulares, la mayor parte centradas en una localidad o región concreta que, aunque de desigual valor, constituyen en su conjunto un valioso material (escrito, fotográfico, de patronaje, etc.), dado que cubren buena parte del territorio del Estado y presentan una información cuyo acopio sobre el terreno se realizó de una forma minuciosa y homogénea, siguiendo las pautas marcadas en el cuestionario redactado por Luis de Hoyos para este fin³. De hecho, el traje folklórico regional fue el asunto a que más esfuerzos se dedicaron en el Seminario y el tema sobre el que se produjeron, no sólo más memorias de fin de carrera, sino también otros resultados, como la participación del Seminario de la Escuela en la Exposición del Traje Regional que tuvo lugar en Madrid en 1925, dirigida por Luis de Hoyos, y que sería el origen del futuro Museo del Pueblo Español⁴.

El traje interesaba a Hoyos porque indicaba gráficamente la existencia de formas arcaicas de la cultura popular; es decir, porque ayudaba, junto a otros

³ “Etnografía española. Cuestionario y bases para el estudio de los trajes regionales”. *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, I, 1922, pp. 91-129.

⁴ Ver respecto a estas actividades, Carmen ORTIZ GARCÍA, “Contribución de la Escuela Superior del Magisterio al estudio del traje regional español (1914-1936)”. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, XLIII, 1988, pp. 445-456.

indicadores, a marcar la diversidad cultural y antropológica de ciertas zonas de España. Lo que se había planteado en su Seminario de Etnografía, Folklore y Artes Populares era todo un programa de investigación en el que sus alumnos irían recogiendo datos de la mayor cantidad posible de localidades, que luego ellos emplearían en sus Memorias de Fin de Carrera, pero que servirían también para formar un gran archivo de información etnográfica con el objetivo último de poder llegar a dibujar el mapa de las regiones culturales existentes en el país. Se trataba, así, de proveer a las distintas promociones de alumnos de unas herramientas metodológicas que les ayudasen en su trabajo, pero a la vez también que hicieran controlables y homologables entre sí los datos obtenidos por cada uno. Se marcaba la necesidad de documentar los temas *in situ* y para ello Hoyos impartía un curso sobre su propio concepto del “método etnográfico”. Para asegurar la minuciosidad y el rigor en la recogida de la información sobre el terreno, el profesor redactó una serie de cuestionarios (sobre las regiones naturales de España, sobre las fiestas populares, la alimentación, los medios primitivos de transporte, el traje, ya citado, etc.) en los que se insistía también en la necesidad de recopilar todo el material gráfico y, sobre todo, fotográfico que se tuviera al alcance. De hecho, las Memorias de la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio de tema etnográfico son especialmente ricas en este sentido. Finalmente, los datos sobre el terreno debían ser complementados con un segundo grupo de información bibliográfica y documental, imprescindible para la presentación del trabajo.

Las ochocientas Memorias de Fin de Carrera que la historiadora María del Mar del Pozo calcula que se hicieron a partir de 1915, han desaparecido, o resultan inencontrables, en su casi totalidad. Ni siquiera en la propia Escuela llegaron a archivar-se todas; al suprimirse ésta parece que las que se conservaban en la biblioteca pasaron a la nueva Facultad de Letras de la Ciudad Universitaria, donde se destruirían, tal vez, durante la guerra civil, ya que no se encuentran en sus archivos. El Museo del Pueblo Español guardó una parte de las dedicadas a la etnografía y muchas otras serían conservadas por sus propios autores⁵. Sobre los títulos y temas que se conservan documentalmente y que se refieren a unas trescientas, se han establecido once líneas de investigación: teoría de historia de la educación; historia económica, política y social de España; derecho; geografía, geología, climatología y regiones naturales; etnografía, folklore y artes populares; historia del arte; an-

⁵ Ver sobre los métodos de investigación en la Escuela, así como la relación de memorias de fin de carreras presentadas, M.^a del Mar del POZO ANDRÉS, “La innovación metodológica y la formación del profesorado en la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio”, en A.

tropometría escolar; metodologías especiales; pedagogía de anormales; fisiología escolar; y psicopedagogía experimental. Aunque los trabajos presentados oscilan en su calidad científica, en su propio formato y en la entidad de la investigación emprendida, algunas de las Memorias pueden ser consideradas perfectamente homologables a las investigaciones presentadas en la Universidad para optar al doctorado. Incluso algunas dieron lugar a publicación por parte de sus autores, tanto exentas como resumidas en forma de artículos en revistas especializadas. La mayoría de estas Memorias estaban dirigidas por más de un profesor de las áreas de especialización conexas con el tema de la investigación; sin embargo, es Hoyos el que más trabajos dirigió, seguramente por ser el más activo en la proposición de temas y en la dirección de los seminarios. Así, por ejemplo, si repasamos la lista que proporciona M.^a del Mar del Pozo⁶ de las Memorias presentadas en la octava promoción (1916-1919), a la que pertenece Florentino Martínez Torner, podemos ver reflejadas muchas de las características indicadas hasta aquí:

BARBERÁ CACHAZA, Consuelo, *La mujer obrera en España*. Director L. de Hoyos Sáinz.

BRAVO DÍAZ CAÑEDO, Carmen, *Monografía de Cudillero*. Directores L. de Hoyos y Ricardo Beltrán y Rózpide (catedrático de Geografía de la Escuela).

CASTILLA POLO, Carmen, *Valores antropométricos de niñas ricas comparados con los de niñas pobres de ocho a once años de edad en Madrid*. Director L. de Hoyos.

CASTILLO ARISTA, Isabel del, *Estudio del traje típico de Jaén*. Director L. de Hoyos.

ESCAMILLA DE SIMÓN, Nicolás, *La obra de talla de Rodrigo Duque en la Catedral de Ciudad Rodrigo*. Directores Ángel Vegué y Goldoni (catedrático de Teoría e Historia de las Bellas Artes de la Escuela) y Magdalena S. Fuentes y Soto (catedrática de Historia Universal e Historia de España).

FERNÁNDEZ GUZMÁN, David, *El crecimiento en la edad escolar*. Madrid-León. Director L. de Hoyos.

FERNÁNDEZ DEL TORO SÁNCHEZ, María Ángeles, *Protección de la preinfancia*. Director L. de Hoyos.

GARCÍA FERNÁNDEZ-CASTAÑÓN, Julia, *Monografía del valle de Aller*. Directores L. de Hoyos y R. Beltrán y Rózpide.

MOLERO y M.^a del Mar del POZO (eds.), *Un precedente histórico en la Formación Universitaria del Profesorado Español. Escuela de Estudios Superiores del Magisterio (1909-1932)*. Madrid: Departamento de Educación. Universidad de Alcalá de Henares, 1989, pp. 65-140.

⁶ En la obra antes citada, pp. 125-140; pp. 129-130.

GIL FEBREL, María Cruz, *Numancia*. Directores L. de Hoyos y A. Vegué y Goldoni.

GÓMEZ COSSÍO, Ceferina, *Las cantinas escolares de Madrid*. Director L. de Hoyos.

HUICI NÁVAZ, Matilde, *Monografía de Pasajes*. Directores L. de Hoyos y R. Beltrán y Rózpide.

LLOPIS FERRÁNDIZ, Rodolfo, *Santa Pola. Monografía geográfica*. Directores L. de Hoyos y R. Beltrán y Rózpide.

MARTÍNEZ MATA, Victorina, *Estudio sobre los principales bordados y tapices existentes en la ciudad de Burgos*. Director A. Vegué y Goldoni.

MARTÍNEZ TORNER, Florentino, *Las construcciones rurales en Asturias*. Director L. de Hoyos⁷.

PÉREZ DE ACEVEDO, Clara, *Traje regional de las islas de Mallorca y Menorca. Industria de estas dos islas*. Director, L. de Hoyos.

PRADO MAZA, Aurora, *Fiestas populares de la provincia de Zamora*. Director, L. de Hoyos.

SILVA LÓPEZ, Julia Teresa, *Meteorología de Castilla la Vieja*. Director L. de Hoyos.

Hoyos no sólo fue un buen profesor y director de investigaciones en la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio; de hecho involucró a muchos de sus compañeros profesores y alumnos en sus iniciativas posteriores dedicadas a la etnografía española que desembocaron en la fundación en 1934 del Museo del Pueblo Español. Varias de sus discípulas fueron asociadas, así, a la organización de la Exposición del Traje Regional de 1925 y con sus colegas y alumnos formó la delegación que representó a España en el “I.^{er} Congrès International des Arts Populaires”, celebrado en Praga en octubre de 1928 y en cuyas actas, que recogen las comunicaciones presentadas a dicho congreso, aparece una comunicación sobre la arquitectura doméstica en Asturias, firmada por Florentino Martínez Torner⁸.

CARMEN ORTIZ GARCÍA

CSIC, Madrid

⁷ El ejemplar que se conserva de esta memoria de Fin de Carrera, lleva las firmas de Visto Bueno de Hoyos, Vegué y Beltrán.

⁸ Las actas del congreso se publicaron en 1931 formando dos volúmenes profusamente ilustrados: *Art Populaire: Travaux artistiques et scientifiques du I^{er} Congrès International des Arts Populaires*. París: Duchartre.

I

LLANUCES, MONOGRAFÍA GEOGRÁFICA

[1917]

Publicado originariamente en *Revista de Geografía Colonial y Mercantil*, tomo XIV, 1917, págs. 250-302.

NOTA PRELIMINAR

EN PRIMER LUGAR, una ligera indicación sobre el método seguido. Para escribir este ensayo de Monografía geográfica se ha tenido en cuenta el plan de M. Jourdan, tratando de combinarlo con el de M. Brunhes (*Geographie humaine*), que me ha parecido más científicamente ordenado. La clasificación que este último geógrafo ha hecho de los fenómenos propiamente geográficos (clasificación que se verá expuesta casi al comienzo de la Monografía) me ha parecido muy aceptable, aunque yo no haya podido hacer aplicación de algunas de sus partes (la que comprende el tercer grupo de hechos geográficos) debido a ciertas condiciones de la aldea estudiada, en la cual tienen poca importancia las devastaciones vegetales (explotación de montes) y menos aún las explotaciones minerales, por lo cual sólo de pasada toco estos dos puntos. Hemos considerado el asunto dividido en los siguientes capítulos:

- I. *Geografía física*: situación de la aldea, naturaleza del terreno, clima, etc.
- II. *Geografía humana*: 1.º Hechos de ocupación estéril del suelo. 2.º Hechos de conquista vegetal y animal. 3.º Hechos de economía destructiva.
- III. *El habitante de Llanuces*: algunos rasgos de su carácter, de su género de vida, algunas costumbres, etc.

Este tercer epígrafe, que en realidad debiera ser el segundo, lo he colocado en este lugar porque la vida del habitante de Llanuces depende tan estrechamente del suelo, de su naturaleza y de sus productos, que no sería comprensible si se estudiase antes que estos hechos. En realidad todo está allí determinado por el terreno, y en cierto modo es la tierra el factor principal; el hombre aún no ha podido alcanzar una cierta independencia del

medio: tan poco influye en él por lo rudimentario de sus procedimientos del trabajo, lo mismo los agrícolas que los pecuarios.

En segundo lugar quiero hacer constar de qué materiales me he servido para escribir estas cuartillas. Desde luego he consultado muy a menudo el mapa de Asturias, de Guillermo Schulz; el de D. Francisco Coello, también de Asturias, y el de la Comisión del Mapa geológico de España. Para las ligeras indicaciones acerca de la fauna me he valido del libro de D. Blas Cabrera *La fauna ibérica*. No he dejado de consultar el *Diccionario geográfico, estadístico e histórico de España*, de Madoz, pero me ha valido para poco. La mayor parte ha sido hecha sobre base de recuerdos personales y de datos suministrados por personas conocedoras de aquellos lugares. Algunos de los datos más interesantes (principalmente los referentes al régimen de los bienes comunales) me han sido comunicados por D. Eladio Valdés Peón, Juez de paz que ha sido de la parroquia de Llanuces y avecindado en este pueblo desde hace bastantes años, con lo cual está dicho que su conocimiento de la aldea en cuestión es completo.

No he podido hacerme con fotografías, que son, sin embargo, documentos imprescindibles en esta clase de trabajos. También faltan los datos concretos. Uno y otro inconveniente podrían ser obviados con tiempo disponible.

Así es que este trabajo no es otra cosa que un simple esbozo de lo que podría ser una Monografía geográfica del lugar de Llanuces.

I GEOGRAFÍA FÍSICA

EL PUEBLECITO de Llanuces, que con el de Murias forma la parroquia de San Juan de Llanuces, pertenece al Ayuntamiento de Quirós, Partido judicial de Lena, y está situado en la vertiente meridional del Puerto del Aramo (estribación de la cordillera Cantábrica), a unos 890 metros sobre el nivel del mar Cantábrico. El terreno, perteneciente a la era primaria, está comprendido en el gran manchón carbonífero superior que cubre gran parte del Norte de la Península. La superficie, constantemente interrumpida por grandes afloraciones calizas, es muy abrupta y ofrece pocas tierras propias para el cultivo, predominando en ella los bosques y los prados naturales destinados a pastos.

Esta vertiente del Aramo baja rápidamente hasta el cauce del río de Lindes (el cual al unirse mucho más abajo con el de Ricabo forma el de Quirós, que a su vez es tributario del río de Trubia, el cual desemboca en el Nalón), lo cual es causa de que el pueblo de Llanuces presente un gran desnivel entre sus extremos norte y sur. Esta aldea está como encerrada en un amplio circuito de montañas. Si se mira al norte, en efecto, la vista tropieza con el Aramo, ingente masa roqueña de naturaleza caliza, de color blanquizco, rodeada en parte por tierras cultivadas a pesar de su pendiente y por prados continuamente verdes. Al sur la gran mole de Peña Ubiña (Pena Ubina dicen los quirosanos), con sus 2.320 metros, y un poco a la izquierda y más próximo al pueblo el pico de Peña Rueda, continuado hacia la derecha por el monte Raneiro cubierto de robles y hayas. Al este y materialmente sobre el pueblo (tanta es la proximidad) los montes el Tubo y la Cuesta, en los cuales abunda también el haya y no faltan el roble y el castaño, este último formando los *castaños* (singular *castañeu*) o pequeños bos-

ques de castaños. En dirección opuesta y a distancia mucho mayor se ve una sierra elevada que es como el límite natural ente los concejos de Quirós y de Teverga: el puerto de Sobia. Los horizontes son más amplios al sur y al oeste, porque las cadenas de montañas que los limitan están ya a cierta distancia: a Ubiña hay en línea recta unos 14 kilómetros y al puerto de Sobia unos ocho (distancias medias sobre el mapa).

Por todas partes el color verde predomina, ya el intenso y limpio de los prados, ya el verde parduzco de los montes. De vez en cuando se ven tierras de labor, sobre todo en la parte alta de las faldas de las montañas pegando ya en la roca viva; las tierras situadas de este modo particular reciben el nombre de *morteras*.

Toda esa vegetación espontánea debe su existencia, no tanto a la calidad de la tierra como a la cantidad de agua que recibe durante todo el año. Las lluvias son abundantísimas, y aun en pleno verano es raro que pasen dos semanas sin llover, a lo cual viene a sumarse las nieblas, muy frecuentes, densas y blanquecinas, que inundan los valles y hacen que los objetos se pierdan de vista a los pocos metros de distancia. Pero quien a través de este velo que le oculta las cosas se atreva a caminar por aquellas veredas empinadas, tortuosas y a trechos sumamente resbaladizas, se encuentra sorprendido a los pocos minutos de ascensión por un cielo completamente despejado en el cual brilla el sol sobre un mar de neblina que oculta el fondo de los valles. Sólo las altas cumbres emergen como islas rompiendo la monotonía de aquel océano blanco e inmóvil.

Por otra parte, las nieves visitan muy temprano aquellos parajes (en pleno agosto he visto yo nevar en las alturas del Aramo próximas al pueblo), y los abandonan muy tarde. A esto será quizá debido un refrán allí corriente, según el cual “el primer día de agosto es el primer día de invierno”. A partir de septiembre el ganado no resiste la baja temperatura de las alturas, y la nieve no tarda en cubrir las cimas, avanzando hacia el valle paulatinamente, cubriéndolo todo durante varios meses, hasta marzo generalmente, llegando algunos años hasta abril.

Esta riqueza de precipitaciones explica el que habiendo un incendio enorme destruido el arbolado de varios concejos entre ellos el de Quirós, hace unos diez y ocho años, hoy estén repoblados los montes de árboles jóvenes. La poca edad de éstos y algunas casas destruidas son los únicos rastros que de aquel siniestro se ofrecen en la parroquia de Llanuces.

La temperatura es, como en el resto de Asturias, poco extremada. La media anual en esta cadena montañosa asturiano-leonesa oscila entre 4°C y

8°C (D. Agustín Pascual, *Reseña Agrícola de España*, Madrid, 1859). La estación meteorológica más próxima es la de Oviedo, para la cual dan en el año de 1914 las observaciones del Observatorio Central meteorológico una temperatura media de 12°C.

La gran cantidad de agua que cae durante el año origina la formación de arroyos torrenciales que bajan rápidamente a sumarse con el río de Lindes. En la parroquia de Llanuces las pequeñas corrientes de agua son muy numerosas y apenas si se usan para el riego. Sólo de vez en cuando se ve un prado surcado por arroyos pequeñitos trazados transversalmente a la línea de desnivel con objeto de mantener la tierra en constante humedad. Para los usos domésticos sirve el agua de algunas fuentes (dos en el mismo pueblo), abundante y muy fría. En los alrededores hay otras varias fuentes de agua finísima mucho más fría aún que la del pueblo, pero menos abundantes; algunos días corren sólo gota a gota o poco menos.

Resumiendo, puede decirse que el clima de Llanuces, debido entre otras cosas a la plena orientación del pueblo al mediodía, es sano; además la altura hace que el aire que se respira sea por sí solo un gran reconstituyente.

II GEOGRAFÍA HUMANA

LA POBREZA AGRÍCOLA del terreno, la abundancia de pastos y la topografía accidentada del paraje explican los hechos referentes a la Geografía humana, tal como ésta se ofrece en la aldea que es objeto de este trabajo. Esta segunda parte de la Monografía, que es la verdaderamente geográfica, lleva en M. Jourdan el título de *Geografía económica*; pero me ha parecido mejor llamarla, con M. Brunhes, *Geografía humana*, título más apropiado y de más extenso contenido que el otro. En la nota preliminar hemos dicho que la Geografía humana comprende para M. Brunhes los siguientes grupos de hechos:

1.º *Hechos de ocupación estéril del suelo* (estudio de las construcciones y de las vías de comunicación).

2.º *Hechos de conquista vegetal y animal* (estudio de los campos cultivados y de los animales domesticados).

3.º *Hechos de economía destructiva* (estudio de las explotaciones minerales y las devastaciones vegetales).

Siguiendo este mismo plan y tratando de completarlo con el de M. Jourdan, empezaré por estudiar:

I.º HECHOS DE OCUPACIÓN ESTÉRIL DEL SUELO

Construcciones

Las construcciones ofrecen tipos muy distintos, según su emplazamiento y objeto. Una primera distinción se impone: en aquellos sitios en que pre-

domina la cría de animales domésticos y en que éstos son llevados en algunas épocas del año a pastos alejados del pueblo hay siempre y por lo menos dos clases de vivienda humana, la del pueblo o casa propiamente dicha y la que se construye en los puertos en que está el ganado y en la cual reside temporalmente el pastor encargado de su cuidado. Además hay que tener en cuenta las construcciones destinadas a habitación del ganado, a depósito de productos del suelo, etc. Todas estas construcciones rurales pueden ser clasificadas del modo siguiente:



A) *Construcciones permanentes*. El pueblo de Llanuces, que tiene 65 vecinos y 310 habitantes (padrón de 1916), es una de esas aldeas que ofrecen un tipo muy marcado de condensación humana: las casas están agrupadas formando callejuelas tortuosas, encerrando mucha población con relación a la pequeña superficie que ocupan. Esta aglomeración está aumentada por construcciones auxiliares (corrales, hórreos, paneras), que se mezclan a las viviendas de los vecinos.

Casas. En Llanuces son en su gran mayoría construcciones de planta baja divididas en muy pocos departamentos. Se entra por un portal abierto, pues sólo tiene una puerta o cancela (*cancietsa* pronuncian allí) de algo más de un metro de altura. La pieza principal es la cocina, que comunica directamente con el portal por una puerta, que es la verdadera puerta de la casa y la que se cierra cuando están fuera los inquilinos. El piso de la casa es el mismo terreno. En uno de los rincones de la cocina está el horno en que se cuece el pan, cuya sección transversal es circular y la longitudinal casi cónica. Tiene un ventanillo, por donde se meten y sacan los panes.

A uno de los lados de la cocina está el hogar (*llar* en bable, que en Quirós pronuncian *tsar*), sobre losas que levantan del suelo sólo unos centímetros. El mobiliario suele reducirse a unos bancos (escaños) que rodean el *tsar*, y en los cuales se reúne la gente a calentarse (*calecer* dicen ellos) en las largas y crudas noches del invierno; una *masera*, donde se amasa el pan; un arca, donde se guarda ropa principalmente; un *vasal*, donde se colocan platos, fuentes, tazas, vasos y otros utensilios caseros. Sobre el *tsar* a una altura de 3 a 4 metros suele haber un cesto grande llamado *sardo*, tejido de varas, en el cual conservan castañas, habas, etc. De este *sardo* pende, a plomo sobre el fuego, una cadena de grandes eslabones (que llaman *calameyeres* y también *pregancies*), y cuyo objeto es sostener colgadas por el asa las calderas y cazuelas para que el fuego las envuelva por debajo.

Las habitaciones destinadas a dormitorios suelen estar separadas por tabiques de madera.

Las paredes son de cantería: piedras unidas con argamasa, sin más retoques, negras por el humo. La techumbre (de dos o de cuatro vertientes según las circunstancias en que la casa se halle respecto de las casas vecinas) es a teja vana, sin cielo raso de ningún género, y la viguería va completamente al descubierto. Las cocinas no tienen chimenea, por lo cual el humo invade la casa y sale lentamente por los intersticios que dejan las tejas. Las ventanas son escasas y muy pequeñas, cerrándose con una puertecilla de madera.

Algunas casas tienen delante una especie de patio pequeño cercado por un muro de poca altura. Hay tendencia a orientarlas al mediodía buscando la mayor cantidad de sol; pero por regla general siguen la orientación de la calleja a que da la fachada.

Claro está que estas construcciones ofrecen multitud de variantes con arreglo a las posibilidades económicas del dueño, habiendo algunas de planta baja y piso, entre las cuales varias con escalera exterior y corredor, otras con corredor y escalera interior. Llanuces cuenta también con dos casas de planta baja y piso de un cierto aspecto señorial.

Edificios auxiliares. Ya he dicho que en el pueblo hay también construcciones destinadas a corrales o cuadras de ganado vacuno, lanar y cabrío. En las casas de piso habilitan para estos usos algunos departamentos de la planta baja. El pajar o tenada está encima del establo, de modo que por una trampa o agujero hecho en el techo (que es de madera) se saca el alimento del ganado sin necesidad de salir al exterior.

Diseminados entre las casas hay unos cuantos hórreos y muy pocas paneras, donde se guarda el maíz, la escanda, las patatas, etc. Debajo se meten los aperos de labranza.

B) *Construcciones temporales*. Mientras el ganado anda por los pastos necesita cuidados y vigilancia porque el terreno es tan escabroso que a menudo se despeñan vacas y caballos. Para este fin el pastor levanta en un lugar apropiado una construcción que ofrece caracteres notables de primitivismo y simplicidad. Tales son las cabañas y las chozas.

Las *chozas*, de planta circular y techumbre cónica, apenas si pasan de dos metros de altura en el punto central. Los muros son de piedras juxtapuestas, sin argamasa, y la techumbre es de *tapines*, láminas de tierra arrancadas del suelo con césped y todo, de un espesor de 6 ó 7 centímetros y sostenidos por barrotes. Los colocan con el césped hacia debajo de modo que quede la tierra al descubierto porque así no les cae la lluvia.

Las *cabañas*, de planta rectangular y techumbre a dos vertientes, tienen una mayor superficie que las chozas. Los muros y la techumbre están hechos con iguales materiales, usados en la misma forma que en la choza.

En el interior de unas y de otras hay un hogar formado sobre unas piedras y a veces sin ellas, y una cama de barrotes cruzados que apenas si levantan del suelo medio metro, cubiertos de heno, sacos, mantas, etc. Entre el muro y la cubrición queda un hueco que se utiliza como estante para colocar cacharros (odres, zapicos, latas). Al lado de las chozas y de las cabañas hay otro tipo de construcción aún más rudimentario, que es el *betsar*, refugio del ganado durante la noche.

La reunión de chozas o de cabañas (casi siempre se dan mezcladas ambas construcciones), se llama *matsau* (majada).

Casas de monte con pajar. En los prados, más próximos al pueblo que los puertos, hay también un tipo especial de construcción, de planta rectangular y techumbre a dos vertientes, de dimensiones bastante grandes (aproximadamente como las casas del pueblo); los muros son de cantería y la cubrición de teja. Estas construcciones (que los aldeanos llaman *cortes*) son establos con pajar.

Siguiendo a Brunhes, he incluido en el primer grupo de hechos geográficos las vías de comunicación. Paso, pues, a tratar inmediatamente de los caminos en la parroquia de Llanuces.

Caminos

Si muchas veces la ruta crea la población (aldea o ciudad), en otras ocasiones sucede lo contrario. Con Llanuces quizá haya ocurrido el primer caso; me lo hace sospechar la situación particular de la aldea: equidistante aproximadamente del fondo del valle y de las cumbres próximas, quizá haya sido en otro tiempo lugar de paso de los vaqueros, braña que lentamente se fue haciendo aldea, fenómeno que no es raro en Asturias, donde abundan nombres de lugares tales como Brañallamosa (cerca de Pola de Lena), Brañes (cerca de Oviedo).

Además la naturaleza del terreno confirma esta opinión: como las tierras de labor son escasas, agrícolamente es poco aprovechable; en cambio los pastos, próximos y abundantes, han debido atraer siempre mucho ganado de valle abajo; pero la constante necesidad que los vaqueros tienen de comunicación con el pueblo no podría ser llenada si éstos hubiesen construido sus cabañas en el puerto mismo, porque la distancia entre braña y aldea sería demasiado grande para ser recorrida diariamente en las dos direcciones. La elección de un lugar intermedio y apropiado por su situación es, pues, natural, y este lugar elegido puede haber sido Llanuces, que de lugar de paso se hizo braña estable; un paso más en la evolución de la aglomeración humana, y Llanuces se convierte en aldea.

Y conviene notar una cosa: precisamente el camino más importante entre los antiguos es el que comunica el fondo del valle con las alturas, desde Santa Marina hasta la Collada de Llanuces, pasando por Llanuces; luego continúa hasta Pola de Lena. Este camino es muy tortuoso y desigual; el desnivel, variable, es siempre muy grande, sobre todo desde Llanuces hasta Santa Marina, que está a orillas del río de Lindes. En Santa Marina se enlaza con la carretera de Bárzana, capital del concejo de Quirós, carretera que pasando por el concejo de Proaza va hasta Trubia, que está a su vez unida a Oviedo por carretera. Hoy hay también una magnífica carretera desde el pueblo mismo de Llanuces hasta Pola de Lena, y hay el proyecto de continuarla hasta Santa Marina, lo cual facilitaría grandemente las comunicaciones en gran parte del concejo. Gracias a esta carretera puede irse desde hace unos cuatro años, en coche o automóvil, desde Lena hasta Llanuces. La distancia es de unos 16 kilómetros.

Los demás caminos son menos importantes y enlazan a Llanuces con otras aldeas de los alrededores: Muriellos, Villar, Cienfuegos.

En resumen, las comunicaciones son muy malas y en su mayor parte practicables sólo a pie y difícilmente a caballo.

2.º HECHOS DE CONQUISTA VEGETAL Y ANIMAL

En las sociedades primitivas, antes del cultivo metódico de los campos y de la domesticación de animales, el hombre ejercía actividades más sencillas, aunque encaminadas al mismo fin: el de cubrir las necesidades fisiológicas primordiales. Su vida estaba asegurada por los frutos que espontáneamente le ofrecía la Naturaleza y por la caza y la pesca. En consideración a esto incluyo el estudio de estos asuntos en el segundo grupo de hechos geográficos.

A) *Productos del suelo*

En este epígrafe conviene distinguir en primer lugar los productos espontáneos y los cultivados.

Productos espontáneos. Los más importantes son los *bosques* y los *pastos*. Los primeros, en su inmensa mayoría comunales, son principalmente robledales y hayedos. El *quercus robur* y el *quercus pedunculata* son conocidos por los campesinos con los nombres de roble *curcus* y roble *albar*. El haya es lo que más abunda, y ya hemos dicho antes que hay algunos castañedos, aunque poco numerosos. Formando matas de poca altura se encuentran también el acebo, y el avellano silvestre es utilizado como cierre de fincas.

Los *pastos* son también en su mayor parte comunales, aunque los prados que rodean al pueblo son de propiedad particular y llevados en arriendo por los campesinos. Algunos vecinos tienen también prados propios, pero son pocos. Al tratar de los bienes comunales hay que hacer una distinción importante, porque no todos son disfrutados en igual forma, debido a que mientras unos (la *mortera*, de que ya hemos hablado) son propiedad del pueblo desde tiempo inmemorial, otros lo son tan solo desde fines del siglo XVI; estos últimos comprenden casi todo el término municipal, y a Llanuces pertenecen el monte llamado la Cuesta (unas 200 hectáreas), los puertos titulados los Fitos y la Cobertoria (en la cumbre de la Cuesta), y el Puerto del Aramo, cuya propiedad comparte con otros pueblos del mismo concejo y de concejos distintos. Estos terrenos pertenecían antes a una obispalía, y en 1579 el Papa otorgó a Felipe II poder para concederlos al concejo de Quirós, previo el pago de 5.000.167 maravedíes. Aunque los

ganaderos tienen completa libertad para el aprovechamiento de estos pastos, es costumbre general el comenzar a disfrutarlos a partir de la segunda quincena de mayo hasta que en el mes de septiembre el frío obliga a bajar el ganado al pueblo. Por todos estos bienes pagan los vecinos de Llanuces una contribución que se calcula por cabezas de ganado: el vacuno paga 0,05 pesetas al año por cabeza si no pasa de dos años de edad, y si pasa de dos años, 0,10; el caballar paga 0,15 pesetas por cabeza.

Productos de cultivo. En Llanuces son bastante escasos. La pobreza de las cosechas es puesta de manifiesto por un hecho muy sencillo: el pequeño número de hórreos que hay en la aldea. Mientras en otros lugares de Asturias cada vecino posee un hórreo o una panera, en Llanuces por regla general no tiene más que un cuarto de hórreo, es decir, que un hórreo pertenece a cuatro vecinos; prueba palpable de que no es gran cosa lo que tienen que guardar. Sin embargo, algunas familias recogen escanda suficiente para tener pan en casa todo el año; otras se ven obligadas a comprar harina de trigo en los mercados próximos. En las cercanías de la aldea abundan las tierras de pan, que cuando son de una extensión considerable se llaman *cortinas*.

A la escanda sigue en importancia el maíz, muy cultivado en las inmediaciones del pueblo. Con su harina hacen *borona*, especie de pan muy pesado y poco digestible. El maíz sirve también de alimento a gallinas y cerdos.

Entre los tubérculos la patata es el más cultivado, por no decir el único; con todo y con eso apenas si la producción es suficiente en cada familia para los gastos del año. No hay que pensar en sobrantes para la venta.

Sin la *mortera* el campesino de Llanuces viviría en la mayor indigencia, porque las tierras de propiedad particular llevadas en renta algunos años ni siquiera producen lo suficiente para pagar ésta. Así es que la *mortera* representa toda la riqueza agrícola de esta aldea, y por esto mismo conviene que diga algo acerca de ella.

Hemos hablado de su situación: en la vertiente meridional del Aramo, en la parte más alta de la falda, en contacto ya con las afloraciones calizas que forman las cumbres. Su superficie es de 6 a 7 hectáreas, y su cultivo y aprovechamiento (como el de los demás bienes comunales) está regulado por acuerdos entre los vecinos, los cuales reunidos en concejo bajo la presidencia del Alcalde de barrio estipulan las condiciones a que debe ajustarse dicho aprovechamiento. La *mortera* se dedica, alternativamente, un año a producción de hierba y otro de escanda y patatas. Cuan-

do los vecinos acuerdan dedicarla a hierba acuden todos en uno o dos días, de abril generalmente, a cerrar la parte de terreno que le corresponde con *sebe* (seto), conservándolo así cerrado hasta la época de la recolección. A la parte de seto que corresponde a cada vecino la llaman *ponzonada*. La recolección se hace en común; después de segada la hierba se distribuye en montones cónicos aproximadamente iguales (llamados *ramos* y también *balagares*), cuyo número se divide luego por el de vecinos, llevándose cada uno los que le corresponden. Esta recolección se verifica entre fines de agosto y parte de septiembre; inmediatamente se introducen allí los ganados para aprovechar la pación.

Cuando la *mortera* se dedica a escanda y patatas cada vecino cierra también la parte que le corresponde y comienza a preparar el terreno. En este caso la recolección no se hace en común, sino que cada vecino recoge su cosecha para el 30 de septiembre a todo más, puesto que a partir de esta fecha los demás vecinos tienen derecho a introducir allí el ganado con objeto de aprovechar el pasto de las tierras que no fueron cultivadas.

El cuidado de estos productos de la *mortera* está encomendado a un guardia nombrado en concejo, al cual llaman *mesquero*. Y es curioso notar que no lejos de allí se levanta un pico de forma cónica visto desde la carretera de Lena, al cual llaman pico del *mesquero* (propiamente *mesqueiru*). Parece, pues, que esta palabra significase algo así como vigía. Este *mesquero* es responsable de los daños que sufran los sembrados (salvo caso de fuerza mayor). Se le paga en productos de la misma *mortera* o en dinero, según se haya convenido en el concejo.

En Llanuces se recogen también algunas habas, aunque muy pocas.

Los árboles frutales, excepto el castaño y el avellano, faltan por completo. Sólo hay un huerto en que se elevan algunos perales y manzanos; pero es un caso aislado en contra de lo que dice Madoz en su *Diccionario geográfico y estadístico*, que cita la pera y la manzana como frutos corrientes en Llanuces; quizá existieran en su época.

Los *métodos* de cultivo son completamente primitivos. El arado usado es el romano, tirado por yuntas de vacas, y los utensilios se reducen a este arado, grada, pala y azada (*fesoria*).

La escanda se recoge con unos palos largos de medio metro unidos con un cordel por un extremo llamados *mesorias*. Entre ellas se aprisiona un manojo de espigas, con ambas manos se aprietan los extremos de los palos y se tira hacia arriba de modo que se arranque la espiga y se deje el bálago. Después éste se siega con la guadaña o con la hoz, de hoja pequeña y fuer-

te. Las espigas se van depositando en unos cestos grandes y hondos llamados *güexos*. Es tarea de mujeres principalmente.

Cuando un vecino tiene demasiada escanda para poder cogerla por sí solo, pide ayuda a sus convecinos, acudiendo muchas mujeres y algunos hombres, teniéndose por pagados con 1,50 pesetas cuando más y una merienda frugal con sus jarros de vino. A esto llaman ir de *andecha*. La *andecha* constituye casi un motivo de fiesta, como las antiguas del paganismo; los vecinos reunidos empiezan pronto a bromear y nunca falta alguien (mujeres sobre todo) que entone una canción alusiva al trabajo que ejecutan, a la cual siguen otras muchas, porque la gente es muy aficionada al canto.

En la fecha de maduración de este cereal se ve patente la influencia retardataria de la altitud. Cuando en los pueblos del fondo del valle han terminado ya la recolección apenas si en Llanuces han empezado, habiendo una diferencia sólo de días; lo de los alrededores del pueblo madura también antes que lo de la *mortera*.

Lo mismo ocurre con la hierba. Su recolección se hace primero en los prados próximos al pueblo y después en la *mortera*. La primera operación es la siega, que es trabajo de hombres. Los propietarios de prados grandes llaman un cierto número de segadores, mayor o menor según la extensión del prado, que trabajan desde el amanecer hasta que anochece por un jornal de 2,50 pesetas generalmente, y la merienda al terminar la faena a la caída de la tarde. Los segadores al mismo tiempo que siegan, y con la guadaña misma, disponen la hierba en una forma particular agrupada en montones bajos y muy largos, que llaman *marayos*. La segunda operación consiste en esparcir la hierba por toda la superficie del prado (*esmarayar*, deshacer los *marayos*), de modo que le dé bien el sol y el aire para que se complete su maduración. Así permanece dos o tres días, según el tiempo que haga, y después la van amontonando en *balagares*. Una vez hechos éstos proceden a meterlos en el pajar o tenada, ya arrastrando los *balagares* directamente amarrándolos con cuerdas a las que enganchan una pareja de vacas, ya cargándolos en una especie de carros sin ruedas, verdaderos trineos que reciben el nombre de *corzas*. La cantidad de hierba que puede cargarse en una de éstas se llama *corzada*.

B) Ganadería

La ganadería es la principal riqueza de Llanuces, y para su sustento cuenta con los pastos y prados que ya he citado. El ganado más importan-

te, aquél que representa una mayor riqueza, es el vacuno, al cual siguen el lanar, cabrío, caballar y de cerda.

Ganado vacuno. Al empezar la estación calurosa, desde la segunda quincena de mayo, el vecino de Llanuces conduce su ganado al puerto, donde elige el sitio que mejor le parece para el apacentamiento, y en lugar estratégico para la vigilancia construye su cabaña o su choza. Allí permanece el ganado hasta entrado el mes de septiembre. El pastor no permanece con el ganado durante todo ese tiempo; en muchas ocasiones sube sólo a la caída de la tarde, y después de ordeñado el ganado baja otra vez al pueblo con el producto. Otras veces permanece allí durante toda la noche. Como las vacas andan libres por el puerto, para conocerlas a distancia les cuelgan del cuello una campanilla, *tsueca*, que se llama *tsocarín* o *tsocarón*, según sea pequeña o grande. Cada vecino conoce perfectamente el sonido de estos cencerros y lo distingue de todos los demás.

Ya he dicho que los puertos de Llanuces son el Aramo, que es el mayor, los Fitos y la Corredoria. Sobre los dos últimos conviene decir unas palabras. En primer lugar, ¿qué significa el nombre de Fitos dado a uno de estos puertos? Los vecinos de Llanuces lo ignoran; sin embargo, en aquel sitio se ven unas grandes piedras clavadas en el suelo; conviene recordar que por este puerto pasa el límite de los concejos de Quirós y de Lena. ¿Serán estas piedras los *hitos* o mojones que marcan estos límites? Quizá sea otro el origen del nombre y de las piedras, porque en la Cobertoria, muy próxima a los Fitos, una cosa llama la atención: dos grandes losas clavadas en el suelo y descansando sobre ellas una tercera mayor aún; disposición que recuerda la de los dólmenes célticos. Las piedras son demasiado grandes para que aquella construcción sea trabajo de pastores, y en el pueblo no hay memoria de que aquello haya sido hecho por ningún vecino. Hoy está convertido en cabaña después de haber cerrado los huecos que quedaban con muros de piedras pequeñas, sin argamasa, simplemente yuxtapuestas. Sería curioso comprobar si se trata de un dolmen, y si aquellas piedras clavadas en el suelo son menhires.

Por otra parte, en el Aramo se han encontrado pequeños yacimientos prehistóricos, y aún existen en él multitud de cuevas por explorar. Por cierto que en Llanuces corre la creencia de que precisamente de una de estas cuevas sale la niebla que a menudo inunda el valle. Otra de ellas sirve como de barómetro a los aldeanos; es un pequeño agujero en el suelo por el cual introducen la mano, y según el viento sopla hacia fuera o hacia dentro, hará buen o mal tiempo.

A fines de septiembre el ganado es bajado del puerto y se le introduce en la Mortera, donde permanece una corta temporada. La temperatura, cada vez más cruda, obliga a traerlo aún más cerca del pueblo, a los prados, que como hace ya unos cuantos días que han sido segados ofrecen pasto abundante. La noche la pasan las reses en los establos de que ya he hablado, llamados *cortes*. Con las primeras nieves el ganado es traído al pueblo, donde permanece en estabulación casi absoluta desde diciembre hasta marzo, alimentándose de hierba. A partir de esta fecha empiezan a salir los ejemplares necesarios para el trabajo, principalmente las vacas *escosas* (así llaman a las que no están en periodo de lactación). En abril salen ya todas a los prados próximos y en el mes siguiente emprenden de nuevo la subida al puerto.

Este ganado se cría con destino a venta en el mercado próximo. Los sábados al romper el día se ven desfilar muchas reses, jóvenes y adultas, en dirección a Pola de Lena.

Ganado lanar. Es también importante en Llanuces. Mientras dura la buena estación un vecino (encargado de la vigilancia del rebaño) avisa a los demás al amanecer con un grito particular, más bien un pregón, para que cada uno saque su ganado. Las reses adultas se agrupan a un lado, y a este rebaño llaman *vecera* o *vecería grande*, algo más tarde salen los corderos, a cuyo rebaño llaman *vecera* o *vecería pequeña*. Permanecen en el puerto todo el día y regresan al anochecer.

La cantidad de lana que representa el número de cabezas de ganado que hay en Llanuces es pequeña; el objeto principal de la cría es la venta de reses en el mercado.

Igual destino tiene el ganado de cerda, que por lo demás es muy poco numeroso.

El ganado cabrío sube también diariamente al puerto mezclado con el lanar, los cabritillos con la vecera pequeña y las reses adultas con la vecera grande.

Como fuentes de riqueza hemos incluido en este grupo de hechos la caza y la pesca. En cuanto a la última, bastan unas palabras: las corrientes de agua son tan pequeñas en la parroquia de Llanuces que la pesca falta en absoluto; sólo en el río de Lindes, que mueve el único molino que funciona en la parroquia, hay algunas truchas; pero su cantidad es lo bastante pequeña para que el vecino de Llanuces no se moleste en bajar desde el pueblo.

Mucho más abundante es la caza de pluma y de pelo. En la primera abundan la perdiz, la codorniz, la paloma torcaz, y en la segunda el corzo

(*capreolus capreolus canus*), el jabalí (*sus scrofa castilianus*), la liebre (*lepus granatensis gallaecius*). Del tejón, que allí llaman *melandro* (*meles meles marianensis*), aprovechan la carne acecinándola. El *robeco* (*rupicapra pyrenaica parva*), que antes abundaba, hoy ha desaparecido retirándose a las alturas de Peña Ubiña y Peña Rueda, donde forma manadas. Un animal muy perseguido por los cazadores es la *fuina*, en castellano marta (*martes foina*), cuya piel alcanza un precio de 40 y en ocasiones hasta de 50 pesetas.

Otros animales hay que no son objeto de caza: el *esquil* o ardilla (*sciurus vulgaris alpinus*), el *curcuspín* o erizo (*erinaceus europaeus*), el hurón (*putorius furo*), la *tsiria*, *mostaliella* o comadreja, etc. Es conocido el odio que el campesino siente hacia el *rapiegu*, castellano raposo (*vulpes vulpes silaceus*), por los estragos que causa en los gallineros. El oso y el lobo, que habitaban los alrededores del pueblo hace unos cuantos años, hoy se han retirado monte adentro, hacia Ubiña y Rueda. El lobo ha desaparecido de todas partes casi por completo, gracias a la estricnina.

Las aves rapaces son también numerosas: el águila, el milano, el *ferre* (cernícalo), el buitre (que denominan la *utre*), etc., etc.

3.º HECHOS DE ECONOMÍA DESTRUCTIVA

Explotaciones minerales

Hace unos cinco o seis años se han descubierto a muy poca distancia del pueblo unas minas de carbón que parecen ser abundantes; pero hasta hoy puede decirse que no ha empezado su explotación en serio. La cantidad de carbón que de ellas se extrae es pequeña, su calidad muy buena. Quizá dentro de algunos años sea la principal fuente de riqueza de Llanuces; si esto ocurre, podrá estudiarse en este caso típico la evolución de una aldea, del tipo ganadero al tipo minero.

Devastaciones vegetales

Carecen de importancia y se hacen sólo en aquella escala en que puedan cubrir las necesidades de los vecinos de Llanuces. De los bosques que rodean al pueblo sacan, pues, la madera para construir sus aperos de labranza (mangos de palas, azadas, hachas) y timones (estevas) de arados; para construir puertas para cerrar las fincas, y ahora las vigas para apuntalar las minas. También sacan leña para la cocina; hacen gran consumo de ella, porque

la estación fría es larga y cruda, y la hoguera que arde en el *tsar* es la única calefacción de que disponen. Además, la cocción del pan requiere en el horno una gran temperatura, que se obtiene a fuerza de quemar leña en su interior. A esta operación la llaman *arroxar* el horno. La entibación de las minas de que hemos hablado se hace bien con madera sacada de estos bosques.

III

EL HABITANTE DE LLANUCES: ALGUNOS RASGOS DE SU CARÁCTER, DE SU GÉNERO DE VIDA, ALGUNAS COSTUMBRES, ETC.

HEMOS VISTO hasta ahora algo de la naturaleza del suelo, de la flora y de la fauna y cómo la geografía condiciona los cultivos y la ganadería. Conviene decir unas palabras sobre el segundo factor esencial, el hombre, que puede modificar y vencer ciertas circunstancias geográficas, independizándose siquiera un poco del pedazo de tierra que pisa. Intentaré consignar aquí algunos rasgos característicos del habitante de Llanuces, de su carácter, de su género de vida, de su *gobierno local*, de sus creencias, sin olvidar algunos usos y costumbres, porque el Folk-lore es una ayuda inapreciable para la Geografía: nos ofrece aquellos productos del espíritu del pueblo, que son el único medio de llegar a conocer este mismo espíritu. Son producto de una psicología colectiva y siempre guardan ciertas relaciones con el medio en que nacen.

Los caracteres fisiológicos del tipo de Llanuces son en general los de todos los asturianos: de estatura mediana, fuertes y resistentes; cabeza “sin cogote”, según Cervantes; de una braquicefalia bastante pronunciada. No es raro encontrar individuos que se ajustan por completo a la descripción que los etnógrafos hacen del tipo celta: pelo rubio, bigote poco poblado y fuerte, ojos azules, la mandíbula inferior bien desarrollada, sin llegar al prognatismo, que da a la cara una cierta expresión de energía.

Sin embargo, en esta raza robusta e inteligente, pobladora de países de montaña, son muy frecuentes los casos de degeneración: el cretinismo es la verdadera enfermedad de la montaña. En Llanuces hay bastantes casos extremos, y muchos más aún de un cretinismo incipiente. Entre unos y otros quizá lleguen a la docena.

Otra plaga de la montaña es el *bocio* o *papera*, que llega a adquirir proporciones extraordinarias. Es muy corriente en Asturias, tanto que en el concejo de Lena hay el siguiente adagio:

“El que non tien pepu,
non ye güepu”.

Esto es, el que no tiene papo no es guapo. Los estudios sobre esta enfermedad son numerosos; pero todavía no se sabe con certeza cuáles pueden ser sus causas. Hay quien lo achaca a las aguas, quien al género de alimentación, etcétera.

Por lo que toca a cualidades intelectuales, el habitante de Llanuces (y en general todo quirosano) es hombre inteligente, que comprende fácilmente las cosas y enseguida conoce a las personas. Irónico y reservado, tiene fama de taimado e hipócrita entre los habitantes de los vecinos términos municipales. Esto, que en parte no carece de fundamento, es debido a que su inteligencia es más viva y su psicología más fina y más complicada. Es curioso que todas las simplezas que se cuentan en Llanuces son achacadas siempre a un riosano, de un modo parecido a lo que ocurre en otras regiones de España con las *baturradas*. En los mercados a que concurren gentes de varios concejos sobresalen estas cualidades del quirosano: él suele ser el mejor comprador y el mejor vendedor al mismo tiempo, y en los tratos con los demás aldeanos pocas veces es él el engañado.

Este carácter hace del campesino de Llanuces un hombre *dado* a la incredulidad en materias religiosas, o cuando menos con un gran fondo de escepticismo. No es que se atreva a discutir el dogma; por el contrario, respeta las decisiones de la Iglesia y asiste a misa todos los domingos y días festivos; pero fuera de esto, los deberes religiosos le llevan poco tiempo, por no decir ninguno. Entre ellos el Cura no es un personaje, como ocurre en otras aldeas, ni quizá más influyente que cualquier vecino; y se me figura que si al llegar un nuevo Párroco quisiera hacer cambiar el estado de cosas, no habría de pasarlo bien del todo. Y es que el campesino asturiano en general, sobre todo el de la montaña, conserva un gran fondo de creencias paganas. Las creencias en los aparecidos, en embrujamientos, en virtudes extrañas de amuletos, etc., tienen más raigambre en ellos que las ideas de la Iglesia católica; lo espontáneo en ellos son esas creencias naturales que existen siempre que un espíritu sencillo se pone en contacto con la Naturaleza. Por eso no es extraño encontrar incluso rastros de viejos mitos semejantes a los de los indios y a los de los pueblos nórdicos. La siguiente adivi-

nanza de Quirós, que explica el trueno como relinchos de una yegua, no deja de recordar el mito indostánico de las vacas rosadas de Indra. La adivinanza dice así:

“Tras de aquel alto,
tras de aquel otro,
hay una yegua que relincha
porque le falta el potro”.

Por otra parte, en toda Asturias persisten restos de una mitología que quizá haya formado parte de las creencias de los antepasados celtas. Hay un dios que amontona las nubes y produce la tormenta sobre la tierra del campesino que ha blasfemado de él; este dios es el *nubeiru* o nubero. Hay unas ninfas, vírgenes rubias, que lavan sus trenzas de oro en el agua de las fuentes y reciben el nombre de *xanas*. Un duendecillo, semejante a los *gnomos* de la mitología escandinava, aunque con funciones diversas, es el *trasgo*, que metiéndose por la chimenea o por un hueco cualquiera, vuelve a deshacer la labor que la mujer ha hecho en la casa. El *diablo burlón* se aparece al campesino que camina solo por el monte a altas horas de la noche; se muestra siempre bajo la forma de un asno, de un perro o de un gato enorme, de color negro y de ojos brillantes como ascuas. Debo hacer constar que no es en Quirós precisamente donde más fe prestan a estas creencias.

Pero no obstante este escepticismo religioso, en Llanuces se celebran grandes fiestas. La fiesta del pueblo es en la primera quincena de septiembre en un día que llaman “día del Cristo”, refiriéndose a una hermosa escultura en madera representando el Cristo de la columna, que se conserva en la iglesia parroquial. Por la mañana, este día, se celebra una misa cantada por un vecino acompañado de gaita; las diversas ceremonias del sacrificio son señaladas por redobles de tambor. La música de esta misa, de gran valor folk-lórico, se transmite por tradición desde tiempo inmemorial; está llena de temas de canciones populares. En el resto del día se celebra la romería.

La otra fiesta importante se celebra el 15 de agosto, día de la Asunción de Nuestra Señora. No se celebra en el pueblo, sino en el pico de Alba (Aramo), en la llamada capilla de la Virgen de Alba, a más de 1.500 metros de altitud. En este mismo sitio se levantaba en otros tiempos un castillo señorial, cuyas ruinas se veían todavía en tiempos de Jovellanos (*Diarios* de Jovellanos, 4-VI-1792). Empieza la fiesta con una procesión en la que to-

man parte gran número de romeros; los que acompañan a la Virgen cantan cosas litúrgicas tradicionales. El espectáculo es maravilloso, tanto por la escena como por el escenario. Después misa cantada, acompañada por los asistentes en coro; durante el día se celebra la romería, que no tiene ningún carácter religioso. Puede decirse que la Asunción de la Virgen es motivo para la fiesta; pero lo principal de ella es la romería.

La pequeña aldea de Llanuces se gobierna por el régimen verdaderamente democrático de los *concejos* o asambleas de vecinos, que tienen tanta más importancia cuanto mayor es la riqueza de bienes comunales que el pueblo posee. Los domingos, al salir de misa, el Alcalde o “fiel Regidor”, subido en un poyo de piedra que corre a lo largo de uno de los muros de la iglesia, llama en alta voz a los vecinos, los cuales se agrupan a su alrededor. Una vez reunidos el *fiel* da lectura a las órdenes que haya recibido del Ayuntamiento, que revisten siempre un carácter general, en cuanto que se refieren al régimen de todo el término municipal, tales como día de pago de contribuciones, asuntos de quintas, altas y bajas en la ganadería, etc.; a continuación pasan a tratar los asuntos propios del pueblo, a saber: cierre de terrenos comunales y aprovechamiento de éstos, organización del pastoreo de *veceras*, arreglo de caminos o *estaferia*, etc. Después de haberlos discutido suficientemente, estos asuntos pasan a votación, siendo necesarios para que el *fiel* pueda ejecutarlos la mitad más uno de votos por lo menos. No les agrada a los vecinos que gente extraña se mezcle con ellos para escuchar sus discusiones, que a veces llegan a ser violentas; cada vecino, en un plano de perfecta igualdad con los demás, defiende sus opiniones e intereses hasta el último punto.

La vida de estos campesinos es bastante dura: son esclavos de sus tierras y de sus ganados. Solo el ir desde el pueblo hasta las tierras de la Mortera es ya una tarea fatigosa; tan escabroso es el terreno y malos los caminos. Las mujeres trabajan tanto como los hombres, pues no solo se ocupan del arreglo de la casa, a lo que llaman *poblar la morada*, sino que una vez terminadas las faenas domésticas trabajan la tierra. Como ésta, según he dicho antes, no suele ser del todo remuneradora, no es raro que los hombres en algunas épocas del año salgan a buscar trabajo en obras próximas, tales como construcción de puentes, apertura de carreteras, etc., y la gente joven va a otros concejos en demanda de trabajo en las minas. Hoy encuentran ocupación muchos vecinos en las minas de carbón que han sido descubiertas cerca del pueblo. Hasta hace pocos años algunos vecinos iban a Castilla de segadores; para ellos no hay diferencia entre León y Castilla, y dan este último nombre a toda la tierra que se extiende desde la vertiente sur de la

cordillera Cantábrica. También emigran bastantes a la América, sobre todo a los Estados Unidos, donde ejercen principalmente el oficio de pastores en los grandes rebaños que pueblan algunas partes de las Montañas Roquizas.

Siendo tan urgentes las necesidades económicas como se deduce por lo dicho, es natural que el interés económico constituya el principal impulso en la actividad del habitante de Llanuces. Para él es una necesidad de vida o muerte inmediata el trabajar sus tierras y cuidar sus ganados; pero no lo es la preocupación de la cultura. Por eso en Llanuces la única escuela que hay, una escuela mixta, está cerrada desde hace bastante tiempo. No es que los vecinos sean reacios a la enseñanza, son más bien indiferentes o poco menos. Si hay escuela, mandan allá a sus niños; si no la hay, no parece esto preocuparles demasiado, a pesar de presentar la generalidad de las gentes bastante talento natural, como ya he notado.

Dada esta serie de circunstancias, no puede pensarse ni por un momento en hallar en Llanuces la pequeña industria organizada; cada vecino se hace sus cosas cuando puede, y cuando no, las compra en Lena o en Bárzana. Esto ocurre con el pan, por ejemplo. Un día a la semana, a veces cada dos semanas, las mujeres amasan el pan y *arrojan* el horno para cocerlo. El grano lo muelen en un molino situado sobre el río de Lindes, a más de un kilómetro del pueblo, molino que tiene tres muelas, dos de escanda y una de maíz. El hilado apenas si existe, sólo algunas ancianas lo conservan por tradición; hilan la lana de sus corderos y ellas mismas tejen con aguja medias y una especie de calcetines muy fuertes que les permiten andar sin zapatos y que reciben el nombre de *escarpines*. Más corriente es la fabricación rudimentaria de manteca, que venden en Lena y en Bárzana, sobre todo en la primera.

Y con esto puede afirmarse que está dicho lo principal referente al aspecto industrial de Llanuces, más pobre aún que el agrícola.

Madrid, 17 de mayo de 1917.

II

LAS CONSTRUCCIONES RURALES DE ASTURIAS (APUNTES PARA UN ESTUDIO GEOGRÁFICO Y ETNOGRÁFICO)

[1919]

INTRODUCCIÓN

CUÁL PUEDE SER EL VALOR DE ESTA MEMORIA

CUANDO ELEGÍ el tema para esta memoria, mi intención era simplemente la de dar a conocer, por unas cuantas fotografías acompañadas de unas notas, algunas de las formas de construcción más corrientes en Asturias. Esta labor de mera catalogación, que aún estaba por hacer, me parecía a mí que tendría siempre cierto valor científico, puesto que pondría a la disposición de geógrafos y etnógrafos una suma de documentos para emprender un trabajo más general y de un interés más amplio.

Luego he visto la posibilidad de dar a este ensayo una amplitud mayor, sin que pierda por ello su valor fundamental, quizá único, que es el que queda apuntado.

En efecto, multitud de problemas se han ido presentando, y tuve necesidad de atender a ellos para que mi trabajo no fuese inútil por demasiado incompleto. Así, por ejemplo, es fácil comprender que un simple catálogo de formas, si bien, quizá, puede conservar su interés para el etnógrafo, al geógrafo se lo ofrecerá muy escaso si no va acompañado de un estudio, por somero que sea, de las condiciones en que cada una de estas formas se desenvuelve y de las variaciones que experimenta al adaptarse a medios en los cuales esas condiciones varían en distinto grado.

Por otra parte, una forma determinada de construcción puede ofrecerse, en una región dada, en un gran número de individuos; o puede por el contrario presentarse en una pequeña cantidad de casos, y hasta en un caso único, y entonces su valor para el geógrafo queda muy aminorado. A la Geografía, como dice Brunhes, le importa mucho más lo corriente, lo normal, que lo extraordinario. Esto puede obedecer a la fantasía de un propietario, y a su situación económica; aquello, en cambio, es el producto de actividades

tradicionales desarrolladas en un medio físico determinado. De este modo interviene el concepto cuantitativo en el estudio de los tipos de construcción, y la estadística se convierte en un instrumento imprescindible para el trabajo del geógrafo. Ahora bien, cuando se estudia un fenómeno en un área muy limitada, es posible, aunque con una cantidad extraordinaria de trabajo, hacer personal y directamente la estadística de ese fenómeno; pero cuando éste se extiende en un área considerable, esta labor es imposible, y se presenta la necesidad de acudir a las únicas estadísticas existentes, es decir, a las estadísticas oficiales. Esto tiene más de un inconveniente. En primer lugar, hay que interpretar los datos, y esta interpretación requiere un conocimiento acabado de la zona a que los datos se refieren. Y este conocimiento, no ya de cada concejo, sino de cada valle y aun de cada parroquia, es muy difícil de adquirir en un país como Asturias, donde las condiciones físicas varían bastante desde la zona montañosa alta, que limita a la región por el sur, hasta la costa, a través de varias zonas intermedias, perfectamente distinguibles entre estas dos zonas extremas. Para que las estadísticas adquieran todo su valor y sean perfectamente interpretadas, deben ser estudiadas con un mapa en gran escala a la vista, como el del Estado Mayor Central de Francia, o como el del servicio catastral de España, aún incompleto, del cual no ha sido publicada todavía ninguna hoja correspondiente a Asturias.

En nuestro país las estadísticas oficiales tienen otro inconveniente aún mayor, y es su deficiencia. Sin duda los organismos a cuyo cargo corre esta labor no están técnicamente capacitados para confeccionar estadísticas en las cuales la realidad tenga una expresión aproximada. Claro está que no tengo por qué hacer aquí una crítica de estos organismos del Estado, pero un criterio puramente científico me impone la obligación de hacer notar el valor que debe concederse a los datos estadísticos que he tenido que manejar, sobre todo para hacer los mapas; valor que, por lo que queda dicho, tiene a la fuerza que ser muy relativo. Sin embargo, a pesar de todas sus deficiencias, no debe prescindirse en absoluto de las estadísticas oficiales, pues aunque sean bastante erróneas en ocasiones, como yo he podido comprobar, siempre conservan un valor de aproximación. Bien es verdad que esta aproximación es a veces tan remota, que los datos pierden todo su valor científico. Pero la obra científica tiene que buscar como ideal su constante aproximación a la realidad; ésta es la razón que me ha llevado a dejar consignadas las consideraciones anteriores, que creo de todo punto necesarias.

Si a la Geografía le interesa sobre todo el conocimiento de lo corriente, de lo normal, es sin duda porque esto es lo típico, y no el caso aislado. Para conocer lo típico de un fenómeno es sin duda ninguna necesario

acudir a aquellos lugares en donde el fenómeno se halla más a salvo de influencias extrañas. Éste es precisamente el valor de la construcción rural, que alejada de los centros importantes, conserva durante más tiempo y con mayor fidelidad las formas tradicionales. En las ciudades todo evoluciona con una rapidez mayor, y las formas antiguas desaparecen para dar lugar a las nuevas que trae consigo la creciente complicación de la vida urbana. Aquí ya la casa no es por completo el producto natural de un medio geográfico; el arte interviene creando formas nuevas, o trayéndolas muchas veces de países cuyas condiciones son totalmente diferentes. Pero a “medida que nos alejamos de los centros de la civilización contemporánea para internarnos en países apartados de las grandes rutas, vamos viendo cómo las construcciones permanecen fieles a las costumbres antiguas”. Con estas palabras de Garnier y Ammann queda expresada sin duda la razón por la cual el Dr. Hunziker ha estudiado la casa suiza “según sus formas rústicas” solamente y el motivo por el cual yo he limitado este ensayo a las construcciones rurales.

En el estudio de los tipos de construcción no sólo interesan la forma y los materiales empleados; hay una porción de cuestiones que no pueden de ningún modo ser olvidadas en un estudio de esta naturaleza. Tales son, entre otras, las concernientes al emplazamiento, orientación, diseminación o agrupación de las construcciones. Todas estas cosas dependen de multitud de causas, que en último extremo se reducen siempre a causas físicas, puesto que de éstas dependen también las causas económicas. Por ejemplo, la naturaleza de los terrenos y el régimen de las aguas determinan, en unos casos, la agrupación de las construcciones, y en otros su diseminación. La existencia del agua a muy poca profundidad y la abundancia de fuentes y arroyos hacen posible la diseminación de la población en caseríos aislados con sus tierras de labor y sus prados correspondientes. La altitud en las grandes montañas hace imposibles los cultivos; pero en cambio esas cumbres ofrecen condiciones apropiadas para el pastoreo. Del nomadismo pastoril nacen algunas formas de construcción que sin él no se concebirían, por innecesarias. Los ejemplos podrían seguir en gran número; pero creo que lo dicho es suficiente para poner de manifiesto la gran complejidad del objeto, y las relaciones estrechas que entre sí guardan las cosas.

Esas relaciones determinan, en mi opinión, la necesidad de consagrar los primeros capítulos de esta memoria a estudiar someramente la geografía física y económica de Asturias, no en general, claro está, sino en cuanto se relacionan con los tipos de construcción y su distribución, cantidad, emplazamiento, etc., etc.

La distribución general del trabajo será, pues, la siguiente:

Capítulo I. Geografía física. Zonas. Clima. Geología.

Capítulo II. Geografía económica. Cultivos. Ganadería. Industrias.

Capítulo III. Las viviendas. Materiales, formas, orientación. La agrupación y la diseminación. Orientación y emplazamiento de las aldeas.

Capítulo IV. Formas de construcción derivadas de la ganadería. Los establos. Las brañas, establos de montes, etc.

Capítulo V. Formas derivadas de los cultivos. Hórreos y paneras. Pajares y tenadas.

Al final de la memoria va una bibliografía. Todos los números que en ella figuran han sido consultados directamente, a no ser las obras y los artículos de revista escritos en lengua alemana, para los cuales me he valido de los resúmenes que de estos libros y de esos artículos hacen las revistas francesas e inglesas, resúmenes que yo he utilizado cuando me han parecido bastante extensos para poder ser completos. En la bibliografía va siempre indicado el origen, esto es, la revista de donde yo he tomado la nota. La bibliografía es, en esta materia, casi inagotable, y yo la he suspendido allí donde la falta material de tiempo para consultar libros y revistas me ha obligado a ello, teniendo en cuenta el tiempo necesario para ordenar las notas y redactar estas cuartillas.

Algunos de los libros consultados, por ejemplo, las monografías de Demangeon, Passerat, Musset, y otras varias, que pudieran parecer demasiado especiales, en cuanto se refieren solamente a una región bien determinada sin semejanza geográfica con Asturias, lo han sido sin embargo con objeto de obtener indicaciones metodológicas para el estudio de las construcciones y para el orden de exposición, indicaciones que siempre tienen un valor general. Lo mismo podría decir de otros muchos números de la bibliografía.

Con objeto de tener el mayor número posible de datos utilizables, me he dirigido, ya personalmente, ya enviándoles un cuestionario, a varios señores cuya colaboración ha sido para mí una ayuda valiosísima. Debo nombrar muy particularmente a D. Juan Uría y Ríu, que ha puesto a mi disposición todas sus notas y me ha sugerido bastantes puntos de vista que yo no hubiese hallado.

CAPÍTULO I GEOGRAFÍA FÍSICA

ZONAS GEOGRÁFICAS

ASTURIAS, SITUADA en la vertiente septentrional de la cordillera Cantábrica, cuya distancia de la costa es muy pequeña, de 50 a 60 kilómetros por término medio, tiene una forma alargada en el sentido de los paralelos, y estrecha en el de los meridianos, dándose la máxima anchura en la parte occidental y la mínima en la oriental, disminuyendo de aquella a ésta de un modo paulatino e ininterrumpido. La proximidad al mar de la cordillera Cantábrica es causa de la rapidez de la vertiente, que se precipita hasta la costa acantilada dando a sus ríos de corto curso el carácter de torrentes, especialmente en sus partes alta y media.

A pesar de su estrechez, pueden distinguirse en esta faja de terreno varias zonas perfectamente diferenciadas, paralelas a la línea de la costa. Es corriente distinguir en Asturias tres zonas:

1.^a *Zona alta*, zona de las cumbres, constituida por la parte más elevada de la cordillera Cantábrica y por sus inmediatas estribaciones.

2.^a *Zona media*, zona de los valles profundos del interior, de altitud media muy inferior a la primera. Yo creo que esta zona puede perfectamente ser dividida en dos, puesto que su parte occidental difiere profundamente de la oriental. En aquélla, en efecto, los valles se orientan en el sentido de los meridianos, y su altitud media es muy superior a la de la parte oriental, en la cual los valles se orientan en el sentido de los paralelos. Por lo tanto yo establecería la siguiente división:

a) *Zona media occidental* que en realidad es una alta meseta surcada por valles profundos orientados de norte a sur. Esta misma orientación tienen los estratos, como veremos al tratar de la geología.

b) *Zona media oriental*, cuya altitud media es inferior a la de la anterior. En ella los valles se orientan, como hemos dicho, de oeste a este.

3.^a *Zona baja* constituida por las plataformas litorales, que en la parte oriental de la provincia reciben el nombre de *rasas*.

CLIMA

Estas zonas se diferencian entre sí, no solo topográficamente, sino por las condiciones climáticas, que ejercen una influencia decisiva sobre la vegetación y especialmente sobre la distribución de las plantas cultivadas. La temperatura media del año es en Asturias de 14,70° (Observatorio de la Universidad de Oviedo); la máxima media, de 31,69° y la mínima media de 2,19°. La media del verano es de 19,69°, y la del invierno de 10°. La oscilación anual media es de 20°, y la diurna de 7°. Esta última revela por su constancia la suavidad del clima de Asturias, y en general de la zona cantábrica.

Las lluvias son abundantes, y el promedio anual es de 922,50 mm. El máximo principal tiene lugar en noviembre, y el secundario en primavera. Los mínimos se dan en invierno y en verano. La distribución del agua caída es bastante regular, puesto que máximos y mínimos no se diferencian mucho, lo cual es causa de que la atmósfera esté constantemente húmeda.

Las nieblas son frecuentes por las noches y madrugadas, a últimos de otoño, en invierno y a principios de primavera. En las montañas son muy densas y duraderas.

En la zona baja las nieves son muy poco frecuentes y los inviernos son benignos. En cambio los vientos fuertes del oeste y del noroeste, que son los predominantes, soplan con relativa frecuencia.

En las zonas medias los inviernos son más rigurosos y las nieves más frecuentes, y más abundantes en occidente que en oriente. La altitud y quizá también la dirección de los valles hacen que los vientos sean también más fuertes en la zona central occidental que en la oriental.

La zona alta se caracteriza por los inviernos crudos y las nieves abundantes que cubren el suelo gran parte del año. En el otoño ya resulta imposible la estancia en las brañas porque empiezan las nevadas, y la nieve cubre los puertos y las cumbres hasta la primavera.

GEOLOGÍA

No es mi objeto dar una reseña detallada de la constitución geológica de Asturias. Me basta simplemente con consignar aquellos datos que tie-

nen una importancia indudable para el objeto de esta memoria. No puede ponerse en duda que la constitución geológica de un país es, en gran parte, causa determinante de sus rasgos topográficos, y que de éstos depende a su vez, en mayor o menor medida, el emplazamiento de la vivienda humana. Ésta guarda estrechas relaciones de dependencia con el suelo, no sólo por lo que se refiere a su productividad, sino también por lo que se refiere a lo que podríamos llamar viandancia. Viviendas y vías de comunicación son fenómenos estrechamente relacionados. Pero, como hace notar Mr. Geo. G. Chisholm, el carácter de esas vías siempre es grandemente afectado por la naturaleza de la superficie. Por lo tanto es necesario un estudio, siquiera ligero, de esa superficie, como introducción al estudio de las construcciones.

Por otra parte, el suelo proporciona los materiales de construcción, y por el estudio geológico de una región puede quizá llegar a determinarse, con grandes probabilidades, la extensión geográfica de un fenómeno, como por ejemplo, las techumbres de pizarra en Asturias, como luego veremos.

La naturaleza geológica de los terrenos de Asturias es muy variable, pues en ella están representadas todas las formaciones, desde los terrenos primarios a los más modernos aluviales, dando lugar cada una de éstas a tierras distintas, tanto en sus propiedades físicas como en su composición química, lo que las hace más o menos adecuadas a los distintos cultivos.

Para Schulz, toda la parte occidental de Asturias comprendida entre la ría de Ribadeo y la de Pravia por la costa y entre los picos de Ancares y el puerto de Cerezal al este de Leitariegos, en la gran cordillera Cantábrica, se compone principalmente de pizarras antiguas, *grauwacke* y cuarcita, formación que él clasifica como siluriana. Según Schulz, cuya clasificación él mismo da como provisional, en Asturias no tenían representación los terrenos cámbricos, y empezaba la serie de los primarios con el silúrico. Pero las investigaciones posteriores de Ch. Barrois han demostrado su existencia, alcanzando su mayor desenvolvimiento en el límite de Asturias y Galicia. Un corte a través de las alturas occidentales de Asturias, de Salime a Cangas de Tineo, ha hecho ver a Barrois que esta región está esencialmente formada por esquistos¹ y cuarcitas cámbricos. El valle de Cudillero se abre también en terreno cámbrico; es tan angosto que Ch. Barrois dice que es el valle habitado más estrecho que conoce.

¹ En el original aparece subrayado *esquistos* y debajo escrito a lápiz *pizarras*, al parecer corregido por Luis de Hoyos Sáinz.

La estructura de las pizarras de estos terrenos y su consistencia varían mucho; por lo general rompe en lajas y hojas regulares, excelentes para la techumbre de las casas. En algunos sitios rompe en losas mayores y delgadas, muy duras, que puestas de canto sirven para cierres de fincas.

La zona que se extiende de norte a sur desde el Cabo de Peñas hasta la provincia de León, y de oeste a este, desde Salas hasta Oviedo, corresponde a la zona devónica en el mapa de Schulz. Las principales rocas o fajas que constituyen esta formación las considera Schulz como pertenecientes, petrográficamente a cuatro series: rocas areniscas, rocas pizarrosas, rocas margosas y rocas calizas. En el terreno devónico de Asturias se halla con gran frecuencia la arenisca gris o parda, que es la verdadera *grauwacke*, y se presenta en algunos sitios en bancos cómodamente explotables para piedra de construcción. Las calizas devónicas se presentan también en grandes bancos regulares de mármol que reúnen excelentes condiciones como material de construcción.

Los terrenos cámbricos, silúricos y devónicos se extienden por los partidos judiciales de Cangas de Tineo, Tineo, Castropol, Belmonte y Pravia. Las tierras procedentes de estas formaciones son pobres y difíciles de trabajar, sirviendo sólo para pastos; sin embargo, con el empleo de abonos se pueden mejorar sus propiedades físicas y químicas y convertirlas en buenas praderas.

El terreno carbonífero abunda en la parte central y oriental, a profundidades variables. Hállase generalmente recubierto por rocas calizas, que al disgregarse dan lugar a tierras de cultivo de poco espesor en las partes montañosas y laderas, y a terrenos fértiles en los valles. En esta zona de la caliza carbonífera, las montañas son más ásperas y abruptas y de declive muy pronunciado.

El sistema pérmico no tiene representación ninguna en Asturias.

Los terrenos secundarios comprenden los sistemas Triásico, Jurásico, Liásico y Cretáceo. La formación triásica domina en los partidos judiciales de Villaviciosa, Gijón y Avilés; procede de la disgregación de rocas silíceas, calizas dolomíticas y margas irisadas. Las rocas silíceas originan tierras sueltas y pobres que se prestan para pradera natural. Las rocas dolomíticas producen tierras calizas muy permeables y favorables a la producción de cereales y praderas artificiales; las laderas, dada su permeabilidad, se prestan mejor para el aprovechamiento forestal. Las margas irisadas dan lugar a tierras aptas para toda clase de cultivos, pero su aplicación más ventajosa

es para praderas, en las cuales las gramíneas y las leguminosas se desarrollan bien, dando lugar a heno de buena calidad.

En el terreno triásico los estratos de buena piedra de construcción son abundantes y extensos hacia Llanera, especialmente en Taujo, Ferroñes y La Miranda.

La formación jurásica ocupa poca extensión en Asturias. Predominan en ella las rocas calizas, lo cual es causa de que las tierras que de ella proceden sean más o menos pedregosas y por lo tanto más o menos aptas para los cultivos. Las praderas formadas en estos terrenos producen hierba de buena calidad.

La formación liásica predomina en el partido judicial de Villaviciosa, y también en los de Gijón y Avilés existe alguna formación de esta clase. Son terrenos fértiles, llanos, con ligeras pendientes. La hierba que producen las praderas de esta formación es de buena calidad.

Los terrenos triásicos, jurásicos y liásicos tienen en Asturias su cultivo especial: las pumaradas, prados naturales plantados de manzanos. Aunque este cultivo empieza ya en los valles mayores del terreno carbonífero, no alcanza todo su desarrollo sino en la región de Villaviciosa, Colunga, Siero y Avilés, en la cual existen los valles más frondosos y amenos de Asturias.

La formación cretácea se extiende por los partidos judiciales en Oviedo, Siero, Infiesto y Llanes, y su situación se limita a los valles mayores y más abiertos de Asturias, y a algunos puntos de la costa. La capital misma, Oviedo, está cimentada sobre terreno cretáceo y construida en gran parte con piedra procedente de esta formación. En la zona de Oviedo está limitado este terreno al norte, por el devoniano, que forma la montaña de Naranco, al sur de la cual existe, en algunos puntos, una arenisca rubia y fina en estratos regulares que suministran muy buena piedra de construcción. En general, los estratos firmes de esta formación sirven, cuando son permanentes al aire, como excelente material de construcción, siendo una prueba magnífica la catedral de Oviedo; material muy cómodo también para las construcciones rurales, como lo patentizan las muchas cercas de piedra seca que cierran las heredades.

La capa inferior del cretáceo suministra tierras cuyo verdadero destino es la pradera natural; muchas de estas tierras debido a su grado de humedad y a su composición química, dan lugar a pastos excelentes. La capa media da lugar a tierras húmedas, siendo su mejor aprovechamiento la pradera, por ser poco remunerador el cultivo de otras plantas. Esto no obstante, hay sitios en la zona cretácea que de suyo y por el esmerado cultivo son

bastante fértiles y frondosos, prosperando en muchos puntos los cereales, las pumaradas y algunos árboles frutales; y en otros los castañedos.

Los terrenos terciarios presentan formaciones de poca importancia, por ser muy reducida la extensión que ocupan. Su superficie suele ser desfavorable a la agricultura; pero las arcillas que contienen son bastante refractarias para su aplicación en la metalurgia, y ofrecen además buenas condiciones para la alfarería y la fabricación de teja y ladrillo.

Los terrenos cuaternarios comprenden las formaciones diluvial y aluvial, de las cuales hay pequeñas extensiones en las cuencas de los ríos, dando lugar a tierras fértiles y propias para toda clase de cultivos; pero por su poca extensión no merece que nos ocupemos más de ellos “máxime –dice Schulz– cuando la industria no encuentra en dicho terreno otros elementos que algún barro para ladrillos y teja, que en un país de tanta variedad de buena piedra de construcción y de pizarra para techumbre, no es de mucha importancia”.

De esta rápida ojeada a la geografía física de Asturias podemos sacar algunas conclusiones de interés para nuestro objeto. Un caso, sobre todo, debe ser puesto de relieve, y es el predominio de las tierras cuyo destino natural es la pradera y el pasto, por su composición o por su situación. En el capítulo siguiente veremos la importancia que esto tiene para la vida económica de Asturias.

[CAPÍTULO II] [GEOGRAFÍA ECONÓMICA²]

[.....]
[*exis*]tentes entre un pueblo nómada pastoril y un pueblo agricultor. Diferencias tan marcadas pueden ser notadas si comparamos pueblos de estos dos tipos con otro en que la actividad industrial, el régimen de la gran industria, sea el rasgo fundamental. Pero estas tres actividades no es fácil hallarlas perfectamente separadas, sino que en una misma región hay zonas en que predomina ya un carácter, ya el otro, o ya se dan los tres fundidos y mezclados, complicándose estos fenómenos de tal manera que es difícil determinar la importancia que cada uno de ellos tiene para la vida íntegra de aquella zona. En Asturias el caso más corriente es el de la coexistencia de la agricultura y la ganadería, en ocasiones perfectamente equilibradas ambas actividades; en otras, dando una de ellas, por su mayor importancia, el carácter de la población. En algunos sitios a estas dos actividades elementales viene a sumarse una gran actividad industrial, y entonces es esta última, por su importancia extraordinariamente mayor, la que condiciona toda la vida.

El presente capítulo será, pues, dividido en tres partes. En la primera trataré de la agricultura; de la ganadería en la segunda; y en la tercera de las industrias.

I. AGRICULTURA

Los pueblos primitivos se han repartido el suelo con arreglo a su género de vida y a sus costumbres. Los guerreros han preferido las altas cumbres,

² En el texto original mecanografiado falta una cuartilla con el inicio de este capítulo.

de fácil defensa. Los pastores ocuparon los valles altos, donde los pastos son abundantes y finos. Los agricultores se establecieron en los valles bajos, en las vegas y en las llanuras, buscando tierras cultivables. Asturias no ofrece ninguna llanura considerable en que la agricultura pueda llegar a un gran desarrollo. Los valles de las zonas centrales son estrechos y profundos, y en ellos tampoco las tierras cultivables alcanzan grandes extensiones. Lo mismo ocurre con las vegas, que suelen ser angostas y pequeñas, pues los ríos corren encajonados entre paredes escarpadas durante la mayor parte de su curso. Asturias no es, pues, una región agrícola. En el capítulo anterior habíamos visto cómo las condiciones del medio son en Asturias favorables a la producción de forrajes y de pastos. Los terrenos dedicados a estas producciones pueden clasificarse en cuatro grupos:

1.º Los terrenos incultos productores de pastos. Constitúyenlos vastas explanadas en la alta montaña, y reciben el nombre local de *puertos* o *cordales*. Su extensión se estima en 150.000 hectáreas.

2.º La superficie dedicada a praderas permanentes se calcula en 257.710 hectáreas, de las cuales 189.910 hectáreas llevan un solo corte, y las 67.800 restantes dos cortes, uno para henificar y otro para consumir en verde. El heno obtenido, juntamente con los nabos y la remolacha forrajera, constituye la base de la alimentación del ganado desde noviembre hasta marzo.

3.º La extensión dedicada a praderas artificiales es insignificante, pues se calcula en unas 175 hectáreas. Todas estas praderas son de alfalfa, y el número de cortes varían de 3 a 5, según los terrenos y los cuidados que se le presten.

4.º La superficie dedicada a monte bajo, aunque su mayor importancia reside en la utilización de su producción para camas del ganado, también suministra buenos pastos. A veces hay pequeñas superficies de exclusiva vegetación herbácea, pero lo general es que ésta se dé mezclada con plantas de monte, tales como la aulaga, el helecho, el brezo, etc. La extensión de estos terrenos se calcula en 323.250 hectáreas. Resulta pues que teniendo la provincia una extensión total de 1.089.459 hectáreas, están destinadas a prados y pastos unas 731.135, es decir, un 67%.

La superficie dedicada al cultivo de cereales es, según la estadística de 1912, de 63.100 hectáreas, de las cuales 46.500 están dedicadas al maíz, y sólo unas 10.000 al trigo común y a la escanda.

Las plantas hortícolas (coles, repollos, coliflores, calabazas, pimientos, etc.) se cultivan en una extensión total de 890,40 hectáreas. Aquellas cuyo cultivo ocupa una extensión mayor son las coles, 280 hectáreas, los repollos, 130, y las calabazas, 166.

En el capítulo anterior hemos visto como los terrenos triásicos, jurásicos y liásicos tienen un cultivo especial que es la pumarada. Pero al lado del manzano se cultivan en toda Asturias, sobre todo en los puntos más templados y protegidos de los fuertes vendavales, otros muchos árboles frutales, los principales de los cuales son el melocotonero, el albaricoquero, el ciruelo, el cerezo, el peral, el castaño, el avellano y el nogal. El avellano es muy abundante en algunos valles del interior, próximos a la cadena montañosa principal, como el de Riosa, donde la avellana constituye un artículo importante de exportación. El castaño también abunda mucho, y se da por regla general en las vertientes de los valles de las zonas centrales y en los inferiores de la zona alta. Pero la mayor importancia corresponde sin duda ninguna al cultivo del manzano, cuyo cultivo disminuye en extensión de la costa hacia la montaña, desde 1.630 hectáreas en Villaviciosa, 1.528 en Cangas de Onís, 700 en Infiesto y 648 en Avilés, hasta 117 en Lena, 110 en Belmonte, 43 en Laviana, 4 en Castropol y Cangas de Tineo.

Al cultivo de tubérculos, raíces y bulbos se dedica una extensión aproximada de 40.165 hectáreas, de las cuales 20.216 se destinan a la producción de patatas, y 19.249 a la de nabos forrajeros.

Para terminar, la superficie dedicada a aprovechamiento forestal, público y particular, se eleva a 308.366 hectáreas. Esta extensión es, como se ve, la más considerable, y sigue en importancia a la destinada a prados y pastos.

Los datos anteriores bastan para poder afirmar que el porvenir de Asturias, a juzgar por sus condiciones naturales, no está en la agricultura. Ya en 1864, D. Luis Pérez Mínguez, en su *Manual del agricultor asturiano* decía que Asturias debe ser esencialmente un país productor de maderas y de ganadería. Por su parte los Sres. Naredo y Bajo llegan a la conclusión de que en Asturias no sólo son favorables al cultivo pratense las condiciones de suelo y clima, sino también las económicas, reguladas por la mano de obra, la fácil salida de los productos, mediante su transformación en producciones zootécnicas, y el pequeño capital necesario para su explotación.

Pero a nosotros lo que sobre todo nos interesa no es conocer los cultivos de Asturias y la importancia que cada uno de ellos tiene, sino la forma en que esos cultivos se hacen. Es decir, lo importante para nosotros es saber si la explotación del suelo se hace en Asturias por el régimen de la gran propiedad, o ésta está por el contrario distribuida entre un gran número de cultivadores. Jovellanos, en la carta VI a D. Antonio Ponz, decía que los mayorazgos y los monasterios e iglesias eran casi los únicos propietarios de Asturias en aquel tiempo. Y añade: “El primer inconveniente que resulta de

aquí es la falta de circulación en las tierras, sin la cual no florecerá jamás su cultivo en ninguna provincia”. Estos obstáculos no existen hoy. En la actualidad, la manera más común de verificar la explotación agrícola es el cultivo de una casería arrendada. Por casería se entiende una cierta extensión de terreno cultivable, en cuyo centro se encuentra generalmente la vivienda, y en la que se dan reunidos todos los elementos naturales de la agricultura (huerta, tierras labrantías, pastos, montes, etc.). El que cultiva la casería tiene a veces algunos bienes propios; pero siempre es ella el núcleo principal del cultivo. La casería de este tipo, con la vivienda en medio de sus terrenos, se da sobre todo en las zonas centrales y alcanza su mayor desarrollo en los concejos de Oviedo, Siero, Noreña y Llanera.

Otra de las formas de cultivos es la que podríamos llamar cultivo en dispersión o parcelario. El agricultor no tiene sus terrenos reunidos, sino que, propios o arrendados, están diseminados acá y allá, en pequeñas porciones, lo que, naturalmente, dificulta su aprovechamiento. En este caso, la vivienda no suele estar situada en algunas de las parcelas de terreno, sino que se reúne con las de los otros agricultores formando un pequeño núcleo, lugar o aldea, a cuyo alrededor están las tierras y los prados, y un poco más distantes los pastos y los montes. El tipo de cultivo parcelario es el corriente en los valles y en las aldeas de la zona montañosa alta, como en Llanuces (Quirós) por ejemplo, y en algunos puntos de la zona marítima, donde las casas se agrupan formando aldeas que no constituyen un solo núcleo, sino que casi siempre están divididas en pequeñas aglomeraciones o barrios, como en Villanueva de Pría (Llanes).

La gran división de las tierras en Asturias era considerada por Jovellanos como otro de los obstáculos que se oponen “en algunos concejos de Asturias a la felicidad de los agricultores”. “Los padres –dice– deseosos de establecer a sus hijos, suelen tratar con el propietario la división de la casería, y partir en dos o más porciones para asegurar en ellas la subsistencia de uno o más hijos con sus nuevas familias”. Esto es debido según él, de un lado al aumento de la población, y de otro al “poco empleo que ofrecen otras ocupaciones a sus sobrantes”. “Esto ha hecho muy miserable la suerte de no pocos colonos, porque todo el afán de un año no basta para dar a una familia subsistencia cómoda ni segura”. De aquí la emigración a América y a otras provincias de España. En la actualidad el gran desarrollo de la industria minera proporciona ocupación a un gran número de brazos que antes carecían de ella. En muchos sitios, los jóvenes campesinos no se van ya a buscar fortuna a América, sino que se dirigen a las cuencas mineras en demanda de trabajo. La inmensa mayoría de los que se van cruzan

los mares impulsados por la ambición; pero la causa inmediata es casi siempre la de evitar el servicio militar, en lo cual interviene algún motivo tradicional.

II. GANADERÍA

Acabamos de ver cómo los pastos y los prados son la principal riqueza agrícola de Asturias. Sin duda ninguna, la mejor utilización de esta riqueza reside en la ganadería. Pero “de todas las especies de ganado, el vacuno, es el que mejor se presta para el aprovechamiento de las praderas” –dicen los Sres. Naredo y Bajo–. No sólo por esto, sino además por el trabajo que rinde para el laboreo de las tierras y para el arrastre, y por el valor de su carne y de su leche, el ganado vacuno es el más importante en Asturias, como se ve en el siguiente estado, que copiamos de la memoria de los señores últimamente citados:

Especies	N.º de cabezas
Ganado vacuno	285.348
Ganado lanar	128.438
Ganado cerda	116.823
Ganado cabrío	57.870
Ganado caballar	18.748
Ganado asnal	17.861
Ganado mular	5.041

Al estudiar la ganadería, lo que sobre todo debemos tener en cuenta para nuestro objeto es el sistema de vida del ganado en relación con el medio en que vive. La cría del ganado siempre hace necesario una construcción, el establo, que de otro modo, naturalmente, no existiría. Pero el pastoreo produce, como hace notar Brunhes, una serie de fenómenos interesantes, de los cuales no puede prescindirse en un estudio de las construcciones rurales. El principal de estos fenómenos es el nomadismo³: el pastor se desplaza con su ganado, buscando siempre pastos frescos y abundantes. Es sabido que este fenómeno existe en Asturias; lo interesante es precisar las formas

³ Un término más apropiado para referirse a este fenómeno es el de trashumancia o transhumancia (nota de los editores).

que reviste en relación con el medio geográfico en que se da. El Sr. Uría y Ríu, en un estudio inédito sobre el nomadismo pastoril en Asturias, distingue desde luego dos formas en que este fenómeno se presenta:

- a) Nomadismo en cortas distancias.
- b) Nomadismo en largas distancias,

cada una de las cuales puede ser total o parcial, con arreglo al número de individuos que tomen parte en ese desplazamiento. Esta clasificación no es, como el mismo autor reconoce, definitiva; pero basta sin embargo para expresar la forma y la intensidad del fenómeno estudiado.

Por su parte, Brunhes distingue en la zona de los Alpes por él estudiada dos tipos de nomadismo: el valle de Anniviers, que con arreglo a la nomenclatura del Sr. Uría y Ríu, es un nomadismo total en largas distancias; y el del valle de Conches, que es un semi-nomadismo, es decir, un nomadismo parcial en cortas distancias.

Para simplificar la exposición, yo adopto la clasificación siguiente, en la cual creo que están comprendidos todos los términos de las anteriores.

- a) Nomadismo en cortas distancias.
- b) Nomadismo en largas distancias.
- c) Semi-nomadismo.

El nomadismo supone por lo menos dos tipos distintos de instalación humana: una, la del punto de partida, la aldea estable, a la cual se retorna después de más o menos tiempo; otra temporal, en el punto de llegada, en la cual permanece el pastor, y a veces todos los vecinos de la aldea, durante algunos meses. A medida que se complica el fenómeno, van apareciendo nuevas formas de instalación adaptadas a cada una de las estaciones de esta migración periódica. Veamos a continuación cuáles son las formas que reviste el nomadismo en Asturias.

A) Nomadismo en cortas distancias

Apenas existe en Asturias. Solo en algunas zonas del Occidente de la provincia aparece esta forma de nomadismo, especialmente en los concejos de Ibias y Cangas de Tineo, y presenta la particularidad de no ser un nomadismo pastoril puro, sino que intervienen también causas agrícolas. Para el cultivo de algunas montañas de esa zona occidental existen unas aldeas

de verano que se llaman *alzadas*, situadas en regiones frías no habitables en invierno, pertenecientes a otros pueblos situados en puntos más abrigados, pero no muy distantes. En estas aldeas de invierno cultivan los vecinos algunos cereales y legumbres, mientras que en las *alzadas* no cultivan más que centeno, para cuya recolección se mudan las gentes con sus ganados en la época conveniente a sus casas de verano; que son unas grandes chozas en las cuales sestean y hacen noche las respectivas familias. Hay algunas de estas *alzadas* que tienen su capilla, y el cura acompaña a los vecinos a la población de verano. Una vez terminada la recolección de la cosecha y verificada la siembra para el año siguiente, vuelve la gente con sus frutos y ganados a su pueblo principal o de invierno⁴.

B) *Nomadismo en largas distancias*

También existe en Asturias esta forma del nomadismo, y es practicado por los habitantes de las montañas bajas próximas a la costa en la parte occidental de la provincia.

“Es de advertir –dice Schulz– que en los grupos cuarcitosos de Tineo, Faedo y Cudillero y en las tres leguas más septentrionales de la zona principal de cuarcita desde Rellanos y Villayón hasta Lueca y Canero, es donde habitan, mayormente en brañas o casas dispersas, los vaqueros de Asturias, gente que, careciendo de tierras cultivables para cereales, vive principalmente de la ganadería en pequeño y del tráfico de arrieros; muchos de estos vaqueros o más bien parte de su respectiva familia, se mudan en verano con sus vacas a la cordillera principal ya del lado de Asturias ya del lado de León, reservando para el invierno los pastos y la yerba en sus montañas más cercanas a la costa. En algunos puntos menos cuarcitosos subsiste todavía el nombre de braña aunque los habitantes se ocupan de la labranza”.

De modo que en este desplazamiento de hombres y ganados hay dos estaciones. La primera, el punto de partida, es la braña de invierno, aldea de apariencia muy pobre, situada en las colinas próximas a la costa. Estas brañas no todas presentan el mismo aspecto, pues hay algunas en las cuales se cultivan algunos cereales y patatas. La segunda estación, el punto de llegada, es la braña de verano, situada en los puertos altos, lindando con León. El camino recorrido para ir de una a otra es bastante largo, y en algunas ocasiones tardan tres o cuatro días en recorrerlo.

⁴ Esta descripción de las *alzadas* de Ibias y Cangas de Tineo está tomada de G. Schulz, *Descripción geológica de la provincia de Oviedo*, Madrid, 1858, pág. 32 (nota de los editores).

¿Cuál es la causa de que este nomadismo se haya desarrollado en la parte occidental de Asturias, mucho más que en la oriental? Puede ser debido a motivos históricos y etnográficos; pero hay desde luego una causa física innegable, que no es otra que la dirección de los valles. En el oeste de Asturias, como hemos visto en el capítulo I, los valles están orientados en el sentido de los meridianos, esto es, que naturalmente ponen en comunicación la zona marítima con la zona montañosa alta, facilitando de un modo extraordinario el recorrido de una a otra. En el este por el contrario los valles se orientan en el sentido de los paralelos, de modo que entre la costa y la zona montañosa alta se interponen una serie de cordilleras paralelas, algunas tan importantes como la de Cuera, que dificultan extraordinariamente la comunicación entre la zona marítima y la montañosa.

C) *Semi-Nomadismo o formas atenuadas de nomadismo*

El semi-nomadismo pastoril aparece en Asturias en toda la zona carbonífera. Ya Schulz en su maravillosa *Descripción geológica de Asturias* [1858] hace notar la diferencia de vida entre los habitantes de la parte occidental y los de la parte oriental de la provincia. En esta zona carbonífera no existen alzadas ni brañas; pero en ella

“a causa de la mayor altura y aspereza de las montañas y del declive más pronunciado de las laderas, el aprovechamiento de la superficie tiene que ser por necesidad mayormente pastoril. Y aun cuando la ganadería no se ejerza en grandes piaras, sino que cada familia cuida de las pocas vacas, ovejas, cabras y mulas de su propiedad, lo mismo que en el occidente de Asturias, no deja de haber notable diferencia entre las costumbres de una y otra mitad de la provincia, siendo siempre el ganado vacuno el que preferentemente llama la atención de aquellos habitantes”.

En esta zona el ganado permanece en estabulación durante los meses de diciembre, enero y febrero; a primeros de marzo empiezan a salir al pasto el ganado de recría y las vacas escosas o que no están en periodo de lactación. Las vacas paridas no salen hasta primeros de abril, en cuya época aprovechan el retoño de las praderas. Después, durante el verano, las vacas permanecen en las altas montañas, llamadas puertos, y cada familia destina una persona a su cuidado, o por lo menos a ordeñar la leche, ya para bajarla a casa todas las mañanas, o ya para extraer desde luego en el mismo puerto la manteca y bajar ésta cada dos o tres días. El sitio donde pernoctan en el puerto las personas que cuidan del ganado y se ocupan de dichas faenas, suele llamarse *matsau* (majada), y tiene una o

dos chozas mayores para las personas además de muchas pequeñas para los *xatos* o terneros. En mi monografía geográfica de Llanuces (Quirós) publicada en 1917 en el *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, puede verse una descripción del régimen de la cría del ganado en aquella aldea, régimen general a todo el concejo y muy semejante al de otros concejos ganaderos, como Caso y Cabrales.

La existencia de prados naturales, que llegan mucho más arriba que las tierras de labor, y la gran dificultad de los transportes originan en esta parte de Asturias la particularidad de que en muchos pueblos los ganados no bajen a las aldeas tampoco en invierno, sino que hay establos y tenadas, ya aislados en los mismos prados donde se recoge la hierba, ya agrupados en sitios especiales bien soleados, intermedios entre los prados y las tierras de labor donde los establos agrupados parecen de lejos aldeas habitadas. Estos grupos de establos se llaman con bastante propiedad *invernales*.

En la zona montañosa del este hay, pues, que considerar las tres estaciones siguientes: la aldea, el *matsau* en el puerto alto, y la estación intermedia en que el ganado pasa por regla general el otoño, y en algunos sitios también el invierno, esto es, el *invernal* o el establo aislado en el prado mismo en que se recoge la hierba. La distancia de una a otra es pequeña, pues por lo común no se tarda más de 2 a 3 horas en subir desde la aldea al puerto. Los establos intermedios están próximos a la aldea, a una media hora de camino y a veces bastante menos.

El régimen de vida del ganado en la zona marítima oriental es totalmente distinto del de la montaña. Aquí desaparece en absoluto el nomadismo, porque praderas y pastos están próximos al pueblo, en sus inmediaciones. El ganado permanece en estabulación durante el invierno, excepto los días buenos en que sale a pastar algunas horas a fincas particulares, ya tierras de labor que no tienen cultivo alguno, ya praderas o pastos; en la primavera permanece también estabulado, exceptuando los días buenos, en que aprovecha la hierba de las tierras de labor, los pastos de algún monte particular y praderas no henificables. En el verano y el otoño se alimenta el ganado casi exclusivamente en pastoreo, aprovechando también las hojas y puntas de maíz. Mientras permanece en el pasto, el ganado no necesita en la mayoría de los casos vigilancia alguna, puesto que casi todas las fincas están cercadas. A veces, sin embargo, va un chico de la familia para evitar que el ganado se meta por los sembrados (a lo cual llaman *llindiar*), y para llevarlo del establo al pasto y viceversa.

III. INDUSTRIAS

Esta parte del capítulo sería sin duda la más difícil si quisiéramos hacer una exposición acabada de todas las industrias de Asturias, y del grado de desarrollo alcanzado por cada una de ellas. Pero nos basta, para el objeto de esta memoria, con unas ligeras notas que pongan de manifiesto la importancia del desenvolvimiento industrial en relación con el movimiento de población, y por consiguiente con la intensidad de la construcción y especialmente con la evolución de los tipos de construcción en la zona industrializada. Lo mismo puede decirse de los principales centros comerciales.

De todas las industrias asturianas, la más importante es la minera, que en los últimos años, a partir de 1914, a causa de la guerra europea, alcanzó un desarrollo extraordinario, hasta llegar a duplicar la producción de hulla. Zonas que hace aún pocos años eran totalmente rurales, pastoriles y agrícolas, están hoy muy pobladas y han visto surgir y crecer algunas villas que antes tenían poca importancia. Algunos datos bastarán para dar idea de este rápido crecimiento.

En 1889 (*Nomenclátor* de Cristóbal Latorre), tenía el concejo de Aller 9.721 habitantes; en 1910 (*Nomenclátor general* del Instituto Geográfico y Estadístico, publicado en 1916) tenía este mismo concejo 15.960. Langreo, que en 1889 tenía solo 12.788 habitantes, había llegado en 1910 a 25.444. Mieres tenía en la primera de estas fechas una población de 12.636 almas, y en la segunda de 27.866. Estos son los concejos hulleros más importantes. En algunos otros en que la minería no ha llegado a tener tanta importancia, la población permanece casi la misma para esas dos fechas. Laviana, por ejemplo, tenía en 1889, 8.359 habitantes, y en 1910 sólo 8.727. Lena subió de 11.653 a 12.736. Avilés con su puerto de San Juan de Nieva y sus minas de Arnao creció de 9.385 habitantes en 1889 a 13.661. Crecimiento muy pequeño si se compara con el de los concejos hulleros.

Uno de los concejos más industriosos y ricos de Asturias es el de Siero; pero como las industrias que cultivan sus habitantes son tradicionales, y no han experimentado grandes cambios, la población no ha crecido tanto como en Langreo o Mieres, porque en estos últimos concejos toda industria era desconocida cuando empezó la explotación de las minas, y esto naturalmente produjo un cambio completo en la vida económica de estas cuencas hulleras. Siero tenía en 1889, 21.808 habitantes, y en 1910 sólo había

llegado a 25.077. Lo mismo puede decirse del concejo de Grado, que en la primera de estas fechas contaba con 20.604 habitantes, y en 1910 con 18.158.

Los dos grandes centros comerciales de Asturias, Oviedo y Gijón, experimentaron un crecimiento notable de población. En 1889, Oviedo tenía 34.944 almas, llegando a 53.269 en 1910. En número de habitantes subió en Gijón, en el mismo periodo de tiempo, de 30.746 a 55.248.

En el siguiente cuadro podrán esas cifras ser comparadas más fácilmente:

Concejos	Población en 1889	Población en 1910
Aller	9.721	15.960
Langreo	12.788	25.444
Mieres	12.636	27.866
Laviana	8.359	8.727
Lena	11.653	12.736
Avilés	9.385	13.661
Siero	21.808	25.077
Grado	20.604	18.158
Oviedo	34.944	53.269
Gijón	30.746	55.248

Otras industrias que puedan tener gran importancia para nuestro objeto apenas si existen en Asturias, pues las que hay están en realidad en sus comienzos. Ya Jovellanos (Carta VII a Ponz), después de alabar las industrias domésticas asturianas, añade: “Sin embargo no es este género de industria lo que da a los pueblos el nombre de industriosos, y los hace ricos y opulentos en calidad de tales”. Este otro género de industria a que se refiere, la gran industria, estaba muy atrasada, según él “por falta de conocimientos”. Pero habla ya de una industria, la del hierro, que alcanzó un regular desarrollo en algunos sitios. En 1858 decía Schulz:

“El mineral de hierro no es abundante en el terreno pizarroso de Asturias, porque si bien hay en dicha comarca una producción considerable de excelente hierro en unas 15 forjas a la catalana y una elaboración ulterior en muchísimos martinetes y millares de fraguas (que constituyen la principal industria del país, especialmente en Oscos y Boal, fabricando clavazón, batería de cocina y herramienta), la vena de hierro para dichas forjas a la catalana se trae toda de Vizcaya”.

Esta industria ha desaparecido casi por completo, como lo hace notar no sin tristeza el Sr. Acevedo y Huelves en su monografía “Boal y su concejo” (*Asturias* de Bellmunt y Canella).

La pesca tuvo importancia en Asturias en algún tiempo, tanto la de río como la de mar. Entonces el salmón abundaba de tal manera que cuando un criado entraba a servir en una casa, lo hacía con la condición de que sus amos le prometieran no darle salmón todos los días. Las truchas pululaban también en todos los ríos; pero han disminuido de un modo prodigioso, debido a varias causas. Los campesinos, con objeto de hacer pesca abundante, recurrían a procedimientos demasiado bárbaros, tales como envenenar las aguas del río con polvos de gas, con lo cual moría todo el pescado en una gran extensión. Una vez muerto, salía flotando a la superficie y entonces lo recogían. Usaban también, y aún siguen usando en ocasiones, a pesar de las leyes, los cartuchos de dinamita, cuya explosión dentro del agua causa enormes destrozos en los peces en una extensión considerable. Otra de las causas ha sido que los lavaderos de carbón fueron instalados en los ríos directamente, ennegreciendo y ensuciando el agua de tal modo que la pesca se ha retirado.

Con la pesca de alta mar ha ocurrido lo mismo. Los únicos pueblos que en la actualidad conservan el carácter de pescadores son Cudillero, Candás y Lastres; pero en éste último ha decaído mucho la industria pesquera. La decadencia en toda Asturias ha sido tan rápida que Jovellanos decía en 1781 (“Discurso sobre los medios de promover la felicidad en Asturias”) que siendo él niño salían del puerto de Gijón 22 barcos, a la pesca de la sardina, siendo frecuente que la mayor parte de ellos volviesen siempre “cargados hasta el tope”. “Tal era la abundancia de pesca –añade– que estoy persuadido a que si en lugar de 22 barcos, se destinasen a este ejercicio otros tantos más, hubieran doblado seguramente la cantidad de su pesca”. Pero en la fecha en que escribía, Gijón sólo tenía 15 barcos de pesca, de los cuales 8 nada más salían al mar “en todos tiempos”. Ya entonces, los catalanes vendían en Asturias, y en el mismo Gijón, sardina arenque.

¿Cuáles son las causas de que en Asturias no hayan sentido nunca los pueblos de la costa una gran inclinación al mar? El profesor Theobald Fischer señala una causa geográfica: “El escarpado y estrecho borde de la costa, que no tiene islas adyacentes o costas opuestas, y sus corrientes poco caudalosas que no ofrecen ninguna comunicación con el interior, no puede producir una población de buenos marinos”. Podría objetarse que tampoco Galicia tiene costas opuestas ni ríos navegables, y sin embargo el pueblo

gallego es pueblo de buenos marinos. Pero la objeción pierde su valor si se piensa en la forma de la línea costera en algunos sitios de Galicia, las profundas indentaciones, verdaderos fiordos, que las hienden constantemente, formando magníficos puertos naturales.

Quizá ello sea también debido en parte a una causa étnica. Se afirma corrientemente que la población de Asturias, como la de Galicia, es de origen céltico. Ahora bien, sería necesario saber si el pueblo celta no fue nunca pueblo de buenos marinos. Según Kenneth Macleod, los celtas antiguos consideraban al mar como un poder misterioso, cruel “como una mala mujer” pero al mismo tiempo como una fuerza que los protegía de los enemigos. Por el contrario los escandinavos lo consideraban como “el camino de la gloria”. Es decir que la posición del celta enfrente del mar era la del poeta, y la del escandinavo, la del navegante. Los irlandeses según este autor, deben su amor al mar más a su sangre escandinava que a su sangre céltica.

Pero, ¿tenemos los asturianos algo común con los celtas, en cuanto a nuestro origen? La Geología demuestra que en otro tiempo las costas del norte de España estaban unidas con Irlanda de modo que eran una misma tierra. Una antigua tradición irlandesa, de un interés más poético que científico, afirma estas relaciones. Según esa tradición, recogida y estudiada por James Ferguson, había en Irlanda tres colonias distintas. Una era una raza morena, indudablemente del mismo tipo que los Silures encontrados por los romanos cerca de las costas galesas, y tal vez como los Bascos españoles y los lapones. La segunda era sin duda una raza céltica, representada probablemente por la población Picta de parte del Úlster. La tercera eran los Scotos, o hijos de Milehd, que se decía descendían de un griego que se casó con Scota, la hija de Pharaoh, y que después de haberse establecido en el norte de España últimamente invadió Irlanda. Pero esto no tiene interés inmediato para nosotros. Me he detenido aquí un momento con el único objeto de dejar consignadas estas notas de interés indudable para etnógrafos y folkloristas.

CAPÍTULO III

LAS VIVIENDAS

FORMAS Y MATERIALES

LAS VIVIENDAS rurales presentan en Asturias una gran variedad de formas por lo cual resulta difícil clasificarlas en tipos. Hay sin embargo algunas características generales que debemos consignar.

En primer lugar, debido quizá a las irregularidades del terreno, que presenta constantemente declives muy pronunciados, en Asturias predominan las casas de un piso. En toda la zona montañosa, sobre todo, las casas de planta baja son las menos corrientes. Su proporción aumenta en las zonas de valles anchos y en las escasas llanuras de la parte central de la provincia (véase el mapa n.º 1).

La casa de planta baja de la montaña es de construcción muy sencilla. Tiene generalmente su entrada por un portal abierto, pues la puerta que lo cierra tiene poco más de un metro de altura. La pieza principal es la cocina, que comunica con el portal por una puerta, de un solo batiente de madera. Algunas casas no tienen portal, y se entra a la cocina directamente desde la *antoxana*, espacio que hay delante de la casa, cercado generalmente con muro de piedra, no muy alto.

En uno de los rincones de la cocina está el horno (*fornu*) en que se cuece el pan, cuya forma se aproxima a la cónica. A uno de los lados de la cocina está el hogar (*llar*, y en algunos sitios de la montaña *tsar*) sobre losas que levantan del suelo sólo unos centímetros. El mobiliario suele reducirse a unos bancos (*escaños*) que rodean el hogar, una *masera* donde se amasa el pan, un arca que se usa principalmente para guardar ropa, y un *vasal*, donde se colocan platos, tazas, fuentes, vasos y algunos cacharros de cocina.

Sobre el *llar*, a una altura de unos tres metros, suele haber un cesto grande, tejido de varas (*sardu*) en el cual se ponen a secar habas y castañas.

Las habitaciones destinadas a dormitorios, cuando las hay (pues en muchos casos los lechos están instalados en un rincón de la cocina) suelen estar separados por tabiques de madera.

El siguiente croquis (Fig. 1) de una casa de Llanuces (Quirós) es de una casa de planta baja que representa ya un cierto progreso del tipo, pues para pasar del exterior a la cocina existe un portal, en el cual recientemente se ha construido un dormitorio, dividiendo el portal en dos partes por medio de un tabique de madera.

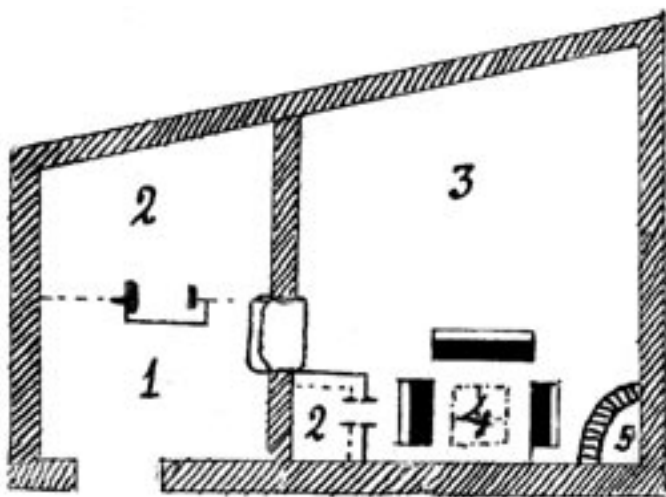


Figura 1. Planta baja de una casa de Llanuces.

1. Portal. 2. Dormitorios. 3. Cocina. 4. Hogar (*llar*). 5. Horno.

Las paredes de esta casa, como de la generalidad, son de cantería sin revoque alguno ni interior ni exteriormente. La techumbre, que suele ser de dos vertientes, es de tejas curvas, apoyadas en tablas dispuestas paralelamente a la viga que forma el ángulo del tejado, como se ve en la figura 2. La viguería, de castaño generalmente, va completamente al descubierto. Como las cocinas no suelen tener chimeneas, el humo invade toda la casa y sale lentamente por los intersticios que dejan las tejas. Las ventanas son escasas y muy pequeñas, cerrándose con una puertecilla de madera. La casa representada en el croquis (Fig. 1) no tiene ni un solo hueco.

Como hemos dicho, estas casas no tienen chimenea; ésta aparece cuando los tipos han logrado ya un cierto grado de desarrollo en su evolución. J. Ranke señala como el carácter más notable de la casa de la Alta-Baviera el no tener chimenea exterior; pero representan un progreso respecto de la casa asturiana, en cuanto que tienen una disposición especial para recoger el humo de la cocina y conducirlo al granero, del cual sale al exterior por los intersticios del tejado.

La casa de planta baja experimenta notables ampliaciones en algunos sitios de la zona montañosa, llegando a comprender bajo un mismo tejado, el establo y el pajar. El croquis siguiente (Fig. 3) representa una casa de Lumajo (Villablino, León) cuyo tipo se continúa en Asturias por Somiedo. Aquí la cubrición de estas casas suele ser de paja y a cuatro vertientes. En ocasiones tal cantidad de paja se amontona sobre la casa, que el tejado llega a perder la forma y adopta un aspecto casi cónico.

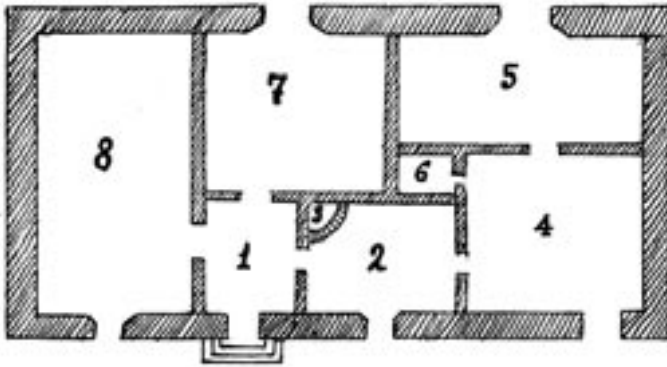


Figura 3. Planta baja de una casa de Lumajo.

1. Portal. 2. Cocina. 3. Horno. 4. Establo. 5. Pajar. 6. Cubil (*corro*).
7. Despensa. 8. Sala, habitación principal.

Los tabiques interiores son de troncos de árboles hendidos con una altura aproximadamente de 1,50 m. Es corriente que la parte habitada esté cubierta de pizarra, y el establo y el pajar de paja.

La figura 4 es una fotografía de una casa de este tipo, en Somiedo, muy semejante a las que aparecen en la figura 5 también de Somiedo. En ellas aparece ya un rasgo característico de la casa asturiana en uno de sus tipos,

y es la escalera exterior, de piedra, que da acceso a la puerta de entrada. La figura 6 representa una parte de un pueblo de Somiedo. Las casas son del mismo tipo que en las anteriores. En esta parte de Asturias los establos son muy abundantes en los pueblos, incorporados a las casas, porque no los hay en cambio en los prados próximos.

En muchos sitios aparecen unidos casa y establo, pero independientes, es decir, sin comunicación interior. En la figura 7 que es una fotografía tomada en el pueblo de Pajares [Lena], vemos la puerta de la casa, con dos escalones de piedra. A la derecha, en la fotografía una ventana pequeña que da a la cocina. A la izquierda un paisano que se dirige a la puerta del establo, que está detrás de él, conduciendo una vaca.

En los concejos de la parte central de Asturias las casas de planta baja alcanzan un desarrollo mayor que la que hemos visto en Llanuces. El siguiente croquis (Fig. 8) es de una casa de Meres, concejo de Siero, y ha sido facilitado por D. Juan Uría y Ríu. La techumbre es de dos vertientes y de tejas curvas. Las paredes todas de mampostería, excepto el tabique que divide a la cocina en dos departamentos (B y C), que es de madera. Bajo el mismo tejado están comprendidos vivienda, establo y pajar.

En el portal (A) se reúne la familia en los ratos de ocio, y se hacen algunas faenas, tales como partir leña, desgranar maíz, escoger habas, etc. En él se guardan los instrumentos de labranza. Las gallinas y los cerdos transitan por él con toda libertad, y lo mismo las vacas para entrar y salir del establo.

Otro tipo de planta baja, más general que el anterior, se encuentra también en esta zona central y se repite en toda Asturias con gran frecuencia. Tal es la representada en el croquis figura 9 de una casa de la aldea de Bores (Siero) facilitado, como el anterior, por D. Juan Uría y Ríu.

Este tipo de planta baja tiende a desaparecer y a convertirse en casa de piso con corredor. La fotografía adjunta (Fig. 10) representa una casa de planta baja del tipo de la representada en el croquis figura 9. Lo más interesante de esa construcción, como el hórreo que aparece en la fotografía, es la cubrición de pizarra, corriente en la zona occidental de la provincia desde la costa hasta la zona montañosa alta. La casa y el hórreo fotografiados son de Villar, barrio de Luarca.

Réstame por decir unas palabras de un tipo de construcción de planta baja de un gran interés no sólo por no ser muy corriente en la actualidad, sino también porque pudiera ser el representante de las formas primitivas

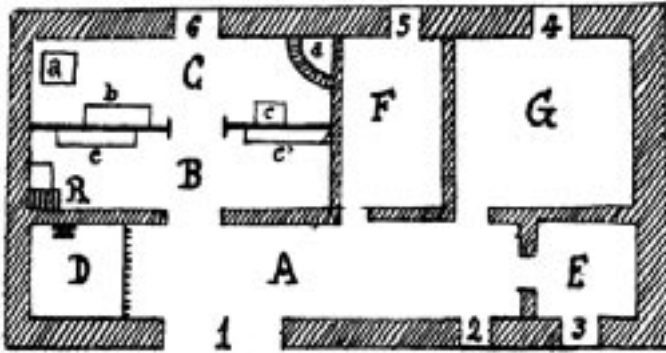


Figura 8. Planta baja de una casa de Meres (Siero).

A. Portal. B. Comedor. C. Cocina (a, hogar; d, horno).
 D y E. Dormitorios. La D está a 2 m sobre el suelo y tiene acceso por la escalera R.
 F. Cochiquera o cubil. G. Establo. Encima de F y G a unos 2 m está el pajar.
 I. Puerta. 2, 3, 4, 5 y 6. Ventanas.

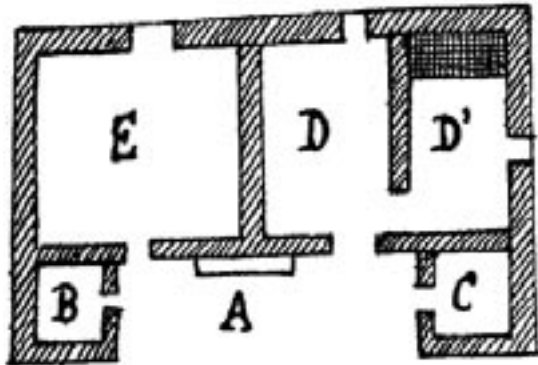


Figura 9. Planta baja de una casa de Bobes (Siero).

A. Portal. B y C. Dormitorios. D y D'. Cocina, con el hogar en D'. E. Establo.

de la vivienda asturiana. Me refiero a las casas de planta circular y techumbre cónica de paja como las que describía en el siglo XVI Eugenio de Salazar, en una carta dirigida desde la Villa de Tormaleo, en Ibias, a su amigo, el licenciado Agustín Guedeja.

“Es la populosa ciudad –dice Salazar irónicamente, hablando de Tormaleo– de hasta diez casas todas redondas... Dos puertas tiene cada casa, una al Oriente y otra al Occidente... En las dichas casas no hay sala ni cuadra ni retrete; toda la casa es un solo aposento redondo como ojo de compromiso; y en él están los hombres, los puercos y los bueyes todos ‘pro indiviso’... El hogar está en medio de esta apacible morada... Las dichas casas circulares son cubiertas de unos cimborrios de fina paja, y éstos rodeados desde el extremo hasta el coronamiento de unos rollos de bimbres... Todas las casas son insulanas, ninguna se pega con la otra... El mayor pueblo de este horizonte no pasa de diez u once vecinos” (*Epistolario español*, tomo 2.º, Colección Rivadeneyra).

La siguiente fotografía (Fig. 11) muestra un grupo de casas de Urria (Somiedo), semejantes a las descritas por Salazar. Dechelette, Dottin y Julien describen formas parecidas hablando de las construcciones célticas; pero esto naturalmente no puede ser suficiente motivo para clasificar a un pueblo. En Asturias existen aún construcciones redondas; los celtas construían en esta forma, y de aquí concluyen algunos autores, fundándose además sobre otros datos del mismo género, que la población asturiana es de origen céltico. Científicamente no puede afirmarse esto, sobre todo cuando hay autores que, como Schulz, afirman que “las casas célticas afectan una forma cuadrada, en tanto que las de la población Hallsattiana son redondas u ovales”.

Lo que no cabe dudar es que estas construcciones tienen orígenes remotos y representan una forma de construcción muy antigua. En 1895 sostenía O. Monteluis que la forma redonda es la primera forma de las construcciones en piedra, que a su vez procedían de construcciones en madera. En 1911 Hoernes sostenía, sin embargo, que no hay ninguna razón para suponer que la forma redonda sea anterior a la cuadrada o a la rectangular, o viceversa. Posteriormente, Bertha Carr Rider, en su obra *The Greek House* publicada en 1916, vuelve a considerar la forma redonda como anterior a la rectangular, y cree que entre aquélla y ésta se dieron como transición las formas ovales.

Aunque estas notas no se refieran a mi trabajo de un modo directo, puesto que mi objeto no es discutir el origen de las formas, sino simple-

mente describir las que existen actualmente en Asturias, creo, sin embargo, que su interés es bastante grande para que merezca la pena dejarlas consignadas.

En el mapa n.º 1 está representado el porcentaje de edificios de planta baja que hay en cada concejo. El número de tinta negra es, en este mapa como en los siguientes, el número que lleva el concejo en la lista de las páginas. El número en tinta roja representa aquel porcentaje. El valor de estos números es el siguiente:

1, representa la proporción de
1 a 5 por ciento de edificios
de planta baja en los concejos
que lo llevan.

2, de 5 a 10	8, de 35 a 40	14, de 70 a 75
3, de 10 a 15	9, de 40 a 45	15, de 75 a 80
4, de 15 a 20	10, de 50 a 55 [sic]	16, de 80 a 85
5, de 20 a 25	11, de 55 a 60	17, de 90 a 95 [sic]
6, de 25 a 30	12, de 60 a 65	18, de 95 a 100
7, de 30 a 35	13, de 65 a 70	

La proporción más elevada se da en San Martín de Oscos (12); en este concejo el 99 por ciento de los edificios son de planta baja.

Ya hemos dicho que en la zona montañosa alta, las viviendas suelen ser de un piso. En este mapa, sin embargo, algunos concejos de esta zona aparecen con proporciones muy altas de edificios de planta baja, por ejemplo, los siguientes: Degaña (22), Leitariegos (23), Teverga (39) y Quirós (40). La razón es la siguiente: en estos concejos hay gran cantidad de establos de monte, los cuales son todas construcciones de planta baja.

La proporción es también bastante alta en los concejos del centro de la provincia: Pravia (26), Illas (32), Candamo (33), Gozón (42), Corvera (43), Carreño (44), Llanera (45), Oviedo (46), Siero (52), Noreña (53) y algunos otros. Pero como en estos concejos no hay establos de monte sino en pequeño número, se deduce que la proporción está representada casi por completo por edificios destinados a viviendas (los números entre paréntesis inmediatamente detrás de los nombres de los concejos, se refieren al número de éstos en este mapa y en los siguientes, así como en la lista que doy a continuación).

- | | |
|----------------------------|--------------------------------|
| 1. San Tirso de Abres | 41. Avilés |
| 2. Taramundi | 42. Gozón |
| 3. Vega de Ribadeo | 43. Corvera |
| 4. Castropol | 44. Carreño |
| 5. Tapia | 45. Llanera |
| 6. El Franco | 46. Oviedo |
| 7. Coaña | 47. Ribera de Arriba |
| 8. Boal | 48. Morcín |
| 9. Yllano | 49. Riosa |
| 10. Villanueva de Oscos | 50. Lena |
| 11. Santa Eulalia de Oscos | 51. Gijón |
| 12. San Martín de Oscos | 52. Siero |
| 13. Pesoz | 53. Noreña |
| 14. Grandas de Salime | 54. Langreo |
| 15. Ibias | 55. San Martín del Rey Aurelio |
| 16. Navia | 56. Mieres |
| 17. Villayón | 57. Aller |
| 18. Allande | 58. Villaviciosa |
| 19. Lluarca | 59. Sariego |
| 20. Tineo | 60. Cabranes |
| 21. Cangas de Tineo | 61. Nava |
| 22. Degaña | 62. Bimenes |
| 23. Leitariegos | 63. Laviana |
| 24. Cudillero | 64. Sobrescobio |
| 25. Muros | 65. Colunga |
| 26. Pravia | 66. Piloña |
| 27. Salas | 67. Caso |
| 28. Miranda | 68. Caravia |
| 29. Somiedo | 69. Ribadesella |
| 30. Soto del Barco | 70. Parres |
| 31. Castrillón | 71. Ponga |
| 32. Yllas | 72. Amieva |
| 33. Candamo | 73. Cangas de Onís |
| 34. Grado | 74. Llanes |
| 35. Las Regueras | 75. Onís |
| 36. Yernes y Tameza | 76. Cabrales |
| 37. Santo Adriano | 77. Peñamellera Alta |
| 38. Proaza | 78. Ribadedeva |
| 39. Teverga | 79. Peñamellera Baja |
| 40. Quirós | |

Nombre de los concejos de Asturias por el orden en que van numerados en los mapas.

Las casas de un piso presentan en Asturias una variedad mayor aún que las de planta baja, lo cual es natural, puesto que es mayor también el número de combinaciones posibles. Con el piso aparecen algunos elementos nuevos, que son las escaleras y el corredor. Desde luego puede clasificarse a las casas de un piso por la posición de la escalera, en casas de escalera exterior y casas de escalera interior. Por lo general, sobre todo en la zona montañosa, la planta baja está destinada a establo y el piso a viviendas.

En algunos casos la pendiente del terreno es tanta que no es necesaria escalera para llegar al piso, sino que éste tiene acceso por una simple rampa, y el establo, más bajo, tiene entrada independiente. La fotografía de la figura 12 es de una casa de este tipo en Llanuces (Quirós). La construcción no puede ser más tosca. Las paredes exteriores son en gran parte de varas entretejidas, revocadas con barro en la puerta de la parte del edificio destinada a vivienda y al descubierto en las demás. A la derecha de la fotografía aparece esa puerta, de dos batientes, que da entrada al piso. En el mismo plano que éste, separado de él por una pared de canteoría, un departamento destinado a pajar y a guardar aperos de labranza. Debajo de este departamento, el redil donde se cobija el ganado lanar y cabrío durante la noche. La techumbre es de una sola vertiente y de tejas curvas. Sentado a la puerta, se ve remendando su chaqueta a uno de los moradores de la casa.

Otra casa del mismo tipo pero muy desenvuelto, es la de la figura 13. A la puerta del piso da acceso una rampa escalonada. Debajo del piso está el establo, que tiene delante como un soportal cuyo techo es el tillado del corredor que se ve escorzado en la fotografía. La techumbre, de cuatro vertientes, es de tejas acanaladas. La fotografía está tomada en La Infiesta (Borines, concejo de Piloña).

Las casas con escalera exterior parecen representar, como veremos al hablar de los hórreos, una etapa anterior a las de escalera interior en la evolución de la vivienda.

Por lo general, la escalera exterior conduce al corredor, en el cual se abre la puerta del piso, que suele ser lo único habitado, pues la planta baja se destina a establo. La figura 14 representa una casa de Raicedo (Luarca), con cubrición de pizarra. En ella el corredor corre a lo largo de toda la fachada, y debajo de él queda un espacio cubierto en el cual se abre la puerta del establo. Es interesante comparar esta casa con la de la figura 26 de "Le Tessin" de Hunziker, en la cual aparece una construcción destinada a *gran-ge* con corredor frontal, de madera, escalera exterior lateral y cubrición de

láminas de piedra (quizá pizarra) presentando en su conjunto una gran semejanza con la casa de Raicedo que acabamos de describir.

La figura 15 nos muestra otra casa de Villa de Moros, en el concejo de Lueca. Es una construcción mucho más perfecta que la anterior. La escalera termina en un descanso delante de la puerta. No tiene corredor y no podemos decir si lo ha tenido alguna vez.

En la planta baja se ve la puerta del establo, a cuyos lados aparecen unas pilas de estiércol (llamado *cucho* en Asturias), empleado como abono en las tierras. La cubrición es de teja curva y a cuatro vertientes. En esta fotografía aparece un carro del país con las ruedas características sin radios, con un diámetro muy fuerte de madera reforzado además con piezas de hierro. Con las ruedas gira el eje de madera también, y cuando el carro va cargado, el roce es tan grande que al girar el eje, chirría, y se dice que el carro *canta*.

En la figura 14 la escalera es perpendicular a la línea de la fachada. En la figura 15, está en la misma dirección que la fachada y pegada a ella. La misma posición adopta en la figura 16, que es una casa de Llanuces (Quirós), en la cual la escalera conduce al corredor, sobre el cual se abre la puerta del piso. La planta baja está destinada a establo. Delante de la puerta de éste se ve un carro sin ruedas (llamados aquí *corzas*), parecido a un trineo. Esta casa apenas tiene huecos. La figura 17 da la misma construcción desde otro punto de vista, que permite ver un ventanito abierto sobre el tejado de otra casa vecina. La techumbre es de dos vertientes; pero además tiene un tejadillo que cubre al corredor. Sobre una de las vertientes del tejado se levanta una bufarda o guardilla que da a un desván. En la figura 17 se ve también el tejadillo del horno y la parte exterior de éste.

En la casa de Llamo (Riosa) de la figura 18, la escalera sigue también la misma dirección que la línea de la fachada y conduce a una especie de vestíbulo cuyas paredes son en parte de varas de avellano entretejidas. A la derecha de este vestíbulo se abre la puerta de la vivienda, que apenas se ve en la fotografía; y debajo de él está el establo cuya puerta y el resto del frente son también de varas de avellano. En su distribución más que en su forma externa, esta casa se parece a la de Llanuces de la figura 12. En ambas la posición de cada una de las partes de la construcción es la misma.

Otras veces la escalera no conduce al corredor que entonces corre a lo largo de toda la fachada, desde un muro lateral de la casa al otro, y no suspendido en el aire por uno de sus lados, como por ejemplo, en de las figu-

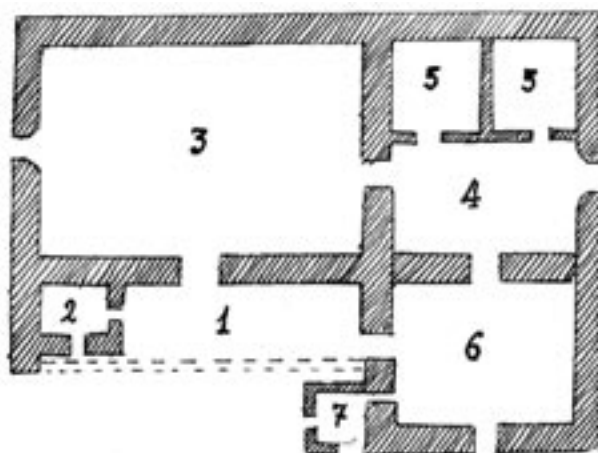


Figura 21. Planta baja de una casa de Lumajo (León).

1. Soportal debajo del corredor. 2. Patatera. 3. Portalón. 4. Cochiguera.
5. Establo de ovejas y cabras (corros). 6. Establo. 7. Pozo de agua.

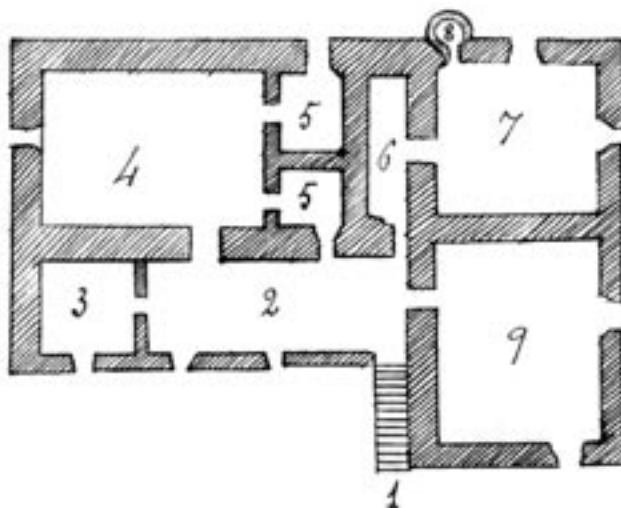


Figura 22. Plano del piso de la figura 21.

1. Escalera. 2. Corredor. 3. Despensa. 4. Sala (cuarto). 5. Dormitorios.
6. Antecocina. 7. Cocina. 8. Horno. 9.- Tenada.



Figura 10. Construcciones de Villar, barrio de Luarca.

ras 14 y 16. Un corredor de esta forma es el que aparece en primer término en la figura 19. Debajo del corredor se ve el soportal a que se abre la puerta del establo. La escalera exterior sigue la línea de la fachada lateral y conduce a la puerta que da entrada al piso. Comparando esta casa con la de la figura 13 veremos que pertenecen a un mismo tipo con entrada por la parte posterior y el soportal corre en ambas todo a lo largo de una fachada. En la figura 13, el corredor tiene a la derecha una habitación. La diferencia mayor está en la posición relativa de las partes.

El estado de conservación de estas escaleras es deplorable, como el del resto de la construcción. Muchas veces son un montón de piedras en el que cuesta cierto trabajo distinguir los escalones. La figura 20 nos muestra a una vecina de Llanuces sentada a la puerta de su casa, que en su distribución es del mismo tipo que la de la figura 14.

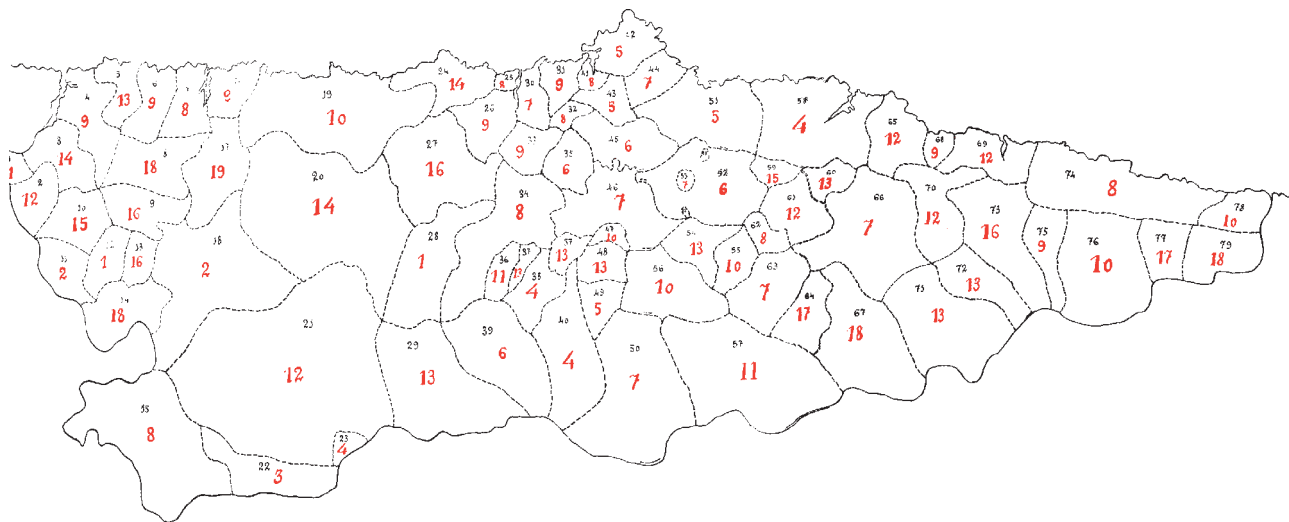
Con estas casas ocurre, como con las de planta baja, que se modifican y se amplían con arreglo a las necesidades del medio. Las de las figuras 12 y 18 son las que presentan formas más rústicas, más primitivas, de todas las que ofrecemos. De forma y distribución muy simple también, pero superiores a las anteriores en cuanto a la construcción, son las de las figuras 15 y 16. A continuación va el croquis (Fig. 21) de una casa de Lumajo, en Villablino (León), cuyo tipo se da en la zona montañosa limítrofe, tanto del lado de Asturias en Somiedo, como del de León.

La planta del piso de la misma casa es la siguiente (Fig. 22).

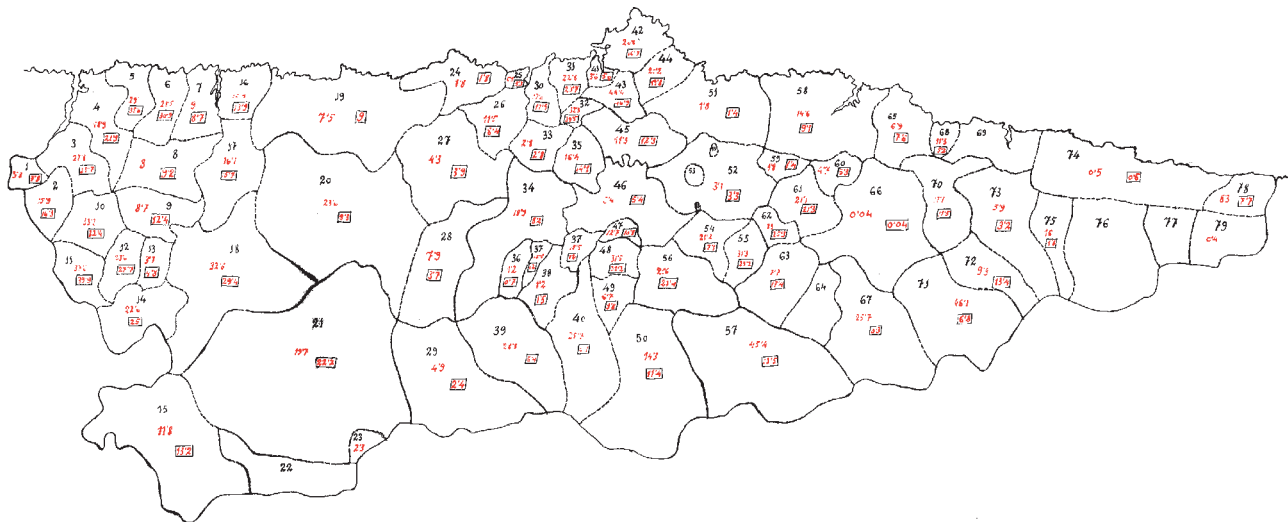
El portalón de estas casas (Fig. 21) se utiliza para guardar los carros en invierno, y todos los enseres de la labranza. El establo comunica directamente con la tenada que está encima (Fig. 22-9) por aberturas en el suelo de madera de ésta, por las cuales se hace pasar el heno que ha de alimentar al ganado. En esta zona de Somiedo y Villablino las casas de un piso suelen estar cubiertas de pizarra menos la tenada y el pajar que lo están con paja. Las hay también todas con pizarra. El tejado suele ser de dos vertientes, algunas veces de tres pero nunca de cuatro, como no sea en las cabañas de los vaqueros de que luego hablaremos.

Las casas de escalera interior ofrecen un tipo muy corriente, que es el de la figura 23, fotografía de una casa de Torazo, en Cabranes. El portal, abierto, tiene una habitación a cada lado y la misma disposición se repite en el piso alto en el cual el corredor corresponde al portal, y tiene también una habitación a cada lado. Si comparamos esta construcción con las anteriores notaremos su perfección mayor y su mayor amplitud. La techumbre es de cuatro vertientes.





Mapa n.º 2. Porcentaje de edificios de un piso (en rojo).



Mapa n.º 3. Porcentajes de construcciones diseminadas (en rojo) y de población diseminada (en rojo dentro de un cuadrilátero).



Valle de Riosa.



Valle de Turón.



Sierra del Naranco.



Figura 2. Tejado de una casa de Llanuces (Quirós).



Figura 4. Casa de Somiedo.



Figura 5. Grupo de casas en Somiedo.



Figura 6. Un pueblo de Somiedo.



Figura 7. Casa y establo en Pajares (Lena).



Figura 11. Parte del pueblo de Urria (Somiedo).



Figura 12. Una casa de Llanuces (Quirós).

De construcción mucho más tosca es la de la figura 24, de La Manjoya, cerca de Oviedo. Aquí el portal es cerrado. Sobre él está el corredor, que por un lado llega al extremo de la fachada y por el otro comunica con una habitación. Bajo el mismo tejado está el establo, cuya puerta se ve a la izquierda. Comparando detenidamente esta construcción con las de las figuras 4, 12 y 18, se ve que, en lo fundamental, la distribución es la misma, aunque en la casa de La Manjoya el tipo ha evolucionado y ha progresado mucho con relación a las de las figuras 12 y 18.

En ocasiones el piso bajo de estas casas de escalera interior está destinado todo él a establo; pero otras veces, y es lo más corriente, se distribuye entre la cocina, el establo y algún otro departamento. Los siguientes croquis (figuras 25 y 26) facilitados por D. Juan Uría y Rúa sin indicación de procedencia pueden dar idea de una casa de este tipo.

Si comparamos estos croquis con la casa de la figura 23, veremos que la forma externa de ambas construcciones es la misma de igual modo que la del piso en la casa de la figura 27.

Del mismo tipo, pero de construcción más moderna y más cuidada, es la casa de Novellana, en Cudillero (Fig. 27), en la cual el corredor se convierte en galería cerrada, cambio bastante frecuente en Asturias, sobre todo en las poblaciones de alguna importancia y en sus alrededores, donde las casas van perdiendo en rusticidad y aproximándose a la construcción urbana.

Lo más frecuente es, sin duda, el corredor, cuyas formas varían mucho, pero pueden reducirse a dos tipos: el corredor suspendido, de que hemos hablado, que se apoya sobre vigas que salen perpendicularmente de la pared de la fachada, como el que se ve en segundo término en la figura 28, del pueblo de Olloniego, en Oviedo; y el corredor que se apoya en los muros laterales de la casa, como el de las figuras 13 y 19, o en los muros laterales del portal (Fig. 23) y el que se ve en primer término en la figura 29 es de este último tipo. Otros corredores se apoyan por uno de los lados en un muro tal cual, mientras que por el otro quedan libres (primer término de la figura 28 y algunos otros de los presentados). Por estas fotografías podrá juzgarse también la variedad de formas del barandado del corredor. En la figura 29 bis se ve la parte lateral de un corredor de Villa de Moros, en Lluvia, cuyo barandado presenta una forma poco corriente.

El mapa n.º 2 representa el porcentaje de edificios de un piso. En él el 1 en tinta roja representa una proporción de 1 a 5% de edificios de un piso.

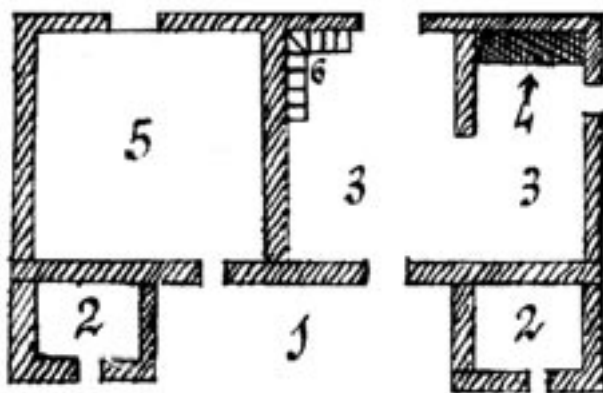


Figura 25. Planta baja (compárese con la figura 9).

1. Portal. 2. Cuartos. 3. Cocina con hogar. 4. Hogar. 5. Establo. 6. Escalera para subir al piso.

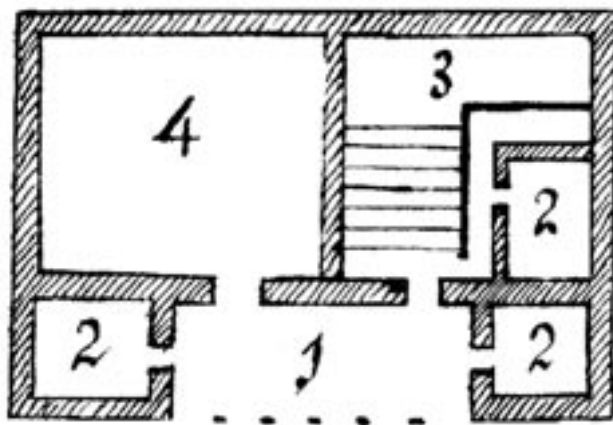


Figura 26. Croquis del piso.

1. Corredor. 2. Cuartos. 3. Desván. 4. Pajar.

2, de 5 a 10	8, de 40 a 45	14, de 70 a 75
3, de 15 a 20	9, de 45 a 50	15, de 75 a 80
4, de 20 a 25	10, de 50 a 55	16, de 80 a 85
5, de 25 a 30	11, de 55 a 60	17, de 85 a 90
6, de 30 a 35	12, de 60 a 65	18, de 90 a 95
7, de 35 a 40	13, de 65 a 70	19, que sólo aparece en Villayón (17), el 97%

Vemos inmediatamente cómo aquí crecen las cifras de los concejos de la zona montañosa alta desde Peñamellera Baja (79) hasta Ibias (15) y Grandas de Salime (14). En la zona del oeste, sobre todo, las cifras se mantienen muy altas. En algunos concejos montañosos, el número de establos de monte y de cabañas es tan elevado que hace que la proporción de edificios de un piso sea muy pequeña tal ocurre en Degaña (22), Leitariegos (23), Teverga (39), Quirós (40) y Lena (50).

Por otra parte, las cifras son bastante bajas en algunos concejos del centro: Las Regueras (35), Llanera (45), Oviedo (46), Noreña (53), Siero (52), Gijón (51) y algunos otros. Pero hay que tener en cuenta que, además de la proporción bastante elevada que en las zonas rurales de algunos de estos concejos alcanzan las construcciones de planta baja, existen también en ellos núcleos de población importantes (Oviedo, Gijón, Pola de Siero, Noreña, etc.), en los cuales son muy abundantes los edificios de dos y tres pisos. Por regla general, en los concejos donde existen grandes villas, como en Piloña (66), cuya capital es Infiesto, las proporciones varían por la causa apuntada. En realidad, el cálculo debiera ser hecho teniendo sólo en cuenta las zonas rurales, excluyendo los núcleos de población importantes, en los cuales las condiciones son muy distintas de las de las zonas absolutamente rurales.

ORIENTACIÓN DE LAS VIVIENDAS

La preferida es la orientación al mediodía y es la que se encuentra en la mayor parte de las casas aisladas. Pero al agruparse en aglomeraciones, grandes o pequeñas, las construcciones pierden independencia y tienen que someterse a una porción de restricciones impuestas por el trazado de las callejas y de los caminos, y por las casas vecinas. Sin embargo debo hacer constar que yo he observado en bastantes casos que la orientación predominante es la del sureste; o más aproximadamente quizá la del sur-

sureste, sobre todo en algunos puntos de la costa. No hay que olvidar que, como dice Brunhes, el viento es una de las condiciones restrictivas de la instalación humana, y en Asturias son muy frecuentes los vientos fuertes del noroeste (viento gallego). En todas partes las casas “vuelven las espaldas al frío viento del Norte y abren sus puertas al sol del mediodía” como dice Watson hablando de las casas bretonas (“A breton village”, en *The Celtic Review*).

Cuando el pueblo se desarrolla a lo largo de una carretera las casas dan a ella su fachada. Pero las casas que están al lado del norte tienen la galería o el corredor en la misma fachada; y las que están al lado del sur tienen el corredor o la galería orientadas en la misma forma, de modo que estén a un lado o a otro de la carretera, la orientación del corredor o de la galería es la misma. Muy claramente se ve este fenómeno en el pueblo de Olloniego, y en Pola de Lena, por no citar infinidad de ejemplos.

Cuando la dirección de la carretera o del camino es de norte a sur, las casas buscan con preferencia la orientación al saliente; pero en cuanto una circunstancia lo permite hay casas que se orientan al mediodía, aun rompiendo la alineación formando un recodo en el camino.

DECORACIÓN

El campesino asturiano cuida muy poco su vivienda. La construye adaptada a sus necesidades, que son pocas, y la somete a una verdadera explotación destructora, puesto que en realidad usa y no repone lo destruido por el uso. La casa rural envejece enseguida por eso mismo. Los cuidados de la limpieza son muy escasos, cuando existen, entre otras razones, porque la vecindad de los animales de todas clases los hacen inútiles. La casa, generalmente “se eleva en medio de montones de estiércol y charcas de orines; está demasiado cerca de establos, y a menudo se comunica con ellos por una puerta interior”. Estas palabras de C. Vallaux (“La Bretagne”) parecen escritas para Asturias. En todas las fotografías hasta aquí presentadas hemos visto como los establos están generalmente bajo el mismo tejado de la vivienda. En la figura 15 se ven perfectamente a la puerta del establo dos pilas de estiércol, que son siempre un foco de pestilencia y de suciedad.

Por lo que acabo de decir, se comprenderá que la decoración de las casas apenas si merece mención especial en algunos casos aislados. Sin embargo en algunas partes de Asturias, en Caso y Sobrescobio entre otras, se ven algunos motivos decorativos pintados en las puertas, en los aleros de

los tejados, en los corredores, casi siempre de carácter geométrico. En las zonas central y marítima del oriente de Asturias se extiende cada vez más la costumbre de tener macetas en los corredores y en las ventanas. Alguna vez se ve una ventana encuadrada en un marco de flores y de follaje.

Menos frecuentes aún son las decoraciones en talla. De vez en cuando se ve algún alero de un tejado, o el barandado de un hórreo en el cual aparecen tallados motivos geométricos. El caso más notable que conozco de talla en madera es el presentado en la figura 30, en el corredor de la izquierda, de una casa de Las Rozas, en Cangas de Onís. Es de advertir que esta casa revela en su solo aspecto la situación económica del dueño, que seguramente es un campesino muy bien acomodado. En los barandales, en la columna de madera que se levanta aislada y en la viga, especie de arquitrabe, que se apoya sobre ella, y en la cual descansa a su vez el alero del tejado, es donde aparece esta labor de talla siendo de sentir que la fotografía no permita distinguir bien los motivos decorativos usados lo cual sería de un gran interés etnográfico (véase el mapa n.º 2 y compárese con el anterior).

DISeminación y Agrupación de las Viviendas

En el capítulo 2.º, I, hemos visto ya como la forma del cultivo, dependiente, en gran parte, de la naturaleza del terreno determinaba a su vez la diseminación o la agrupación de las viviendas. En la zona montañosa el régimen parcelario del cultivo y la topografía determinan la agrupación, mientras que en los valles más amplios del centro y en algunos puntos de la zona marítima las viviendas aparecen diseminadas, ya aisladas por completo como en las caserías, ya agrupadas en pequeños núcleos, barrios, cuya reunión forma la aldea.

Es necesario hacer aquí una aclaración: una cosa es la diseminación o agrupación de la población de las viviendas y otra muy distinta la agrupación o diseminación de las construcciones. En la zona montañosa donde la población vive aglomerada en lugares y aldeas, núcleos bien definidos, aparecen algunos concejos con un porcentaje muy alto de construcciones diseminadas en relación con el total de construcciones y ello es debido a que en esta zona existen establos y cabañas fuera de las aldeas, en los prados y en los puertos. Por el contrario algunos concejos en que la población está bastante diseminada en caserías, aparecen con cifras más bajas en lo que se refiere a la diseminación de las construcciones y es debido a que no existen las cabañas de los vaqueros en los puertos, muy numerosas en algunos concejos montañosos, ni los establos de monte, también muy abundantes en algunas zonas de la montaña.

Ya hemos advertido cómo hay que distinguir la diseminación de la población y de la construcción, pues no van parejas las dos en la mayoría de los casos. Hay muchos edificios dispersos por los alrededores de los pueblos que no están habitados por razón del uso a que se destinan y que son en su gran mayoría establos. En este caso la proporción de construcciones diseminadas es mucho mayor que la de la población diseminada. Tal ocurre en Quirós (40) (véase el mapa n.º 3 en el cual el número en tinta roja representa el porcentaje de construcción diseminada y el número en tinta roja comprendido en un cuadrilátero negro es el porcentaje de población diseminada). En Quirós el 25,7% de los edificios están contruidos fuera de las aldeas, diseminados por los prados. En cambio apenas si hay población diseminada (0,1%), la cual no existe en absoluto en Peñamellera Baja (79) ni en Leitariegos (23).

En algunos concejos del centro las dos cifras son casi iguales: Oviedo (46), Siero (52), Llanera (45), y es que ésta es la zona de las caserías, en las cuales al lado de establos, tenadas y hórreos hay siempre una o dos construcciones destinadas a vivienda.

Las cifras más altas aparecen en la parte occidental, y es frecuente que el porcentaje de población diseminada sea superior al de las construcciones. Recordemos que está en la zona de las brañas, en las cuales todos los edificios son habitados, pues hombres y ganados viven bajo un mismo techo. Por el contrario, en el centro y en la parte oriental la cifra de las construcciones suele ser mayor que la de la población.

La figura 31, que es una fotografía del pueblo de Llanuces, en Quirós, presenta un caso de concentración de la población en núcleos compactos. El pueblo está rodeado de tierras de labor y de prados. En el último término aparece el puerto del Aramo, en el cual tienen casi todos sus *matsaos* (majadas) los vecinos de Llanuces.

La figura 32, fotografía del pueblo de Pajares, en Lena, nos muestra un caso idéntico. Las tierras de labor y los prados rodean también al pueblo. En la fotografía se distingue la línea de la carretera de Oviedo a León y se observa que a lo largo de esta carretera han ido surgiendo, en frente del pueblo antiguo, nuevas construcciones, cuyas fachadas blancas se destacan perfectamente, alineadas al borde de esta vía de comunicación. La influencia de la carretera se echa de ver también en el desarrollo longitudinal del pueblo, que parece tender a convertir la carretera en su calle central. Este fenómeno de pueblos que se desenvuelven a lo largo de una carretera, o de una vía, es bastante corriente. Mieres era hasta no hace muchos años, una

doble hilera de casas a los lados de la carretera de Oviedo a León, y de ahí que la villa se llame Mieres del Camino. Luarca se desenvuelve a lo largo de una vía [fluvial], en un valle muy estrecho, y la villa sigue todas las vueltas de esa vía fluvial.

Donde puede estudiarse muy bien la influencia de las vías de comunicación en la forma de las poblaciones, es en las ciudades de alguna importancia, en las cuales se ve como a lo largo de las carreteras que parten de ellas van apareciendo casas a un lado y a otro, en ocasiones en una extensión de varios kilómetros. Son como tentáculos que la ciudad extiende hacia la campiña que la sustenta.

La diseminación de la población en caserías es frecuente, según ya dijimos, en los concejos del centro de la provincia y en algunos de la costa. La figura 33 nos muestra una casería de La Manjoya en los alrededores de Oviedo. Las viviendas y los establos están juntos; pero lo que llama la atención sobre todo es el número de hórreos, cargados de mazorcas de maíz, lo cual pone de manifiesto el carácter preponderantemente agrícola de esta zona de Asturias. A la izquierda de la fotografía aparece una *vara de hierba*, es decir, un montón de heno, de forma cónica, dispuesto alrededor de un mástil que le sirve de eje e impide que se tuerza para ningún lado. Por curiosidad debo notar que en la figura 81 de *Le Tessin* del Dr. Hunziker se ve una pila de heno de la misma forma que las *varas de hierba* que hemos descrito.

Otra casería de La Manjoya (Oviedo) es la de la figura 34, reproducida ya casi desde el mismo punto de vista en la figura 24. En esta casería están reunidos todos los elementos de la vida rural: vivienda, establos, tenadas o pajares, hórreos, y alrededor de estas construcciones, tierras y prados.

La forma intermedia entre la agrupación compacta que hemos visto en Llanuces y en Pajares, y la disposición en caserías, la representa la agrupación en pequeños barrios, próximos unos a otros, constituyendo entre todos una ciudad superior: la aldea. Esta forma la he visto yo en la zona marítima de Llanes, y existe también en Pravia y en otros concejos, como Gijón y Carreño. La figura 35 es una fotografía de uno de los barrios más pequeños de Villanueva de Pría, en Llanes. Casi todas las construcciones que se ven son viviendas; solo aparece un hórreo en primer término. Las proximidades al mar no ofrecen por lo regular muy buenas tierras de cultivo, no sólo por su composición, sino también por los vientos fuertes del norte y del noroeste que causan grandes daños. De aquí que en algunos puntos de la zona marítima la principal riqueza de los pueblos sea la ganadería.

EMPLAZAMIENTO Y ORIENTACIÓN DE LAS ALDEAS

Las casas, como hemos visto, buscan la orientación del mediodía, al sur-sureste y al este con preferencia a las demás. Las aldeas tienen también sus preferencias en lo que se refiere al emplazamiento y a la orientación.

Las aldeas suelen estar emplazadas, en las zonas montañosas, en unos rellanos de las laderas llamados *pandos*, y buscando la proximidad al fondo del valle, porque es por donde suelen pasar los caminos principales. Cuando el valle está orientado en el sentido de los meridianos, las instalaciones humanas son más frecuentes en la ladera occidental que en la oriental. Pero al ir descendiendo el valle, suele ir ensanchándose hasta convertirse en un valle abierto que ofrece terrenos relativamente llanos, sobre todo en las vegas de los ríos que bajan de las montañas próximas, y que hasta esta parte del valle son más bien torrentes. En los mapas de Quirós y de Riosa que incluyo en esta memoria se ve esto perfectamente claro. Y en esta parte ancha y abierta del valle, donde las tierras de labor son mejores y más abundantes, es donde la población alcanza mayor densidad.

Cuando los valles están orientados en el sentido de los paralelos, las aldeas se sitúan preferentemente en la ladera del norte, buscando la orientación al mediodía. Este fenómeno es corriente y ha sido observado por los geógrafos en todos los países montañosos. Por el valor general que tienen, cito las siguientes palabras de Camena d'Almeida (*L'Europe*, Chap. III) en que habla de la orientación de las aldeas de los Alpes:

“El relieve y el clima de los Alpes –dice– presentan una muchedumbre de particularidades de detalle que se imponen al hombre para la elección de su morada. La exposición es una de esas particularidades: las habitaciones buscan las vertientes expuestas al mediodía y evitan las pendientes vueltas al norte. Se observa esto en nuestros Alpes franceses, en los que el lado soleado del valle está más poblado que el lado situado a la sombra. Lo mismo ocurre en el Valais, en donde la orilla derecha del Ródano está mucho más poblada que la orilla izquierda”.

En Asturias se presentan algunos casos verdaderamente notables. En la cordillera de Cuera, en la parte oriental de la provincia, la vertiente del norte está casi completamente despoblada y en una gran extensión no se encuentra una aldea. La población empieza a ser cada vez más densa al llegar ya a la zona marítima, a bastante distancia de la cordillera. La vertiente del sur, en cambio, está muy poblada, habiendo muchos lugares y aldeas, y hasta villas de cierta importancia, en la estrecha faja de terreno comprendida entre las laderas de la cordillera y sus estribaciones, y los ríos Deva, Cares y Casaño.



Figura 13. Una casa de La Infiesta (Borines, Piloña).



Figura 14. Una casa de Raicedo, en Luarca.



Figura 15. Una casa de Villademoros, en Lueca.



Figura 16. Una casa de Llanuces (Quirós).



Figura 17. Una calleja de Llanuces.



Figura 18. Una casa de Llama (Riosa).



Figura 19. Grupo de casas de Olloniego (Oviedo).



Figura 20. Una vecina de Llanuces (Quirós).



Figura 23. Una casa de Torazo (Cabranes).



Figura 24. Casería de La Manjoya (Oviedo).



Figura 27. Construcciones de Novellana (Cudillero).



Figura 28. Corredores de Olloniego (Oviedo).



Figura 29. Corredores de Caborana (Aller).



Figura 29 bis. Portal lateral de un corredor de Villademoros (Luarca).



Figura 30. Corredores de Las Rozas (Cangas de Onís).



Figura 31. Llanuces (Quirós).



Figura 32. Pajares (Lena).



Figura 33. Casería de La Manjoya (Oviedo).



Figura 34. Casería de La Manjoya (Oviedo).



Figura 35. Un barrio de Villanueva de Pría (Llanes).

En el estrecho valle de Turón la ladera norte está también mucho más poblada que la ladera sur. El mismo fenómeno se nota en la pequeña sierra de Naranco, cuya ladera norte está mucho menos poblada que la del sur. En este caso es necesario, sin embargo hacer una advertencia, porque la proximidad de la ciudad de Oviedo puede haber tenido su parte de influencia en el emplazamiento de las aldeas y caserías del Naranco. No puede ponerse en duda la fuerza atractiva de las ciudades, pues en ellas están los mercados que dan salida a los productos agrícolas y ganaderos. Por otra parte el campo proporciona gran número de obreros a las industrias instaladas en la ciudad y en sus alrededores, y estos obreros-campesinos vuelven a sus casas de la aldea una vez terminado el trabajo de la ciudad.

Este valle [de Riosa] debe considerarse dividido en dos partes: la 1.^a, que comprende el valle del río de Riosa hasta su confluencia con el río de Grandiella; y la 2.^a, en que el valle alcanza su máxima anchura, desde esta confluencia hasta el Monsacro, o Peña de la Magdalena. En la primera parte del valle, la margen izquierda (datos del *Nomenclátor general de España* del Instituto Geográfico y Estadístico, publicado en 1916) aparece con un total de 137 edificios y 610 habitantes. La margen derecha, con 42 edificios y 249 habitantes. En la segunda parte del valle, en la más ancha, o sea en la vega del río de Riosa, hay 452 edificios y 1.514 habitantes. Debo advertir que los datos no son del todo exactos, puesto que en el *Nomenclátor* no aparecen muchas de las aldeas representadas en el mapa. Sin embargo, las cifras anteriores dan ya una idea de la distinta densidad de población.

En este mapa de Quirós hay que distinguir tres valles perfectamente diferenciados: el del río de Ricabo, el del río de Lindes, y a partir de la confluencia de ambos, el del río de Quirós, el más ancho de los tres. En el valle del río de Ricabo la margen izquierda (expuesta al saliente) aparece en el *Nomenclátor general* (a cuyos datos pongo las mismas observaciones que he puesto al hablar del valle de Riosa, y que deben extenderse a los demás mapas siguientes) con 213 edificios y un total de 561 habitantes; y la margen derecha, expuesta al oeste con 129 edificios y 482 habitantes.

En el valle del río de Lindes, las cifras son las siguientes: margen izquierda, 248 edificios y 572 habitantes; margen derecha, 58 edificios y 215 habitantes.

El valle del río de Quirós, en la parte comprendida entre Santa Marina y la parroquia de Casares, está poblado por 2.874 habitantes, en ambas márgenes y tiene un total de 1.103 edificios. Basta comparar las cifras anteriores para advertir las preferencias de la instalación humana en estos valles.

En el valle de Turón se da también, como ya hemos dicho, una mayor densidad de construcción y de población en la ladera norte (orientada al mediodía) que en la ladera sur (orientada al norte). Las cifras de la ladera norte (refiriéndonos solamente a los siguientes lugares, por no figurar los demás en el *Nomenclátor*: Cortina, Peñule, Figaredo, Vegalafonte, Arníella, Calcarasa, Felguera, Misiego, Requejo y Urbiés), son las siguientes: 240 edificios y 1.751 habitantes. Las cifras de la ladera sur (refiriéndonos solamente por la misma causa, a los lugares de Santa Marina, Tablado, Villabazal, Collado y Villaño), son: 160 edificios y 817 habitantes.

Pero el caso más notable de orientación lo tenemos en la cordillera de Cuera, de que ya hemos hablado. La vertiente norte de esta cordillera aparece casi completamente despoblada, mientras que la del sur, en la faja de terreno comprendida entre la cordillera y los ríos Deva, Cares y Casaño está poblada, llegando a la cifra de 1.576 edificios y 4.627 habitantes.

En la sierra del Naranco, la población se distribuye de la manera siguiente: vertiente norte, 169 edificios y 937 habitantes; vertiente sur, 492 edificios y 1.492 habitantes. Pero en este caso hay que tener presentes las advertencias que antes hemos hecho.

CAPÍTULO IV

FORMAS DE CONSTRUCCIÓN DERIVADAS DE LA AGRICULTURA

LOS FRUTOS que el labrador recoge en sus tierras necesitan ser conservados durante algún tiempo en sitios que les preserven de la humedad y de los roedores. A esta necesidad obedecen algunas de las formas de construcción que hoy existen en Asturias, como los hórreos y las paneras. No quiero decir con esto que el origen de estas formas esté en esa necesidad de conservar los productos del suelo, sino simplemente que en esa necesidad debe estar la razón de la subsistencia de estas formas.

El hórreo es una construcción en madera, de planta cuadrada y techumbre de cuatro vertientes sostenida por cuatro pequeñas columnas, una en cada ángulo. Estas columnas, llamadas *pegollos*, tienen encima una piedra plana, la *muela*, sobre la cual se apoyan las vigas inferiores de la construcción (Fig. 36 un hórreo de Llanuces). Comparando esta construcción en madera con las de otros países, por ejemplo con los *greniers* suizos, se nota inmediatamente una diferencia importante y es que mientras en esas construcciones las tablas que forman las paredes están colocadas horizontalmente, en el hórreo siempre aparecen verticalmente. Yo no he visto un solo caso en que la posición de estas tablas haya sido la horizontal.

Cada parte del hórreo tiene, naturalmente, su nombre. El Sr. Frankowski da una nomenclatura en su obra citada en la nota bibliográfica. Pero encontramos otra más completa en los *Diarios* de Jovellanos, donde, con la fecha de 26 de julio de 1792, estando él en Belandres, parroquia de San Juan de Piñera, cerca de Cudillero, escribe lo siguiente:

“voy a ver una nueva panera u horrio, recién construido, con el carpintero, que me dará razón de las partes. Los pies sobre que se sostiene este edifi-

cio que son de piedra de grano, se llaman *pegollos*, y las piedras llanas y cuadradas que están encima, sobre las cuales apoyan las maderas, *muelas*, porque siendo muchas veces redondas, éste es su verdadero nombre. Las vigas fundamentales se llaman *trabes*; las tablas colocadas perpendicularmente sobre ellas y unidas en forma de pared o tabique, *colondras*. Las otras vigas transversales que están sobre ellas, *liños*; los cuarterones, transversales también, que están sobre ellas *tocas*, porque las cubren. Las vigas curvas sobre que apoya la cubrición, *vigas paneras*, porque se forman en peculiar para estas obras; las que unen con ellas el encuentro, *gatos*, porque traban y agarran unas partes con otras. Los maderos que van desde los cuatro ángulos al centro de la cubrición, *aguilones*, por igual razón de analogía, y por la misma llaman *filera* a la vigueta que corre por medio de toda la cubrición, y en que terminan los aguilones y las *tijeras*, que son unas tornapuntas que bajan desde el ápice a los costados o tocas. Las viguetas que corren por bajo en los cabrios llaman *tercias*, y *cabrios* a las tablas de cubrición, que desde el ápice bajan por todas partes a los extremos, saliendo fuera a formar las *alas* que es la parte inferior de tejado, que se arrojan para evacuar las aguas. Los cabrios apoyan sobre otros pontones o viguetas que los reciben donde caen las tejas, y llaman por lo mismo *agüeros* o *aguaderas*. Vigazón es la viga inferior que corre de trabe a trabe para sostener los *puentes*, que son las tablas del suelo o piso, y *cadenas* las viguetas que sirven al mismo fin en sentido contrario. *Tenovia* a cuyo nombre es difícil hallar raíz, es el tablón que sirve de subida desde la escalera al horrio”.

Parece ser, a juzgar por las palabras con que empieza esta cita, que Jovellanos no hacía distinción ninguna entre hórreo y panera. Sin embargo, cada una de estas palabras corresponde a una forma distinta y tiene en Asturias un valor inconfundible: el hórreo es cuadrado y está sostenido por cuatro *pegollos*, y la panera es rectangular y está sostenida por seis *pegollos*. La *tenovia* se llama también *talambera* en algunos sitios y *talamera* en otros.

FORMAS

Unas veces los *pegollos* descansan directamente sobre el suelo, sostenidos por una losa plana, que viene a ser como la base de aquella columna (Fig. 36), cuando es de madera. Cuando los *pegollos* son de piedra, unas veces descansan directamente en el suelo, y otras tienen también debajo una losa que les sirve de base. Encima del *pegollo* va otra piedra, plana por un lado y por el otro, por aquél sobre el que descansa el hórreo o la panera, cónica si la *muela* es redonda, y piramidal si es cuadrada. La *muela* es en realidad una forma primitiva del capitel.

En otras ocasiones el hórreo o la panera están contruidos sobre otra construcción de piedra que suele ser usada como establo y como lugar donde se guardan los carros, los arados y otros aperos de labranza (Fig. 37, un hórreo de Raicedo, en Lluarca).

Cuando descansan sobre el suelo, los *pegollos* tienen una altura bastante grande para que debajo del hórreo se puedan mover las personas con toda libertad, y para que puedan entrar los carros de vacas aun cuando vayan cargados (Fig. 36, fig. 38 –un hórreo de Bulnes, en los Picos de Europa).

Al hórreo se sube por una escalera de piedra generalmente que no llega nunca al nivel de la puerta, sino que entre ésta y la escalera queda un espacio bastante grande para que no puedan saltar los roedores (Fig. 36, fig. 39 –un hórreo de Lumajo, en Villablino). Algunas veces la escalera es de madera, transportable, y muy pocas veces fija. En la figura 40 aparece, sin embargo, una escalera de madera, fija, y que llega a la puerta misma del hórreo.

De la escalera se pasa a la *talambera* o *talamera*, que es un tablón que viene a constituir como una especie de corredor, sin barandilla. Este tablón corre unas veces todo a lo largo de la fachada donde está la puerta (Fig. 36), y otras solo el trecho necesario para hacer posible el acceso al hórreo (Fig. 39). Este corredor “embrionario”, digámoslo así, se desenvuelve en

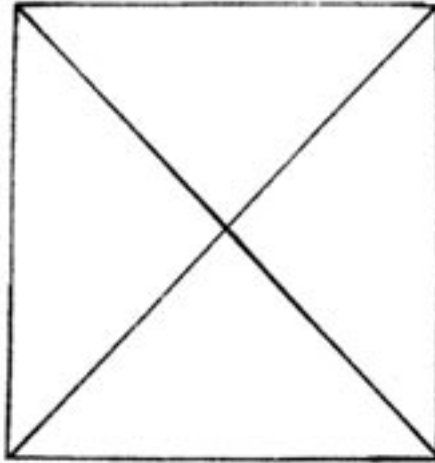


Figura 42. Proyección vertical del tejado de un hórreo.

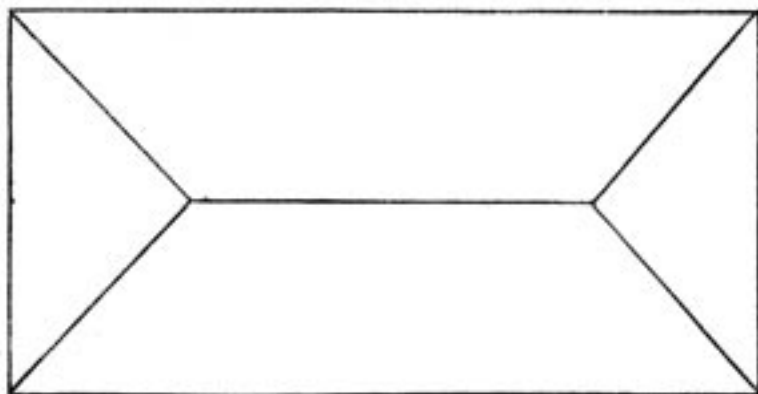


Figura 43. Proyección vertical del tejado de una panera.

ocasiones y da la vuelta a toda la construcción. Su última forma, la más perfecta, es el corredor con barandilla, de bastante anchura para que pueda andarse por él sin inconveniente ninguno (Fig. 37, fig. 41 —una panera de Villademoros, en Luarca).

El tejado de hórreos y paneras es de cuatro vertientes. Pero en el hórreo todas ellas convergen en la cúspide y entonces el tejado, visto en proyección vertical, presenta la forma de la figura 42.

El tejado de una panera, en la misma proyección, nos daría el dibujo de la figura 43.

La pirámide que forma el tejado del hórreo suele ser de muy poca altura, en relación con la base. En el hórreo de Lumajo (Fig. 39) esta pirámide se agudiza, aumentando mucho su altura. Sobre la cúspide, y para impedir que el agua penetre por entre la cubrición, que en aquel punto requiere una disposición especial, algunos hórreos presentan como un pequeño cimborrio, el cual sirve para que el agua vaya rápidamente a las vertientes (Fig. 39, fig. 44 —un hórreo de Luarca).

En el occidente de Asturias los hórreos están protegidos, del lado de donde los vientos fuertes son frecuentes, por una especie de *tornavent* de tablas dispuestas casi siempre verticalmente, como se ve en las figuras 44, 45 y 46, todas de hórreos de Luarca. En ocasiones, estas tablas aparecen colocadas horizontalmente (Fig. 11).

Para reforzar la construcción prestando nuevos puntos de apoyo al alero del tejado, en muchos hórreos aparecen unos barrotes que van desde los ángulos del alero a los *trabes*, o vigas fundamentales, en el punto en que éstas se ensamblan (Fig. 10). Otras veces los barrotes son dos en cada ángulo, que van desde el alero, en un punto próximo al ángulo, hasta los extremos de los *trabes*; además de otros varios que van desde el alero a las *colondras*, o tablas que forman las paredes del hórreo (Fig. 23).

MATERIALES

El material fundamental para la construcción de hórreos y paneras es la madera. Las paredes de estas construcciones son de tablas dispuestas en la forma que queda dicho. Sólo un caso conozco en que el material varíe para esta parte de la construcción, y es en un hórreo de Las Segadas, a una legua de Oviedo, donde la madera ha sido sustituida por ladrillos. En la cubrición el caso es distinto. Lo más corriente son las tejas curvas; pero en el occidente la pizarra es más usada, lo mismo que en la cubrición de las casas (Figs. 10, 37 y 44). En la zona montañosa alta de occidente, la cubrición suele ser de paja, la cual es también frecuente para las viviendas de planta baja y algunas partes de las de un piso, como hemos visto en el capítulo anterior (Figs. 4, 5, 6, 11 y 39).

El corredor, cuando existe, es de rejas de madera, como el de las casas. La figura 47 presenta un hórreo de Torazo, en Cabranes, cuyo corredor es de varas entretejidas, como las paredes de las casas de las figuras 12 y 18.

Los *pegollos* suelen tener siempre una misma forma, cualquiera que sea el material empleado. Por regla general son pirámides truncadas, con la base mayor hacia abajo. Unas veces son de madera (Figs. 23, 36 y 38); otras de piedra, y muy bien talladas por regla general (Figs. 39, 41 y 48). Esta última [figura] representa un grupo de dos paneras y un hórreo, en las inmediaciones de Oviedo.

En la parte occidental de la provincia los *pegollos* son muchas veces de cantería recubierta con argamasa, y entonces son conos truncados de muy poca altura (Figs. 10, 44 y 45). En la figura 49 que es una fotografía de un hórreo de Luarca, como las tres anteriores, se ven perfectamente al descubierto las piedras que forman los *pegollos*.

En el interior de los hórreos se guardan los productos del cultivo. En el exterior, bajo el alero, se cuelgan durante algún tiempo las habas y las mazorcas

de maíz enristradas, para que el sol y el aire las *curen*, es decir, las sequen de manera que luego puedan ser conservadas unos cuantos meses, a veces de año a año. Cuando de las paredes del hórreo cuelga el maíz, la construcción tiene a lo lejos un aspecto extraño, y se ve como una mancha amarilla entre los campos. La figura 50 presenta un hórreo de La Manjoya, en Oviedo, con las ristras de maíz colgando de las paredes. La figura 51 es la fotografía de una casería muy próxima a Oviedo, y en primer término aparece un hórreo con el maíz secando al sol y al aire. En la figura 52 se ve una panera cuya pared está oculta por las habas y el maíz que penden bajo el alero. Al lado de la panera se ven tres *varas de hierba*. Esta fotografía es de una casería de La Manjoya.

En cierto modo no puede hablarse del hórreo y de la panera como de construcciones que no tienen más que un piso. En la inmensa mayoría de los casos, el hórreo es una construcción de planta baja y un piso. El labrador necesita un lugar donde guardar carros, arados, yugos, etc., y no construye un nuevo local sino que aprovecha el espacio cubierto por el hórreo. Algunas veces este espacio permanece abierto; pero luego, por multitud de razones, es necesario cerrarlo de algún modo, y entonces unas tablas clavadas en los *trabes* que bajen hasta el suelo verticalmente, bastan al objeto. En la figura 53⁵ aparece un hórreo de las inmediaciones de Oviedo, en el cual la parte baja está cerrada en la forma indicada. Pero muchas veces, como ya hemos visto, el hórreo es directamente levantado sobre otra construcción en piedra, que puede ser usada ya sólo para guardar carros y aperos de [labranza. Otro] tipo perfeccionado lo tenemos en la figura 54⁶ que es una fotografía de una panera de las inmediaciones de Oviedo. En esta construcción, la planta baja es establo. Sobre el establo hay un local abierto, como en la figura 45, y sobre éste está la panera. A la derecha de la puerta se ve apoyado en la pared un yugo, con las correas que sirven para atarlo a la testuz de las vacas. Compárese la panera de la figura 54 con el *grenier* de Eyholz que aparece en la figura 144 de “Le Valais” del Dr. Hunziker.

Se nota la tendencia a ir cerrando ese espacio que queda abierto entre el hórreo o la panera y la planta baja, la cual en ocasiones es directamente construida para vivienda. La figura 55 representa dos paneras de Novellana, en Cudillero. En la izquierda, la planta baja, es una vivienda de construcción muy cuidada. El espacio abierto está mucho más cerrado que en

⁵ En el texto original falta la figura 53.

⁶ En el texto original falta la figura 54.



Figura 36. Hórreo de Llanuces (Quirós).



Figura 37. Hórreo de Raicedo (Luarca).



Figura 38. Hórreo de Bulnes (Picos de Europa).



Figura 39. Hórreo de Lumajo (Villablino).



Figura 40. Escalera de un hórreo (concejo de Luarca).



Figura 41. Panera de Villademoros (Luarca).



Figura 44. Hórreo de Luearca.



Figura 45. Hórreo de Luarca.



Figura 46. Hórreo de Luarca.



Figura 47. Construcciones de Torazo (Cabranes).



Figura 48. Paneras y hórreos de los alrededores de Oviedo.



Figura 49. Hórreo de Luearca.



Figura 50. Hórreo de La Manjoya (Oviedo).



Figura 51. Casería próxima a Oviedo.



Figura 52. Casería próxima a Oviedo.



Figura 55. Paneras de Novellana (Cudillero).



Figura 56. Hórreo-vivienda de Villanueva de Pría (Llanes).



Figura 57. Hórreo-vivienda de Nueva (Llanes).

los casos anteriores de un lado por los muros de la casa que continúan hacia arriba, y de otro por una especie de cornisa de madera que baja de los cuatro lados de la panera. Entre la vivienda y la panera no hay comunicación directa; se sube por unas escaleras exteriores que conducen a la plataforma que hay sobre la alta puerta de medio punto que se ve en la fachada de la derecha, y de esta plataforma se pasa al corredor de la panera. En esta fotografía todos los tejados son de pizarra.

En otros casos ese espacio abierto intermedio desaparece, y entonces el piso del hórreo hace de techo de la vivienda, quedando fundidas de este modo las dos partes de la construcción (Fig. 56, un hórreo con vivienda en la plana baja, de Villanueva de Pría, en Llanes). En este caso aún persiste la escalera exterior para subir al hórreo, cuyo corredor, como se ve en la fotografía, ha quedado a medio construir.

Un paso más en este proceso, y toda la construcción queda convertida en vivienda, es el caso presentado en la figura 57 que es un hórreo convertido en vivienda, de Nueva, en Llanes. Aquí la fusión de los dos pisos es aún mayor, puesto que desaparece la escalera exterior, y entre la planta baja y el piso existe comunicación directa por el interior.

La serie de fotografías y de datos que acabo de presentar parecen venir en apoyo de la teoría del Sr. Frankowski, el cual sostiene que el hórreo procede de las primitivas construcciones palafíticas, y que del palafito procede la casa de piso. En 1899, D. Félix de Aramburu y Zuloaga escribía en su *Monografía de Asturias* que “el hórreo de hoy es lo lacustre aplicado a la conservación de las cosechas que el labrador recoge en sus campos”. En efecto, hemos visto con gran frecuencia que en las casas de un piso, éste es el habitado, y la planta baja se destina a establo generalmente. Según el Sr. Frankowski

“el piso habitado constituye la parte antigua de la vivienda, que antes se construía de madera y levantaba sobre estacas, y la planta baja, con luz escasa se ha aprovechado para establos, teniendo su origen, lo mismo que todas las otras construcciones parecidas en el hecho de cerrar la parte que queda libre entre las estacas. Este origen explica la posición de la escalera y el diferente aprovechamiento de los pisos”.

Y hemos visto, en efecto, que la escalera exterior es muy frecuente en las casas de un piso en Asturias.

Esta evolución del palafito no debe sorprendernos. Cuando la historia de una cosa se remonta a miles de años, presenta formas tan distintas

que a primera vista se juzgarían totalmente independientes unas de otras. Más notable es aún otra evolución del palafito, estudiada por Paul Sarazin. Según este autor, el templo griego procede del palafito, y sus columnas son producto de la evolución de las estacas sobre que se levantaban las construcciones lacustres. Si miramos con atención el hórreo de la figura 56 veremos que el *pegollo* que aparece en primer término es, en lo fundamental, una columna dórica, con base, fuste y capitel. Los *trabes* del hórreo equivalen al arquitrabe del templo griego, y la forma triangular de las vertientes del tejado anuncian la forma del frontón helénico. Pero este estudio no es de nuestra incumbencia en este momento, y pasamos al capítulo V y último.

CAPÍTULO V

FORMAS DE CONSTRUCCIÓN DERIVADAS DE LA GANADERÍA

EN EL CAPÍTULO 2, II, hemos visto cómo el régimen de vida del ganado varía en Asturias y cómo la ganadería había creado algunos tipos de construcción. El fenómeno más interesante de todos los que presenta la cría de ganados es el nomadismo cuyas distintas formas determinan también formas distintas de construcción.

Desde luego, en todos sitios los ganados necesitan establos. En los puntos donde el nomadismo no existe, estas construcciones están todas en los pueblos, entre las casas de los vecinos, y muchas veces son las plantas bajas de estas mismas casas. Al lado del establo hay que mencionar la tenada, o pajar. Hemos visto cómo en ocasiones está situada sobre el establo, de modo que por unas trampas abiertas en el suelo de tablas, el heno pueda pasar al establo, donde es distribuido en los pesebres. Otras veces se aprovechan para tenadas edificios viejos, medio derruidos. La figura 58 presenta dos construcciones de Torazo, en Cabranes, destinadas a establos y tenadas. La tenada del segundo término no tiene escalera, y el acceso a ella se verifica con una escalera portátil, por la cual bajaba, en el momento de hacer la fotografía, el propietario, llevando una cesta grande (*macona*) empleada para transportar hierba.

Al tratar del seminomadismo (capítulo 2.º, II, C) hemos visto que en la zona montañosa del este de Asturias, se reconocían en los desplazamientos del ganado vacuno tres estaciones: la aldea, el *matsau* (majada) en el puerto alto y la estación intermedia, o sea el *invernal* en unos puntos, y en otros el establo aislado. Cada una de estas estaciones del seminomadismo tiene sus construcciones apropiadas. La aldea tiene los establos que hemos visto en

muchas de las fotografías presentadas, ocupando generalmente la planta baja de las viviendas; y las tenadas, que unas veces están sobre el establo, constituyendo ambos una construcción separada y otras, las más, son construcciones próximas a las viviendas, en parte sobre ellas, sin más entrada que el *boquerón* por el cual se introduce el heno, y por el cual se saca cuando es necesario. En la figura 59 aparece una tenada de Llanuces, en Quirós. Delante del *boquerón* está una niña echando el heno al interior con una pala de dientes. En primer término se ve un carro usado en algunos puntos de la zona montañosa, llamado *corza*, del cual ya hemos hablado.

Los puertos ofrecen unas construcciones especiales, las chozas, en las cuales pasan la noche las gentes que suben de la aldea a ordeñar el ganado. Estas chozas son de dimensiones muy reducidas; su planta es redonda, y la pared de cantería seca no tiene más de un metro de altura. Sobre esta pared apoyan unos palos de modo que converjan en un punto, adoptando una forma cónica, y luego los cubren con *tapines*, es decir, láminas de tierra con césped colocando éste hacia abajo y la tierra al descubierto, para que no les cale el agua. Sobre el vértice colocan una piedra, que hace el mismo papel que los pequeños cimborrios que hemos visto en algunos hórreos. Estas chozas (*chozos* en algunos sitios) no tienen más hueco que la puerta y una ventana pequeñita, como aparece en la figura 60 que es una fotografía de dos chozas de la vega de Veneros, en el puerto del Aramo.

Al lado de estas chozas circulares hay otras (Fig. 60) de planta rectangular y techumbre de una sola vertiente poco inclinada, que sirven para guarecerse los terneros durante la noche. El interior de las chozas circulares es muy simple, no tiene división ninguna. A un lado, arrimado a la pared, está el hogar, que muchas veces no es más que un pequeño hoyo en el cual se amontona la leña que ha de arder. A otro lado unos palos dispuestos horizontalmente, apoyándose sobre otros clavados en el suelo, constituyen el lecho, que se hace con hierba, sacos y mantas.

En los prados de los alrededores del pueblo existen los establos de que hemos hablado, con pajar encima. Son construcciones de planta rectangular. Los muros son de cantería y la techumbre, a dos vertientes, suele ser de tejas curvas. Sus dimensiones son bastante grandes (algunas veces, mayores que las viviendas). Un corte vertical mostrará la disposición del establo y del pajar (Fig. 61). Pajar y establo están separados por un techo de tablas, en el cual hay trampas, por donde se baja el heno al establo. Estas construcciones presentan, en su aspecto externo, una gran semejanza con los chalets de Val-d'olgia [Suiza] que aparecen en la figura 70ª de *Le Tessin* del Dr. Hunziker.

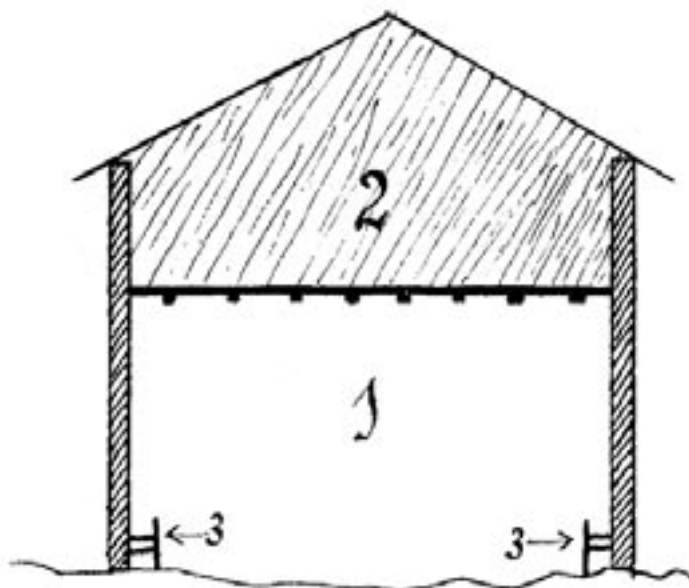


Figura 61. Corte vertical de un establo de monte con pajar.

1. Establo. 2. Pajar. 3. Pesebres.

La orientación de estas construcciones ofrece una particularidad digna de ser anotada, y es que casi todas están orientadas perpendicularmente a la dirección del valle. La misma observación ha hecho el Dr. Hunziker en los *fenils* de las montañas suizas.

Como el desnivel del terreno suele ser muy grande, la altura de la fachada anterior, en la cual están la puerta y a veces dos ventanas pequeñas, es mucho mayor que la de la fachada posterior, en la cual no hay más hueco que el *boquerón* de la tenada.

Hemos visto (capítulo 2.º, II, B) que los *vaqueiros* de alzada son los únicos que en Asturias practican el nomadismo en largas distancias, lo cual es causa de que en la zona que ellos habitan no haya más, realmente, que habitaciones transitorias o temporales. Van con sus ganados de la braña de in-

vierno a la de verano, repitiendo después el camino en sentido inverso, y en cada una de ellas pasan una temporada casi de igual duración. En estas brañas tienen construidas sus cabañas los *vaqueiros*. Jovellanos ha dejado (Carta IX a D. A. Ponz) una descripción muy exacta de la vida de estas gentes.

“Las poblaciones que habitan –habla de los *vaqueiros*– si acaso merecen este nombre, no se distinguen con el título de villa, aldea, lugar, feligresía, ni cosa semejante, sino con el de braña, cuya denominación peculiar a ellas significa una pequeña población habilitada y cultivada por vaqueiros... El vecindario de cada braña es por lo común muy reducido, pues fuera de alguna que otra que llega a 50 hogares, están por lo común entre 20 y 30, y aún las hay de 16, 14, 8 y 6 vecinos solamente. Sus casas, si es que cuadra este nombre a las chozas que habitan, son por la mayor parte de piedras, y aunque pequeñas, bien labradas y cubiertas. Sin división alguna interior, sirven a un mismo tiempo de abrigo a los dueños y a sus ganados”.

En las alzadas, de que ya hemos hablado (capítulo 2.º, II, A), las construcciones son semejantes a las de las brañas. Todas ellas son de planta baja, cuadrada una veces (Figs. 62 y 63, brañas del puerto de Somiedo) y otras rectangular (Fig. 64, braña del puerto de Somiedo). Las paredes son de cantería, revocadas con argamasa. La techumbre a cuatro vertientes, muy rápidas y altas, es de paja de centeno unas veces y otras de retama, sujeta con varas de roble, avellano o castaño, retorcidas en forma de cordel. No tienen ventanas por regla general; sólo en algunas aparecen unos pequeños tragaluces orientados al sur. Interiormente no existe ninguna división; personas y animales se mezclan en aquel reducido espacio.

Las cuatro vertientes de la techumbre no convergen en un vértice, como hemos visto en los hórreos, tanto en los cubiertos con teja como en el de la figura 39, sino en una especie de lomo (Figs. 62, 63 y 64) que se prolonga cuando la construcción es rectangular. Las techumbres son muy irregulares, y hay algunas de formas verdaderamente indefinibles, como el de la figura 65, que es una casa del puerto de Somiedo. En la figura 66, también de Somiedo, aparece una techumbre de una cabaña de planta cuadrada, y al lado otra de una rectangular. A la izquierda se ve una construcción con cubrición que no es de paja. La fotografía no permite determinar su clase.

En algunos casos, las cabañas están divididas interiormente por tabiques de madera que no llegan al tejado. El siguiente croquis (Fig. 67) muestra la distribución interior de una cabaña del puerto de Somiedo.

Sobre el establo (2) está el pajar y en algunas cabañas está en él instalado el lecho.

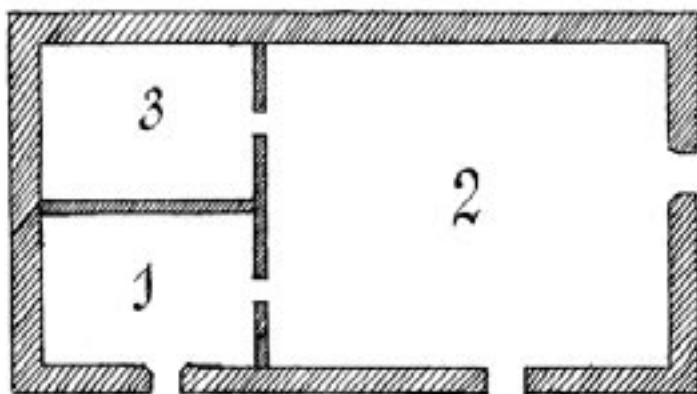


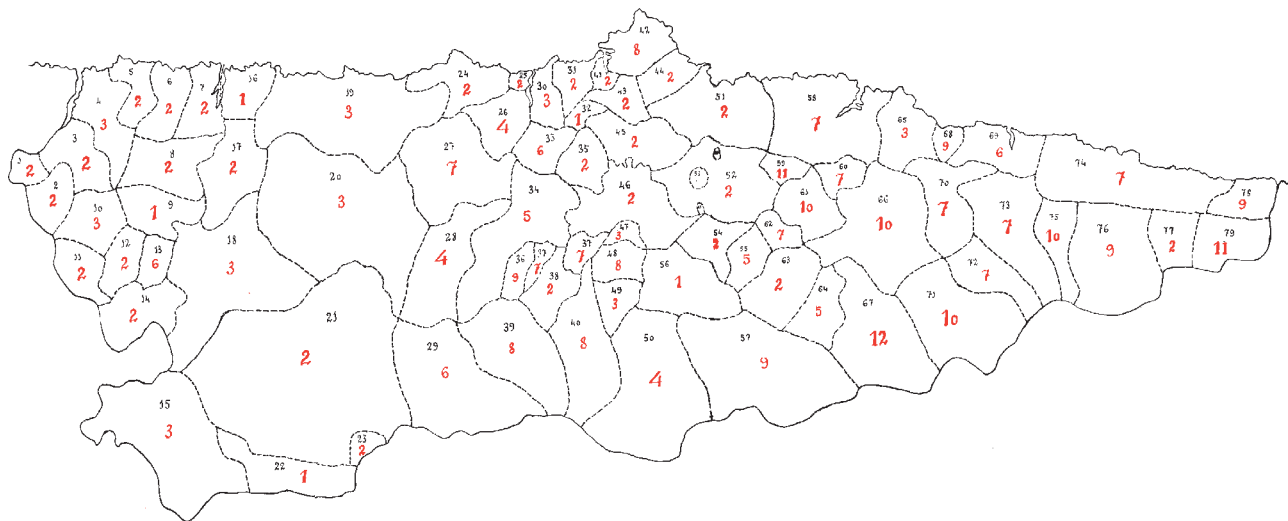
Figura 67. Planta de una cabaña del puerto de Somiedo.

1. Cocina y dormitorio. 2. Establo. 3. Establo para terneros.

El mapa n.º 4 muestra el porcentaje de edificios inhabitados (establos y pajares en su mayor parte). Las cifras en tinta roja representan en este mapa los valores siguientes:

1, de 1 a 5%	7, de 30 a 35%
2, de 5 a 10%	8, de 35 a 40%
3, de 10 a 15%	9, de 40 a 45%
4, de 15 a 20%	10, de 45 a 50%
5, de 20 a 25%	11, de 50 a 55%
6, de 25 a 30%	12, aparece en Caso (67)
	solamente y representa el
	60%

Nótese lo elevado de las cifras en los concejos de la zona montañosa alta, desde Peñamellera Baja (79) hasta Somiedo (29), con la sola excepción de Peñamellera Alta (77). Recuérdese lo que hemos dicho de los establos de monte repetidas veces en el transcurso de esta memoria. En cambio, en los concejos de occidente las cifras son bajas, siendo la razón principal que en esta zona establos, pajares y viviendas están bajo un mismo techo. En la parte central aparecen también algunos concejos con cifras muy bajas, que en este caso coinciden con las zonas industriales más importantes: Mieres (56), Langreo (54), Oviedo (46), Gijón (51), Siero (52). Noreña (53) aparece como un islote con una cifra bastante elevada.



Mapa n.º 4. Porcentaje de edificios inhabitados (en rojo).



Figura 58. Tenadas de Torazo (Cabranes).



Figura 59. Tenada de Llanuces (Quirós).



Figura 60. Chozas del Puerto del Aramo.



Figura 62. Construcciones del Puerto de Somiedo.



Figura 63. Construcciones del Puerto de Somiedo.



Figura 64. Braña del Puerto de Somiedo.



Figura 65. Construcciones del Puerto de Somiedo.



Figura 66. Construcciones del Puerto de Somiedo.

NOTA BIBLIOGRÁFICA

MAPAS

1. F. COELLO. *Mapa topográfico de Asturias*, Madrid, 1870.
2. G. SCHULZ. *Mapa topográfico de Asturias* [1855].
3. *Plano general de carreteras, caminos y ferrocarriles de la provincia de Asturias*, Ed. Turismo Asturias, Gijón, 1914.
4. G. SCHULZ. *Atlas geológico [y topográfico] de Asturias* [1858].
5. M. DURÁN y J. FERNÁNDEZ. *Atlas geológico y topográfico de la provincia de Oviedo*, 1914.

LIBROS

6. AGUSTÍN PASCUAL. *Reseña agrícola de España*, Madrid, 1859.
7. [Juan] D[ANTIN] CERECEDA. *Resumen fisiográfico de la península Ibérica* [Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, Madrid, 1912].
8. G. SCHULZ. *Descripción geológica de Asturias*, Madrid, 1858.
9. CH. BARROIS. *Recherches sur les terrains anciens des Asturies et de la Galice*, Lille, 1882.
10. *Nomenclátor general de los pueblos de la provincia de Oviedo*, Oviedo, Imprenta de D. Benito González y D. Domingo González Solís, en la última página aparece la fecha de 15 de noviembre de 1850.
11. CRISTÓBAL LATORRE. *Nomenclátor general de la provincia de Oviedo*, Oviedo, 1889.
12. INSTITUTO GEOGRÁFICO Y ESTADÍSTICO. *Nomenclátor general de España*, tomo II, Madrid, 1916.
13. EUGENIO DE SALAZAR. "Cartas [de Eugenio de Salazar, vecino y natural de Madrid, escritas á muy particulares amigos suyos]. Carta V", [en] *Epistolario espa-*

- ñol [*Colección de cartas de españoles ilustres antiguos y modernos*], tomo segundo [Biblioteca de Autores Españoles, tomo 62], Rivadeneyra, [Madrid, 1870, págs. 283-310].
14. [Gaspar Melchor de] JOVELLANOS. “Cartas á D. Antonio Ponz. Cartas VI, VII y IX”, [en *Obras publicadas e inéditas de Don Gaspar Melchor de Jovellanos*, tomo segundo, Biblioteca de Autores Españoles, tomo 50,] Rivadeneyra, [Madrid, 1859].
 15. [Gaspar Melchor de] JOVELLANOS. “Discurso [a la Real Sociedad de Amigos del País de Asturias,] sobre los medios de promover la felicidad [en aquel Principado]”, en *Obras publicadas e inéditas de Don Gaspar Melchor de Jovellanos*, tomo segundo, Biblioteca de Autores Españoles, tomo 50,] Rivadeneyra, [Madrid, 1859, págs. 438-453].
 16. JOVELLANOS. *Diarios (memorias inéditas 1790 - 1801)*, Madrid, 1915.
 17. NICOLÁS CASTOR DE CAUNEDO. *Album de un viaje por Asturias*, Oviedo, 1858.
 18. [Octavio] BELLMUNT [Y TRAVER] y [Fermín] CANELLA [Y SECADES]. *Asturias* [3 vols., Gijón, Fototip. y Tip. de O. Bellmunt y Traver, 1895, 1897 y 1900].
 19. PROTASIO GONZÁLEZ SOLÍS. *Memorias asturianas*, Madrid, 1890.
 20. FÉLIX DE ARAMBURU Y ZULOAGA. *Monografía de Asturias*, Oviedo, 1899.
 21. [Bernardo] ACEVEDO Y HUELVES. *Los vaqueiros de alzada en Asturias*, 2.^a edición, Oviedo, 1915.
 22. “Monografía de un obrero del campo”, *Anales de la Universidad de Oviedo*, tomo III, 1903 - 1905 [págs. 71-88].
 23. D. M. NAREDO y D. F. BAJO. *El ganado bovino de Asturias*. Memoria premiada por la Asociación General de Ganaderos, Madrid, 1916.
 24. [Jean] BRUNHES. *La Géographie humaine* [París, Alcan, 1912].
 25. G. GOUJON. *La Puisaye*, Revue de Géographie [Annuaire, t. V], París, 1911.
 26. DR. H. MASSON. *Le Plateau de Langres*, Rev. de Géo, París, 1911.
 27. C. PASSERAT. *Les Plaines du Poitu*, Rev. Geog., París, 1909.
 28. RENE MUZET. *Le Bas-Maine, etude géographique*, París, 1917.
 29. JULES SION. *Les Paysans de la Normandie Orientale. Pays de Caux, Bray, Vexin, Normand, Vallée de la Seine*, París, A. Colin, 1909.
 30. [Albert] DEMANGEON. *La Picardie [et les régions voisines]*, París, Armand Colin, 1905].
 31. C. VALLAUX. “La Bretagne”, en *Les División regionales de la France*, París, 1913.
 32. [E. M.] VIOLLET-LE-DUC. *Histoire de l'habitation humanine [depuis les temps préhistoriques jusqu'à nos jours]*, París, Editions Hetzel, sans date].
 33. [CH.] GARNIER et [A.] AMMANN. *L'habitation humaine* [Hachette, 1892].
 34. DR. HUNZIKER. *La maison suisse d'après ses formes rustiques et son evolution historique. Partie Première: Le Valais. Deuxième partie: Le Tessin*, trad. française par Fred. Brillet, Lausanne, 1902 y 1904.

35. E. BERTHA CARR RIDER. *The Greek House, its histore and development from the neolithic period to the hellenistic age*, Cambrige, et the University Press, 1916.
36. E. FRANKOWSKI. *Hórreos y palafitos de la Península Ibérica*, Madrid, 1918.

ARTÍCULOS Y RESÚMENES

37. [Juan] DANTIN CERECEDA. "Boceto de Asturias", *Asturias pintoresca, revista anual*, 21-IX-1917.
38. L. H. FISHER. "Habitation neolithique a Vienne", *L'Anthropologie*, 1899, pág. 82.
39. W. BERTEAUX. "Etude d'un type d'hatitation primitive", *L'Anthropologie*, 1899, pág. 590.
40. F. CORDENOM. "La maison arienne depuis les temps les plus reculés", folleto editado en Padua en 1904. Resumen en *L'Anthropologie*, 1907, pág. 184, por E. Cartailhac.
41. J. LEHMANN. "Les polafittes actuelles", *L'Anthropologie*, 1904.
42. A. SCHLIZ. "Les etablissements ruraux gaulois", *L'Anthropologie*, 1907, pág. 192.
43. E. DE MAJEWSKI. "Habitation humaine du Neolithique", *L'Anthropologie*, 1915, pág. 575.
44. PAUL PRIVAT. "Deschanel. L'hatitaion humaine dans le Senonais", *La Geographie*, XVI, 1907, pág. 209.
45. C. RADEMACHER. "Die Haus-Ornamente in Lahn-Gebeite (les ornements des maisons dans le territoire de la Lahn)", *Nachrichten über deuutsche Alterthumsfunde*, X, 1899. Resumen en *L'Anthropologie*, 1900, pág. 629, por el Dr. Laloy.
46. J. RANKE. "Zur baverischen Volkskunde (Contribution a L'ethnographie de la Bavière)", *Beitrage zur Antropologie und Urgeschichte Bayerus*, t. XII, N° 1 y 2, Munich, 1897. Resumen en *L'Anthropologie*, 1897, pág. 713, por el Dr. Laley.
47. RICHARD ANDREE. *Braunschweiger Volskunde (L'Ethnographie du Brunswick)*, Braunsch, 1896. Resumen en *L'Anthropologie*, 1897, pág. 712, por Th. Volkov.
48. OSCAR MONTELIUS. "Zur aeltesten Geschichte des Wohnhauses in Europe, especiel in Norden (Sur l'Histoire la plus ancienne des habitations en Europe et specialment dans les pays du Nord)", *Archiv. Für Anthropologie*, XXIII, 1895, págs. 451-465. Resumen en *L'Anthropologie*, 1896, pág. 82 por Th. Volkov.
49. G. BANCALARI. "Forschungen und Studien ueber das Haus. II Gegensatzes des 'ober-Deutschen' Typus und der laendlichen Haeuser Frankreichs (Recherches sur les habitations rurales francaises)", *Mittheilungen der anthropologischen Gesellschaft in Wien*, Bd. XXVII, 1897. Resumen de *L'Anthropologie*, 1898, pág. 574, por Th. Volkov.
50. DR. F. KAINDL. "Bei den Huzulen im Pruth thal. Ein Beitrag *zur forschung in Oesterreicha (Chez les Hontzoules de la Vallée du Pruth. Contribution a l'etude

- des habitations en Autriche)”, *Mittheilungen der anthropologischen Gesellschaft in Wien*, Bd. XXVII, 1897. Resumen en *L’Anthropologie*, 1898, pág. 575, por Th. Volkov.
51. PAUL SARAZAIN. “Ueber die Entwicklung des griechischen Tempels aus dem Pfahl-house (Comment le temple grec provient de la palafite)”, *Zietschrift fur Ethnologie*, t. XXXIX, 1907. Resumen en *L’Anthropologie*, 1907, pág. 410, por el Dr. La Laloy.
 52. PAUL SARAZAIN. “Le developpment du temple grec de la maison sur pilotis”, *L’Anthropologie*, 1912, pág. 97.
 53. GEO. G. CHISHOLM. “On the distribution of Towns and Village in England”, *The Geographical Journal*, vol. IX, n.º 1, january 1897; vol. X, n.º 5, november 1897.
 54. ALEXANDER CARMICHAEL. “Grazing and agrestic customs of the outer Hebrides. South Uist”, *The Celtic Review*, june 1915.
 55. Prof. THEOBALD FISCHER. “The Geography and social conditions of the Iberian Peninsula (Report of a paper read before the Geographical Society of Berlin on March 4 th, 1893)”, *The Gographical Journal*, april 1893.
 56. KENNETH MACLEOD. “The Celtand the Sea”, *The Celtic Review*, january 15, 1907.
 57. JAMES FERGUSON. “El reino escocés y la raza escocesa”, *The Celtic Review*, april 15, 1910.
 58. E. C. C. WATSON. “A breton village”, *The Celtic Review* (no recuerdo la fecha del n.º en que se publicó el artículo).
- Los siguientes números no han podido ser consultados. Para consultar el n.º 59 exigen en la Real Academia de la Historia un permiso especial que yo no he solicitado por la premura del tiempo.
59. [Francisco MARTÍNEZ] MARINA. Papeles y apuntes para el *Diccionario Geográfico de Asturias*, Biblioteca de la Real Academia de la Historia.
 60. VII Congreso Internacional de Geografía, Berlín, 1899 (Vidal de La Blache leyó un trabajo sobre el “tipo de casa en las llanuras arcillosas del Norte de Francia”. Viezzoli presentó “estudios modernísimos sobres las instalaciones humanas en Italia”. El profesor Herr Meitzen habló de la “Historia de las instalaciones humanas en Europa”. *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, Madrid, 1899, pág. 257).
 61. Congreso de Geografía de Roma, 1913 (M. Drosky leyó un “Informe sobre algunos tipos de habitaciones de los eslavos meridionales”).

Madrid, V-1919.

Florentino Martínez Torner [rubricado]

APÉNDICE
LA CASA RURAL ASTURIANA
[1931]

Publicado originariamente en francés como “La maison rurale asturienne”, en *Art Populaire. Travaux artistiques et scientifiques du I^{er} Congrès International des Arts Populaires*, Prague MDCCCXXVIII, tomo I, Institut International de Coopération Intellectuelle, Editions Duchartre, París, 1931, págs. 180-181.

FORMAS Y MATERIALES

LAS VIVIENDAS rurales ofrecen en Asturias una gran variedad de formas. Presentan algunas características generales que conviene señalar. En primer lugar, y sin duda a causa de las irregularidades del terreno y de las pronunciadas pendientes, la casa más común es la que tiene un piso. En toda la zona montañosa, las casas de planta baja son poco frecuentes; su proporción aumenta en las zonas llanas y de pequeñas alturas de la parte central de la provincia.

La casa de planta baja de la montaña es de construcción muy simple. Su entrada es en general un portal abierto; porque la puerta de cierre no pasa de un metro de altura. La estancia principal es la cocina que comunica con el portal por una puerta de madera de un solo batiente. Algunas casas no tienen portal y se entra a la cocina directamente desde el corral que se encuentra delante de la casa, cerrado normalmente por un muro de piedra, bastante bajo.

En una de las esquinas de la cocina se encuentra el horno del pan cuya forma es casi cónica; en uno de los lados está el hogar. El mobiliario se reduce a algunos bancos que rodean el hogar, una artesa, un arca para la ropa y un aparador donde se colocan los platos, las tazas, las fuentes, los vasos y otros utensilios de cocina. Sobre un estante, a unos tres metros de altura, se encuentra una gran cesta trenzada con varas donde se ponen a secar las habas y las castañas.

Las estancias destinadas a cuartos de dormir están de ordinario separadas por tabiques de madera.

Los muros de estas casas son de piedra de cantería. El tejado es a dos aguas, cubierto por tejas curvas apoyadas sobre tablas dispuestas paralela-

mente a la viga maestra que forma el caballete del tejado. La armadura, en castaño la mayor parte, está completamente al descubierto. Las ventanas son poco frecuentes, y muy pequeñas y se cierran con una pequeña contraventana de madera.

La chimenea aparece solamente cuando los tipos han alcanzado, en su evolución, un cierto grado de desarrollo.

En Somiedo, aparece ya un detalle característico de la casa asturiana: la escalera exterior de piedra por la que se accede a la puerta de entrada.

Otro tipo de construcción de planta baja es la casa de planta circular con cubierta cónica de paja como las que describía Eugenio de Salazar en el siglo XVI:

“Es la populosa ciudad –decía irónicamente al referirse a Tormaleo– de hasta diez casas todas redondas... Dos puertas tiene cada casa, una al Oriente y otra al Occidente... En las dichas casas no hay sala, ni cuadra, ni retrete; toda la casa es un solo aposento redondo como ojo de compromiso; y en él están los hombres, los puercos y los bueyes todos ‘pro indiviso’... El hogar está en medio de esta apacible morada... Las dichas casas circulares son cubiertas de unos cimborrios de fina paja, y éstos rodeados desde el extremo hasta el coronamiento de unos rollos de bimbres... Todas las casas son insulanas, ninguna se pega con la otra... El mayor pueblo de este horizonte no pasa de diez u once vecinos”.

Las casas de un piso presentan, en Asturias, una variedad todavía mayor que las primeras. Con el piso aparecen otros elementos nuevos que son las escaleras y el corredor; se pueden clasificar las casas de un piso, por la posición de la escalera, en casas con escalera exterior o interior.

En algunos casos, la pendiente del terreno es tal, que no es necesaria escalera para subir al piso; se consigue mediante una simple rampa y la cuadra se sitúa debajo con una entrada independiente. Las casas con escalera exterior parecen representar una etapa anterior a las de escaleras interiores, en la evolución de la construcción. La escalera exterior conduce a un corredor.

En la casa de Llamo (Riosa) la escalera sigue igualmente la misma dirección que la línea de la fachada y conduce a un vestíbulo.

Lo más frecuente es sin duda el corredor con formas variables; se puede reducir a dos tipos: el corredor suspendido, apoyado sobre las vigas que salen perpendicularmente del muro de la fachada y el corredor que se apoya sobre los muros laterales del porche.

DECORACIÓN

La decoración de la casa no merece especial atención solamente en algunos casos aislados. Sin embargo, en algunas partes de Asturias se ven motivos decorativos pintados sobre las puertas, sobre los aleros de los tejados, sobre los corredores, y casi siempre de carácter geométrico. En las zonas centrales y marítimas del oriente de Asturias, la costumbre de poner tiestos en el corredor y las ventanas se extiende cada día. Se ve a menudo una ventana rodeada de un cuadro de flores o de plantas.

Las decoraciones esculpidas son menos frecuentes. De vez en cuando se ve alguna viga destacada de la cubierta o la balaustrada de un hórreo, donde aparecen motivos geométricos tallados. El caso más notable que conocemos de talla sobre madera es una balaustrada de un corredor en una casa de Las Rozas, en Cangas de Onís.

ÍNDICE GENERAL

DOS ESTUDIOS INTRODUCTORIOS

Florentino Martínez Torner	9
<i>por</i> Juaco López Álvarez	
Las memorias de fin de carrera de la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio	17
<i>por</i> Carmen Ortiz García	

I

Llanuces. Monografía geográfica	23
Nota preliminar	25
I. Geografía física	27
II. Geografía humana	31
1.º Hechos de ocupación estéril del suelo	31
Construcciones	31
Caminos	35
2.º Hechos de conquista vegetal y animal	36
A) Productos del suelo	36
B) Ganadería	39
3.º Hechos de economía destructiva.	42
Explotaciones minerales	42
Devastaciones vegetales	42
III. El habitante de Llanuces: algunos rasgos de su carácter, de su género de vida, algunas costumbres, etc.	45

II

Las construcciones rurales de Asturias (Apuntes para un estudio geográfico y etnográfico)	51
Introducción. Cuál puede ser el valor de esta memoria	53
Capítulo I. Geografía física	57
Zonas geográficas	57
Clima	58
Geología	58
Capítulo II. Geografía económica	63
I. Agricultura	63
II. Ganadería	67
III. Industrias	72
Capítulo III. Las viviendas.	77
Formas y materiales	77
Orientación de las viviendas	91
Decoración	92
Diseminación y agrupación de las viviendas	93
Emplazamiento y orientación de las aldeas	96
Capítulo IV. Formas de construcción derivadas de la agricultura	99
Formas	100
Materiales	103
Capítulo V. Formas de construcción derivadas de la ganadería	107
Nota bibliográfica	113
Mapas	113
Libros	113
Artículos y resúmenes	115

APÉNDICE

La casa rural asturiana	117
Formas y materiales	119
Decoración	121

SE TERMINÓ DE IMPRIMIR
EN LOS TALLERES DE MERCANTIL-ASTURIAS, S. A.
EL DÍA 29 DE DICIEMBRE DE 2005